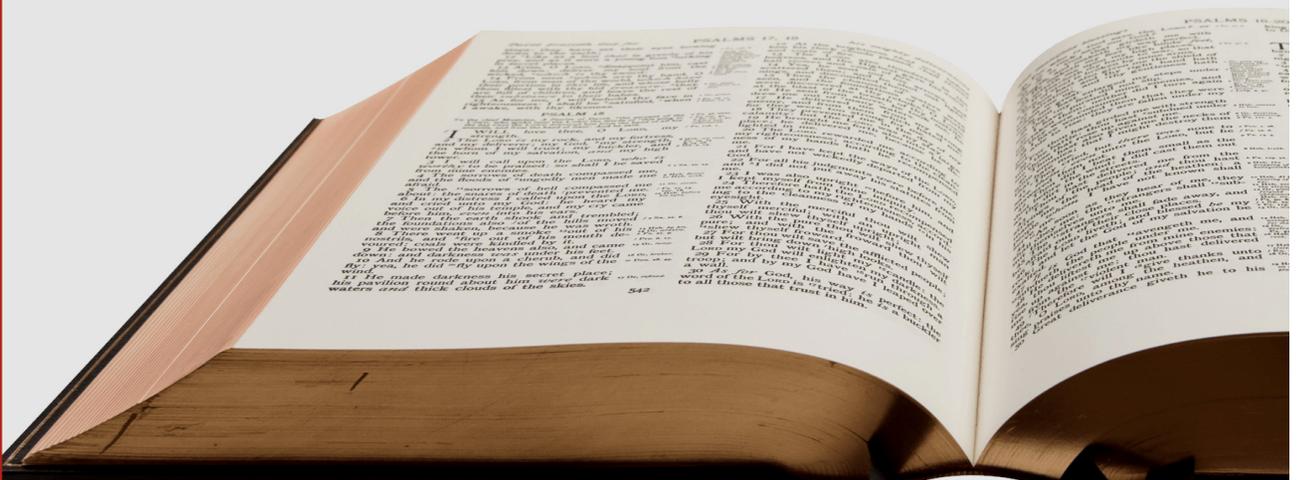


DOCTRINAS BÍBLICAS

Libro de texto 2



Un estudio de la Biblia Doctrina

Charles Caldwell Ryrie



Contenido

Una palabra importante para empezar.....	7
1 - ¿Cómo es Dios?.....	10
¿Existe Dios?.....	10
ARGUMENTOS NATURALISTAS	10
ARGUMENTOS BÍBLICOS	12
¿Cómo se ha revelado Dios?	12
¿CÓMO ES DIOS?	13
¿CÓMO SE LLAMA DIOS?	19
NOMBRES PRINCIPALES DEL ANTIGUO TESTAMENTO	19
NOMBRES COMPUESTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO	20
¿QUÉ ES LA TRINIDAD?.....	21
EVIDENCIA DE LA UNIDAD	21
PRUEBAS DE LA TRINIDAD	22
LA EVIDENCIA DE LA TRINIDAD	22
EL PADRE	23
LAS RELACIONES PARTICULARES DEL PADRE	23
LAS OBRAS PARTICULARES DEL PADRE	24
RAMIFICACIONES IMPORTANTES DE LA DOCTRINA DE DIOS	24
2 - ¿Es la Biblia inspirada?	25
El significado y los medios de la revelación.....	25
¿Qué se entiende por “inspiración”?.....	26
UNA DEFINICIÓN	26
VISIONES DE INSPIRACIÓN.....	26
EL TESTIMONIO BÍBLICO	27
¿Qué libros hay en la Biblia?.....	29
EL SIGNIFICADO DEL CANON.....	29
LAS PRUEBAS DE CANONICIDAD	29
LA FORMACIÓN DEL CANON.....	29
¿Es confiable nuestro texto actual?	30
ENTENDIENDO LA BIBLIA	31
ILUMINACIÓN	31
INTERPRETACIÓN.....	32
3 -Jesucristo el Señor	33
La Deidad de Cristo	33
SU PREEXISTENCIA	33
SU DEIDAD	33
La humanidad de Cristo	35
LA ENCARNACIÓN	35
LAS PRUEBAS DE LA HUMANIDAD	36
La unión de la Deidad y la Humanidad de Cristo	36
La kénosis de Cristo	36
La impecabilidad de Cristo	37
La vida terrena de Cristo	38

LOS ACONTECIMIENTOS DE SU VIDA	38
LOS CARGOS QUE OCUPARÓ	38
La resurrección y ascensión de Cristo	39
EL HECHO DE LA RESURRECCIÓN	39
LA NATURALEZA DE LA RESURRECCIÓN	40
EL SIGNIFICADO DE LA RESURRECCIÓN.....	40
LA IMPORTANCIA DE LA ASCENSIÓN	40
EL MINISTERIO ACTUAL DE CRISTO.....	41
El futuro ministerio de Cristo	41
4 - El Espíritu Santo	42
¿Es el Espíritu Santo realmente una persona?	42
SÍ, PORQUE TIENE LAS CARACTERÍSTICAS DE UNA PERSONA.....	42
SÍ, PORQUE ACTÚA COMO UNA PERSONA.....	43
SÍ, PORQUE SE LE DESIGNA COMO PERSONA	43
SÍ, PORQUE SE RELACIONA CON LOS DEMÁS COMO PERSONA	43
LOS QUE HAN DICHO QUE NO ES UNA PERSONA	43
¿ES EL ESPÍRITU SANTO COMPLETAMENTE DIOS?	43
SÍ, PORQUE TIENE CARACTERÍSTICAS QUE SÓLO POSEE DIOS.....	44
SÍ, PORQUE HIZO COSAS QUE SÓLO DIOS PUEDE HACER	44
SÍ, PORQUE ESTÁ ASOCIADO EN UN PLANO DE IGUALDAD CON LAS DEMÁS PERSONAS DE LA TRINIDAD	44
PROCESIÓN	44
La obra del Espíritu en el Antiguo Testamento	45
SU PARTE EN LA CREACIÓN	45
SU PARTE EN LA REVELACIÓN	45
Su relación con el hombre	45
La obra del Espíritu en la vida de Cristo	46
EN EL NACIMIENTO VIRGININO.....	46
EN SU VIDA.....	46
EN SU MUERTE Y RESURRECCIÓN	46
La obra del Espíritu en la salvación.....	46
CONVICTAR (JN 16:8-11)	46
REGENERANDO (Tito 3:5).....	47
MORADA EN EL SER (1 Co 6:19)	48
BAUTIZANDO (1 co 12:13).....	48
SELLAMIENTO (EFE 4:30)	49
La obra del Espíritu en la vida del cristiano.....	49
Él da dones	49
Él llena	50
Él enseña	52
Él guía	53
Él da seguridad.....	53
ÉL ORA	53
La obra del Espíritu en el futuro.....	53
EN EL PERIODO DE TRIBULACIÓN	53
EN EL REINO MILENIAL.....	54

5 - El mundo de los ángeles	55
LA DOCTRINA DE LOS ÁNGELES	55
¿EXISTEN REALMENTE LOS ÁNGELES?	55
¿CÓMO SON LOS ÁNGELES?	55
¿QUÉ HACEN LOS ÁNGELES?	56
LA DOCTRINA DE SATANÁS	57
¿Realmente existe Satanás?	57
¿CÓMO ES SATANÁS?	57
¿CUÁL FUE EL PECADO DE SATANÁS?	57
¿SATÁN HA SIDO JUZGADO O SERÁ JUZGADO?	58
¿QUÉ HACE SATANÁS?	58
¿CUÁL ES LA DEFENSA DEL CREYENTE CONTRA SATANÁS?.....	59
LA DOCTRINA DE LOS DEMONIOS.....	59
¿QUIÉNES SON LOS DEMONIOS?.....	59
¿CÓMO SON LOS DEMONIOS?	60
¿QUÉ HACEN LOS DEMONIOS?	60
¿Existe tal cosa como la posesión demoníaca?	60
EL DESTINO DE LOS DEMONIOS.....	61
6 - La naturaleza del hombre.....	62
EL CARÁCTER DEL HOMBRE	62
EL HOMBRE ES UN SER CREADO	62
EL HOMBRE ES UN SER MULTIFACÉTICO.....	64
La caída del hombre.....	66
LA PRUEBA	66
EL CURSO DE LA TENTACIÓN.....	66
LOS RESULTADOS DEL PECADO	67
El pecado del hombre	67
UNA DEFINICIÓN DEL PECADO	67
PECADO PERSONAL	68
LA NATURALEZA PECATORIA HEREDADA.....	68
LA IMPUTACIÓN DEL PECADO	68
EL PECADO EN RELACIÓN CON EL CRISTIANO	69
7 - La salvación de Cristo.....	71
¿Qué implica la elección?	71
EL CONCEPTO.....	71
LA BASE BÍBLICA	72
EL TRABAJO EXTERIOR	72
La muerte de Cristo.....	73
SUS LOGROS	73
SUS ILUSTRACIONES	77
SUS FALSAS CONCEPCIONES.....	78
SU EXTENSIÓN	78
Algunos de los beneficios de la muerte de Cristo	78
LA MUERTE DE CRISTO ES LA BASE DE NUESTRA ACEPTACIÓN ANTE DIOS.....	79
CREEN EN CRISTO TAMBIÉN TRAE UNA NUEVA POSICIÓN	79
LA MUERTE DE CRISTO DA AL CREYENTE UNA HERENCIA	80

LA FUERZA Y EL PODER PARA VIVIR LA VIDA CRISTIANA TAMBIÉN ESTÁN ASEGURADOS POR LA MUERTE DE CRISTO	80
OTRO BENEFICIO IMPORTANTE DE LA MUERTE DE CRISTO ES LA SANTIFICACIÓN	80
Seguridad del creyente.....	80
LA EVIDENCIA DE LA SEGURIDAD ETERNA	81
ALGUNOS PASAJES PROBLEMÁTICOS	81
Las condiciones de la salvación.....	82
CREER Y ENTREGARSE	82
CREER Y SER BAUTIZADO	84
ARREPENTÍOS Y CREED	85
8 - ¿Qué es la Iglesia?	86
¿Qué incluye el concepto de Iglesia?	86
La Iglesia Local.....	87
¿QUÉ ES UNA IGLESIA LOCAL?	87
¿QUIÉNES SON LOS LÍDERES DE LA IGLESIA?	87
¿CÓMO SE DEBE GOBERNAR UNA IGLESIA?	89
LAS ORDENANZAS DE LA IGLESIA	91
La Iglesia Universal.....	94
ALGUNAS ILUSTRACIONES DE LA IGLESIA UNIVERSAL	95
¿CUÁNDO TUVO SU COMIENZO LA IGLESIA?	95
¿CUÁNDO ESTARÁ TERMINADA LA IGLESIA?	96
9 - ¿Qué nos depara el futuro?	97
Puntos de vista básicos sobre el futuro	97
POST-MILENIALISMO	99
AMILLENIALISMO.....	99
PREMILENIALISMO	100
El Rapto de la Iglesia.....	101
LA DESCRIPCIÓN DEL RAPTO (Jn 14:1-3; 1 Co 15:51-57; 1 Tes 4:13-18) ..	101
EL TIEMPO DEL RAPTO.....	102
EL PERIODO DE TRIBULACIÓN	104
El período de la Tribulación	104
SU LONGITUD.....	104
SU SINGULARIDAD	105
SU DESCRIPCIÓN.....	105
El Reino Milenial.....	106
SU CARÁCTER	106
SU GOBIERNO.....	106
SU CARÁCTER ESPIRITUAL.....	107
SU JUSTICIA SOCIAL.....	107
SU FIN	108
Los juicios del futuro.....	108
EL JUICIO DE LOS CREYENTES OBRAS	108
EL JUICIO DE LOS GENTILES QUE SOBREVIVAN A LA TRIBULACIÓN	108
EL JUICIO DE LOS JUDÍOS QUE SOBREVIVAN A LA TRIBULACIÓN.....	109
EL JUICIO DE LOS ÁNGELES CAÍDOS	109

EL JUICIO DE LOS MUERTOS NO SALVOS (ANTE EL GRAN TRONO BLANCO) (APOCALIPSIS 20:11-15)	109
LA RESURRECCIÓN DE LOS JUSTOS.....	110
LA RESURRECCIÓN DE LOS INJUSTOS.....	111
El cielo y el infierno.....	111
CIELO	111
EL INFIERNO	111
Libros útiles sobre la doctrina bíblica	113

Una palabra importante para empezar

Este es un libro sobre doctrina bíblica. Podríamos ser astutos y llamarlo con otro nombre, como "El conocimiento que necesitas" o "Verdades para hoy". Pero, ¿por qué? La palabra doctrina es una palabra perfectamente válida que simplemente significa "enseñanza", y la enseñanza aún no está en descrédito (¡aunque a veces el estudio parece estarlo!). Así que llamemos a este libro por su nombre: un libro que intentará ayudarte a entender lo que enseña la Biblia.

Algunos podrían pensar que es necesario disculparse por un libro como éste, pero tenemos libros como "La enseñanza de Kant" (que es otra manera de decir "la doctrina de Kant") o "El pensamiento de Charles Darwin" (que es otra manera de etiquetar "la doctrina de Darwin"). ¿Por qué deberíamos disculparnos por investigar la enseñanza de un libro que ya existía mucho antes que Kant o Darwin, que ha tenido una circulación mucho mayor que cualquier otro libro y que seguirá existiendo cuando todos los demás hayan dejado de imprimirse? Nuestras universidades y colegios consideran con razón que es importante ofrecer cursos de psicología, sociología y educación, por ejemplo, pero todos estos campos del saber son relativamente nuevos en la historia de la humanidad. ¿Por qué, entonces, debería alguien avergonzarse de estudiar en el campo bíblico que ha superado las pruebas que el tiempo impone a cualquier área del saber?

¿Está usted a punto de embarcarse en un estudio que está o pronto estará obsoleto? Parece que se ha extendido la sospecha de que estudiar la Biblia es una pérdida de tiempo, ya que se trata de un libro que necesita una considerable actualización. Quien crea en ello sólo tiene que ir a Israel y escuchar a los dirigentes citar la Biblia y demostrar cómo se está cumpliendo con los acontecimientos que ocurren en ese país hoy en día. Incluso el Readers' Digest de agosto de 1966 publicó un artículo titulado "Las perspectivas intemporales de la Biblia". Es asombroso descubrir con qué frecuencia y desde qué lugares inesperados la gente vuelve una y otra vez a las enseñanzas de la Biblia. El estudio de la Biblia es a la vez contemporáneo y sumamente pertinente.

La cuestión importante que sugiere el título de este capítulo es sencillamente ésta: todos tenemos una base de autoridad que se convierte en la base de operaciones de nuestro pensamiento y de nuestra acción. A veces esa base de autoridad es compleja, pues está formada por varias cosas; y a veces la gente ignora el hecho de que tiene algo así como una base de autoridad. Pero todos, sin excepción, tenemos una. Mencionemos algunas a modo de ilustración.

El hombre que cree en una de las religiones no cristianas, como el hinduismo o el islam, acepta las enseñanzas de esa religión, incluidos sus escritos. Si es un verdadero discípulo, buscará

Vivir de acuerdo con sus enseñanzas. Por supuesto, rechazaría el cristianismo de plano simplemente porque sus enseñanzas son incompatibles con lo que él ha aceptado como su base de autoridad.

El punto principal de la plataforma del ateo es simplemente que Dios no existe. Actuando dentro de este marco de referencia, el ateo no reconoce ninguna revelación de ningún ser trascendente, ni busca ni encuentra su código ético en una autoridad externa. Si está equivocado en su creencia básica, entonces debería cambiar todo su sistema de doctrina. Y debe creer, porque no puede probar que Dios no existe.

El agnosticismo parece ser poco más que una forma popular de ateísmo. En lugar de la audaz afirmación del ateísmo de que Dios no existe, el agnosticismo suaviza el golpe afirmando simplemente que no se puede saber si Dios existe. Esta creencia básica es el marco de referencia dentro del cual el agnóstico procede a operar. Una vez más, toda su teología quedaría derribada por la capacidad de saber, pero, como los demás, él cree que saber es imposible.

Pero vivimos en una época en la que las cosas no son blancas o negras, y los sistemas teológicos no pueden clasificarse en categorías bien definidas. Por ejemplo, la base de autoridad de la neo-ortodoxia es Cristo, lo cual suena bien hasta que uno empieza a investigar cuán sustancial es realmente su idea. El barthiano (otro nombre para la neo-ortodoxia) dice que su autoridad es Cristo y no la Biblia, porque ésta es un libro falible. Pero como es un libro lleno de errores (y si es nuestra única fuente de información sobre Cristo), ¿cómo sabemos entonces que Cristo tiene alguna autoridad a menos que le asignemos arbitrariamente autoridad sobre la base de nuestra fe o de nuestro razonamiento? Operando dentro del marco de este tipo híbrido de pensamiento, el barthiano sigue alegremente su camino, predicando como un conservador pero creyendo todo lo que el liberalismo ha enseñado a lo largo de los años.

La autoridad del liberalismo reside en el hombre mismo y, especialmente, en sus procesos de razonamiento. Para el liberal, la Biblia es enteramente el producto del razonamiento humano y, por lo tanto, contiene únicamente los pensamientos del hombre sobre Dios, el mundo y sobre sí mismo. Es la historia del desarrollo de las creencias religiosas del hombre, pero no es un mensaje de un Dios trascendente que irrumpe en la historia desde fuera. La ética, por tanto, la produce nuestra propia mente. Y aunque muchos liberales se adhieren a elevados códigos de ética producidos por algunas de las mejores mentes de la historia, incluso la proclamada por el noble Jesús, la presuposición básica del liberalismo permite que cualquiera produzca su propio código ético.

En realidad, eso es lo que ha sucedido en la teología de "Dios ha muerto". Aunque algunos de estos "teólogos" todavía se "quitan el sombrero" ante Jesús, un hombre o una comunidad de hombres establecen las pautas de la conducta ética. Enseñan que si Dios ha de reaparecer en el pensamiento y la vida de la humanidad, lo hará sólo después de que lo dejemos muerto por un tiempo, dejemos de hablar de él y esperemos que cuando reaparezca sea bajo una etiqueta diferente, una que los hombres encontrarán a su debido tiempo. De este modo, la razón del hombre se convierte en la sede de la autoridad en la religión. Cuando estos sistemas modernos de teología se combinan con una creencia en la evolución, como suele suceder, la base humanística de la autoridad se vuelve bastante concreta.

Dentro de la órbita cristiana de los sistemas teológicos, el catolicismo romano, por ejemplo, considera a la Iglesia romana como la sede de la autoridad. Es cierto que se cree en la Biblia, pero, según dicen, la Iglesia debe interpretarla. Por lo tanto, la Iglesia se convierte en la autoridad final y sus pronunciamientos son vinculantes para sus miembros.

La base de la autoridad del cristiano evangélico se encuentra en el marco de la revelación de Dios. Tal vez le sorprenda que no haya dicho que se encuentra en la Biblia. Sí, pero

Esto es sólo una parte de la revelación de Dios. Dios se ha revelado de diversas maneras, y todas ellas están incluidas en el marco que se convierte en la base de autoridad para el cristiano. Dios se ha revelado en la naturaleza, en el curso de la historia, en eventos especiales como acciones providenciales, milagros, visiones dadas a los profetas, etc.; pero principalmente Dios se ha revelado en Cristo y en la Biblia. La naturaleza nos dice ciertas cosas acerca de Dios, pero en realidad no demasiado. El estudio de la historia desde una perspectiva cristiana es sumamente gratificante, pero ese no es el propósito de este libro. Lo que sabemos de Cristo lo obtenemos de la Biblia; por lo tanto, un estudio de la Biblia es el medio más importante por el cual un cristiano puede llegar a conocer esta base de autoridad que es la revelación de Dios.

Hemos observado que todos los demás sistemas cuya base de autoridad hemos examinado incluyen una gran medida de fe. Por lo tanto, es perfectamente respetable que un cristiano diga: "Lo creo". Ahora bien, esto no significa que uno deba dejar la mente en un estante mientras estudia las enseñanzas de su fe. Todo lo contrario. Las enseñanzas de la Biblia, aunque simples en su esquema principal, pueden ser bastante profundas, complejas y exigentes del intelecto. Pero la mente siempre funcionará dentro de un marco de la base de autoridad que es la revelación de Dios, preservada principalmente en la Biblia. Si uno piensa que va a dejar descansar su mente y no la va a usar más si acepta la Biblia, debe recordar que el estudio de la doctrina bíblica puede requerir un conocimiento del griego y el hebreo, de otros idiomas semíticos, del pensamiento teológico de todos los grandes del pasado, algo de teología contemporánea, un conocimiento de la historia de la iglesia y algunos otros temas variados. Y a medida que vaya progresando se dará cuenta de que Dios no le pone una camisa de fuerza a su pensamiento ni a su conducta, sino que, más bien, le abre nuevos caminos de pensamiento que antes no conocía. Su perspectiva también cambiará y esto le dará una visión del mundo que tendrá sentido.

Si alguien que lee esto tiene dudas sobre cómo actuar dentro de este marco de autoridad, ¿por qué no sigue leyendo y estudiando de todos modos? ¿No sería justo dejar que la Biblia exprese sus afirmaciones por sí misma antes de juzgarlas? No se puede emitir un juicio con honestidad académica a menos que primero se escuchen las pruebas. Así que, incluso si su base de autoridad aún no se ha consolidado, ¿por qué no ve lo que la Biblia tiene que decir por sí misma?

En un libro como este no es posible escribir todas las referencias bíblicas que apoyan una doctrina determinada. Por lo tanto, será necesario que el lector busque muchas de estas referencias. Algunos libros sobre doctrina bíblica colocan una serie de referencias después de los diversos puntos doctrinales. No hay nada de malo en esto, y al menos demuestra que normalmente hay muchos pasajes de las Escrituras que apoyan las diversas doctrinas. Pero el lector a menudo se ve tan abrumado por una larga lista de versículos de las Escrituras que no busca ninguno de ellos. En este libro aparece un número limitado de referencias, y normalmente están enumeradas en orden de importancia. Es de esperar que desee comprobar los diversos puntos para ver si las afirmaciones que se hacen son realmente lo que enseña la Biblia.

Antes de embarcarnos en este estudio, le doy unas palabras de aliento: Dios quiso que usted comprendiera lo que enseña la Biblia. Esto no significa que usted comprenderá todas sus verdades en la primera lectura o incluso en toda la vida, pero sí significa que puede esperar aprender mucho. Dios utilizó un lenguaje que Él quiso que se entendiera con la misma normalidad y claridad que las palabras de este libro. Así que tómelo de esa manera y asuma que Él quiere decir lo que dice. Cuando surja un problema, vuelva a analizarlo y recuerde también que Dios ha prometido que el Espíritu Santo también lo ayudará a entender Su verdad.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber las cosas que habrán de venir. (Juan 16:13 – NVI)

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. (1 Corintios 2:12 – NVI)

1 - ¿Cómo es Dios?

En medio de la explosión de conocimientos del último medio siglo, es sorprendente la cantidad de personas que han olvidado que el mayor conocimiento que pueden poseer es el conocimiento de Dios. Supongamos que se descubrieran habitantes de otros planetas; esto no sería tan maravilloso como saber acerca de Aquel que habita en el cielo. El hecho de que hayamos enviado hombres a la Luna no es tan asombroso como enviar hombres al cielo. El conocimiento de Dios es, sin duda, la máxima prioridad.

DOESGRAMOsobredosismiXIST?

Tradicionalmente se han utilizado dos líneas de argumentación para demostrar la existencia de Dios.

ARGUMENTOS NATURALISTAS

La línea tradicional de prueba es filosófica y puede o no satisfacer a un incrédulo. Pero los argumentos son así: el primero es un argumento de causa y efecto y simplemente recuerda a la gente que dondequiera que miren en el mundo que los rodea se enfrentan a un efecto. En otras palabras, el mundo natural es un resultado o un efecto, y esto los obliga a explicar lo que causó tal efecto. En realidad, hay dos respuestas posibles. O bien (1) nada causó este mundo (pero nunca se ha observado la aparición incausada de algo), o bien (2) algo causó este mundo. Este algo puede ser un "proceso cósmico eterno", o puede ser casualidad, o se podría concluir que Dios fue la causa. Si bien tenemos que admitir que este argumento de causa y efecto no "prueba" en sí mismo que el Dios de la Biblia existe, es justo insistir en que la respuesta teísta es menos compleja de creer que cualquier otra. Se necesita más fe para creer que la evolución o la inteligencia ciega (cualquiera que sea el significado de una frase tan contradictoria) podrían haber explicado el intrincado y complejo mundo en el que vivimos que para creer que Dios pudo haberlo hecho.

El segundo argumento filosófico se refiere al propósito que vemos en el mundo. En otras palabras, no sólo nos enfrentamos a un mundo (el primer argumento), sino que ese mundo parece tener un propósito. ¿Cómo se explica esto? El no teísta responde que esto sucede por casualidad y/o a través de los procesos de selección natural (que también son casuales). Sin embargo, la pregunta sigue siendo: ¿pueden las acciones aleatorias "por casualidad" dar como resultado la organización altamente integrada que es evidente en el mundo que nos rodea? Decir que sí es posible es posible, pero se requiere una gran dosis de fe para creer. La respuesta cristiana también puede implicar fe, pero no es menos creíble.

El tercer argumento se refiere a la naturaleza del hombre. La conciencia, la naturaleza moral, la inteligencia y las capacidades mentales del hombre tienen que explicarse de alguna manera. Una vez más, el no teísta responde que todo esto evolucionó, y ha propuesto explicaciones muy elaboradas de cómo ha sucedido. Una tendencia hoy parece ser considerar al hombre como una criatura biológica u orgánica y cultural o superorgánica y explicar la evolución de ambos aspectos totalmente por casualidad. Pero, ¿explica esto la conciencia o ese intento de creer en un ser superior que parece ser universal (aunque terriblemente defectuoso en cuanto a la comprensión de cómo es ese ser)? ¿O la existencia misma del hombre indica la existencia de un Dios personal? Pablo planteó la pregunta de esta manera a los filósofos de Atenas: "Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres" (Hch 17:29).

En relación con este argumento antropológico, a veces se delinea el argumento moral. Plantea la pregunta: ¿Cómo llegó a la cultura humana la idea del bien y del mal, de lo correcto y lo incorrecto? El hombre parece tener un sentido de lo que es deseable en contraposición a lo que no lo es. ¿De dónde viene este sentido y sobre qué base decide el hombre lo que debe desearse y lo que no debe desearse? Algunos sostienen que el reconocimiento del bien por parte del hombre y su búsqueda de un ideal moral apuntan a la existencia de un Dios que da realidad a ese ideal. Otros han hecho hincapié en que los sistemas éticos propuestos por los filósofos siempre contienen contradicciones y paradojas si se deja de lado el teísmo cristiano, lo que argumenta la necesidad del teísmo para explicar satisfactoriamente la idea del bien y del mal que tiene el hombre. Por ejemplo, el humanista declara que no acepta ningún estándar absoluto, pero a continuación nos exhorta a hacer las cosas mejor.

Una cuarta línea de razonamiento parece mucho más sofisticada y mucho menos fácil de comprender. Se llama argumento ontológico (del participio presente del verbo griego "ser"). La idea es que Dios tiene que existir, ya que el hombre comúnmente tiene la idea de un Ser más perfecto y esa idea debe incluir la existencia de tal Ser. La razón es simplemente que un ser, por lo demás perfecto, que no existiera no sería tan perfecto como un ser que fuera perfecto y que existiera. Por lo tanto, dado que este concepto existe en las mentes de los hombres, ese Ser más perfecto debe existir. O, para decirlo de otra manera, dado que Dios es el Ser más grande en el que se puede pensar, no se lo puede concebir como no existente; porque si pudiera, entonces sería posible concebir un ser más grande que Dios que exista; por lo tanto, Dios debe existir. Muchos (incluido Immanuel Kant) no creen que este argumento tenga ningún valor. Se originó con Anselmo en el siglo XII.

Hay que reconocer que estos argumentos filosóficos no prueban por sí mismos la existencia del Dios verdadero, pero no los minimizamos. Pueden utilizarse para establecer una presunción a favor de la existencia del Dios de la Biblia, y producen pruebas suficientes para colocar al hombre no regenerado bajo la responsabilidad de aceptar más conocimiento de Dios o rechazar inteligentemente este conocimiento y, de ese modo, liberar a Dios de más obligaciones sobre su persona.

Es posible que descubra que el uso de estas líneas de razonamiento puede desencadenar la reflexión o abrir el camino para presentar el evangelio con más claridad a un compañero de estudios o a un amigo.

Toda la visión teísta del mundo ha sido objeto de un ataque masivo debido al auge de la ciencia mecanicista y su cuestionamiento de la posibilidad de los milagros, así como debido a la aceptación popular de la evolución. La evolución se analiza en el capítulo 7, pero conviene decir aquí algo sobre los milagros.

Si se define un milagro (como hizo Hume) como una violación de las leyes de la naturaleza, entonces, por supuesto, la posibilidad de que ocurra un milagro es escasa, si no nula. Pero si un milagro es contrario a lo que conocemos como leyes de la naturaleza, entonces no se elimina la posibilidad de introducir un nuevo factor en las leyes conocidas de la naturaleza. Este nuevo factor milagroso no contradice a la naturaleza porque la naturaleza no es un todo autónomo; es sólo un sistema parcial dentro de la realidad total, y un milagro es consistente dentro de ese sistema mayor que incluye lo sobrenatural. Sin embargo, es cierto que un milagro es algo que la naturaleza, si se la deja a sus propios recursos, no podría producir. Si se admite el postulado de Dios, los milagros son posibles. Si se añaden los postulados del pecado y la salvación y la evidencia de los signos, entonces parecen necesarios.

El cristiano no ve los milagros como una salida fácil a las dificultades, sino como una parte importante de la trama real de la historia del mundo. La mayoría de los historiadores no admitirán la ocurrencia de un milagro hasta que hayan probado todas las demás explicaciones posibles y menos probables. Pero la improbabilidad admitida de que un milagro ocurra en un momento y lugar determinados no hace que la historia de su ocurrencia sea falsa o increíble. Es improbable que usted sea el cliente número un millón que entra en una tienda y recibe así un premio, pero si lo es, sus amigos no deberían negarse a creerlo simplemente porque es improbable que lo sea. La dimensión de lo sobrenatural es esencial para el cristianismo y se ve a menudo en la historia. Tenga cuidado al considerar milagros específicos de no caer en explicaciones naturalistas para ellos. Recuerde, también, que negar los milagros es negar también la resurrección de Cristo, lo que significaría que nuestra fe es vacía.

ARGUMENTOS BÍBLICOS

La otra línea de prueba es la que presenta la Biblia, y se puede resumir muy rápidamente. A menudo se dice que la Biblia no defiende la existencia de Dios, sino que simplemente la da por supuesta en todo momento. Es cierto que las primeras palabras de la Biblia dan por supuesta su existencia, y esta suposición subyace y permea cada libro. Pero no es toda la historia decir que la Biblia da por supuesta pero no defiende la existencia de Dios. Veamos el Salmo 19 y observemos que David dice claramente que Dios ha revelado su existencia en el mundo que nos rodea. Isaías dijo a la gente descarriada que fabricaba y adoraba ídolos que considerara el mundo que los rodeaba y luego pensara si los ídolos que hacían con sus manos podían o no crear un mundo así. La respuesta es obviamente negativa. Luego dijo: "Alzad a lo alto vuestros ojos, y mirad quién ha creado estas cosas" (Is 40:26). El apóstol Pablo argumentó ante una audiencia no cristiana que la lluvia y el cambio de estaciones dan testimonio de la existencia de Dios (Hch 14:17). Así pues, la Biblia defiende y al mismo tiempo supone la existencia de Dios.

YO AYYO COMO GRAMO SOBREDOSIS REVELADO YO YO MISMO?

El liberalismo enseña que el hombre conoce a Dios por sus propios esfuerzos. En contraste con esto, una de las cosas "buenas" que hizo Barth cuando fulminó al mundo con su nueva teología fue recordar a los hombres que no puede haber revelación de Dios a menos que Dios mismo tome la iniciativa de hacerla.

Él mismo se conoce. En otras palabras, la pregunta es la que Zofar formuló unos miles de años antes: "¿Podrás tú, buscando, descubrir a Dios?" (Job 11:7). El liberal dice que sí; el conservador dice que no (esto no pretende dar a entender que Barth era conservador, porque él también dijo que no; su visión de la Biblia demuestra que no lo era).

Si Dios ha tomado la iniciativa de revelarse, ¿de qué manera lo ha hecho? Podemos pensar inmediatamente en Cristo y en la Biblia como respuestas a esta pregunta. Pero también hay otras respuestas, como la naturaleza y la historia. Estas dos últimas maneras son obviamente diferentes de la primera en el sentido de que no nos dicen tanto acerca de Dios. En otras palabras, parece haber maneras generales y maneras especiales en las que Dios se ha revelado; la revelación de Dios a través de la naturaleza y la historia se llama revelación general, mientras que otros medios se denominan revelación especial.

¿Cuáles son las características de la revelación general? Veamos el Salmo 19:1-6. El versículo 1 afirma que el contenido de esa revelación es la gloria y la obra de las manos de Dios. El versículo 2 afirma su continuidad, día y noche (ya que el cielo siempre está allí para que el hombre lo contemple). El versículo 3 afirma que la revelación en la naturaleza es una revelación silenciosa (la palabra "donde" no está en el texto original). Los versículos 4-6 dicen que la cobertura de esa revelación es mundial (v. 4) y para todo hombre (nótese el versículo 6 que da a entender que hasta un ciego puede sentir el calor del sol). Romanos 1:18-20, que es el otro pasaje central sobre esta doctrina, añade el hecho de que la revelación de Dios en la naturaleza contiene una revelación de Su "eterno poder y deidad". La revelación de Dios de Sí mismo a través de la historia se da de varias maneras. Él da a todas las personas lluvia y estaciones productivas (Hch. 14:17); Dios reveló especialmente una variedad de aspectos de su ser y poder a la nación de Israel (Salmo 78: su poder milagroso, v. 13; su ira, v. 21; su control de la naturaleza, v. 26; su amor, v. 38). En muchos sentidos, la revelación de Dios a través de la historia es más explícita que la que se da a través de la naturaleza.

Por medio de Jesucristo, Dios se reveló a sí mismo (la palabra que se usa en Jn 1:18 es "exegetó") con claridad y detalle. Los milagros de Cristo mostraron cosas como la gloria de Dios (Jn 2:11); sus palabras hablaron del cuidado del Padre (Jn 14:2); su persona mostró al Padre (Jn 14:9). La manera de conocer a Dios es conocer a su Hijo; y aparte de la revelación por medio del Hijo, poco se sabe de Dios.

La otra vía de revelación especial es la Biblia. Hoy en día algunos dicen que la Biblia es una revelación menor que el Hijo, y que darle demasiada importancia es adorar a la Biblia (bibliolatría). Pero si no le damos mucha importancia a la Biblia, entonces no podemos saber mucho acerca del Hijo, porque nuestra única fuente de información acerca del Hijo (y por lo tanto acerca del Padre) es la Biblia. Además, si no se puede confiar en la Biblia, tampoco podemos saber la verdad acerca del Hijo. O si sólo ciertas partes de la Biblia son confiables, terminaremos con tantas imágenes de Cristo como personas escojan las partes de la biografía que creen que son confiables. En otras palabras, si la Biblia no es completamente verdadera, terminaremos con desinformación o con una evaluación subjetiva. Jesús mismo afirmó que la Biblia lo reveló (Lc 24:27, 44-45; Jn 5:39). Y, por supuesto, la Biblia revela muchas otras cosas acerca de Dios. Pensemos, por ejemplo, en los muchos aspectos de su plan que sólo conocemos a través de la Biblia y que nos hablan de Él. Se podría decir que la Biblia es una fuente inagotable de información sobre Dios.

¿CÓMO ES DIOS?

Con todos estos canales de revelación deberíamos poder aprender algo acerca de cómo es Dios. Tradicionalmente, las características de Dios expresadas formal y sistemáticamente se denominan atributos de Dios; y tradicionalmente se han dividido en dos categorías. Hay algunas

Hay muchas maneras en las que Dios es como nosotros (por ejemplo, Dios es justo y el hombre también puede serlo); y hay algunas maneras en las que Dios es único (por ejemplo, es infinito, lo cual no encuentra correspondencia en nosotros). Sin embargo, estas categorías no son rígidas y algunas de las decisiones sobre qué atributos colocar dentro de qué categoría son discutibles. Lo importante que hay que estudiar es el atributo en sí para aprender no sólo lo que revela acerca de Dios, sino también qué implicaciones tiene para la perspectiva y la vida personal.

1. *Dios es omnisciente.* La omnisciencia significa que Dios lo sabe todo, y esto incluye la El conocimiento no sólo de las cosas que realmente suceden, sino también de las que podrían suceder. Dios tenía este tipo de conocimiento por naturaleza y sin el esfuerzo de aprender. Jesús afirmó ser omnisciente cuando dijo: "Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se habrían arrepentido en cilicio y ceniza" (Mt 11:21). Aquí hay una muestra del conocimiento de las cosas que podrían haber sucedido. Dios "cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres" (Sal 147:4), y "conocidas son a Dios todas sus obras desde el principio del mundo" (Hch 15:18).

Las ramificaciones prácticas de la omnisciencia de Dios son muchas. Pensemos, por ejemplo, en lo que esto significa en relación con la seguridad eterna del creyente. Si Dios lo sabe todo, entonces, obviamente, nada puede salir a la luz después de nuestra salvación que Él no supiera cuando nos salvó. No había esqueletos en el armario que Él no supiera cuando ofreció darnos la salvación eterna. Pensemos de nuevo en lo que significa la omnisciencia cuando algo trágico ocurre en nuestras vidas. Dios sabe y ha sabido todo acerca de ello desde el principio y está obrando todas las cosas para Su gloria y nuestro bien final. Consideremos lo que debería significar la omnisciencia en relación con la vida cristiana. Aquí tenemos a Alguien que conoce todos los peligros, así como las maneras de ser felices, y que se ha ofrecido a darnos esta sabiduría. Si hiciéramos caso a lo que Él dice, podríamos evitar muchos problemas y experimentar mucha felicidad.

2. *Dios es santo* La palabra santidad es muy difícil de definir. El diccionario no ayuda. En efecto, la santidad no se define como la ausencia del mal, sino como la ausencia de la maldad, y se mide generalmente con un criterio relativo. En Dios, la santidad es, sin duda, la ausencia del mal, pero también debe incluir una justicia positiva, y todo esto medido con respecto a Él mismo como criterio absoluto. La santidad es uno de los atributos más importantes de Dios, si no el más importante, y ciertamente nada de lo que Dios hace se puede hacer sin estar en completa armonía con Su naturaleza santa. Pedro declara que "el que os llamó es santo" (1 Pedro 1:15), y luego continúa diciendo qué efecto debería tener eso en nuestras vidas, es decir, "sed, pues, santos en toda vuestra manera de vivir".

Una analogía puede ayudar a entender este concepto de santidad. ¿Qué significa estar sano? Significa más que no estar enfermo. De la misma manera, la santidad es más que la ausencia de pecado; es un estado positivo y saludable de estar bien. Esto es lo que Juan quiso decir cuando dijo que Dios es luz (1 Jn 1:5).

La ramificación de esto es obvia: "Andad en la luz". Un concepto adecuado de la santidad como requisito para la vida cristiana pondría fin a muchas discusiones sobre lo que se le permite al cristiano y lo que no. Parece como si muchos estuvieran tratando de descubrir cuán cerca pueden llegar al pecado sin ser separados de su grupo o camarilla cristiana particular en lugar de determinar la propiedad de las cosas sobre la base simple de "¿Es santo?". No caigamos en la tentación de ser líderes o seguidores del grupo que dice "vamos a patinar sobre hielo tan fino como sea posible"; en cambio, seamos líderes en santidad. Esto agradecerá a Dios porque lo imitamos.

3. *Dios es justo (o justicia)*. Si bien la santidad concierne principalmente al carácter de Dios, la justicia o rectitud tiene más que ver con el carácter que se expresa en sus tratos con los hombres. Significa que Dios es equitativo o, como dice la Biblia, que no hace acepción de personas. David dijo: "Los juicios de Jehová son verdad, y todos justos" (Sal. 19:9; véase también Sal. 116:5; 145:17; Jer. 12:1).

La aplicación más obvia de la justicia de Dios está en relación con el juicio. Cuando los hombres comparezcan ante Dios para ser juzgados, recibirán justicia plena. Esto es a la vez un consuelo (para quienes han sido agraviados en la vida) y una advertencia (para quienes piensan que se han salido con la suya haciendo el mal). Ante una audiencia no salva, Pablo advirtió enfáticamente acerca del juicio justo venidero: "Y ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle resucitado de los muertos" (Hechos 17:31).

Si piensas un poco más, podrías preguntarte si Dios puede salvar a los pecadores y seguir siendo justo. Esta es una buena pregunta y Pablo la responde afirmativamente en Romanos 3:21-26, pero sólo porque (como él explica) Jesús murió para pagar la pena por el pecado que un Dios justo exigía. Pero, una vez pagado el precio, Dios puede ser justo (sin comprometer su santidad) y al mismo tiempo justificar a quien cree en Jesús.

4. *Dios es amor (1 Jn 4,8)*. ¿Qué es el amor? Esta es una de las frases más utilizadas y más utilizadas. En nuestro vocabulario actual, se definen con poca frecuencia palabras. He aquí una manera de llegar a un concepto adecuado de lo que es el amor. Cuando los jóvenes piensan en el amor, piensan primero y con bastante naturalidad en una experiencia emocional agradable. Y esto es amor, pero no es el concepto completo. Cuando esos mismos jóvenes crecen, se casan y tienen hijos, pronto aprenden que tienen que disciplinar a esos niños. La pareja que primero abraza a un bebé y luego, poco después, corrige al bebé que, por ejemplo, se acerca para tocar una estufa caliente, está expresando dos aspectos del amor. Por lo tanto, cualquier definición de amor debe ser lo suficientemente amplia como para incluir tanto el aspecto de abrazar como el de corregir. Por lo tanto, podríamos proponer tentativamente la definición de que el amor es aquello que busca el bien para el objeto amado. Pero cualquiera que críe hijos sabe que hay tantos expertos en la crianza de los hijos como abuelas y tías. Lo que es bueno en la opinión de uno no es bueno en el juicio de otro. Para el cristiano, este problema de lo que es bueno se resuelve fácilmente. El bien es la voluntad de Dios. Así que, poniendo eso en nuestra definición tentativa, podemos decir que el amor es aquello que busca la voluntad de Dios en el objeto amado. ¿Funcionará tal definición? Probémosla. Dios es amor, lo que significa que Él busca Su propia voluntad o gloria, y sabemos que esto es verdad. Dios ama al mundo, lo que significa que Él busca que el mundo cumpla Su voluntad. Dios ama a los pecadores, lo que significa que Él quiere que ellos conozcan Su voluntad, y es Su deseo que crean en Su Hijo. Debemos amarnos unos a otros, lo que significa que debemos esforzarnos por ver que la voluntad de Dios se haga en los demás. Así que la definición parece funcionar.

El amor de Dios parece ser de tal naturaleza que se interesa por el bienestar de las criaturas en una medida que va más allá de cualquier concepción humana normal (1 Jn 3:16). Es casi incomprendible para el hombre pensar que Dios se haya permitido involucrarse emocionalmente con los seres humanos. Por supuesto, la gran manifestación de esto fue el sacrificio de su Hijo por la salvación de los hombres (1 Jn 4:9-10). La Biblia también enseña que el amor de Dios se derrama en los corazones de los hijos de Dios (Ro 5:8).

Existe una enseñanza muy popular hoy en día que dice que debido a que Dios es amor y siempre actúa de manera amorosa hacia sus criaturas, eventualmente todos los hombres serán salvos. Esta enseñanza se llama

Universalismo. El problema con esta doctrina no es sólo que contradice afirmaciones directas de la Biblia que dicen que los hombres serán arrojados al infierno para siempre (Mr 9:45-48), sino que malentende el concepto de amor y su relación con los demás atributos de Dios. El amor puede tener que castigar, y el atributo del amor no opera en Dios separado de sus otros atributos, particularmente los atributos de santidad y justicia.

5. Dios es verdadero La verdad es otro concepto difícil de definir. El diccionario dice que lo que se representa es el acuerdo; si se aplica a Dios, significa que Dios es coherente consigo mismo y, por lo tanto, todo lo que hace también es verdad. La Biblia afirma que Dios es veraz (Ro 3:4) y Jesús afirmó ser la verdad (Jn 14:6), haciéndose así igual a Dios. Las ramificaciones de la veracidad de Dios se encuentran principalmente en el área de sus promesas. Él no puede ser falso en ninguna de las promesas que ha hecho. Esto incluye promesas amplias e inclusivas como, por ejemplo, las hechas a la nación de Israel, y afecta con igual certeza las promesas hechas a los creyentes para la vida diaria. La verdad de Dios también afecta su revelación, porque Aquel que es verdadero no puede revelarnos nada falso, ni lo ha hecho.

6. Dios es libre. La libertad en Dios significa que Él es independiente de todas sus criaturas, pero obviamente, esto no puede significar que Él es independiente de Sí mismo. A menudo oímos decir que las únicas restricciones que tiene Dios son las inherentes a Su propia persona (por ejemplo, Dios no puede pecar porque Su santidad le impide hacerlo). Tal vez sería mejor considerar el asunto de esta manera: las únicas restricciones a la libertad de Dios son las restricciones de la perfección, y puesto que la perfección no es restricción, en realidad, Dios no está restringido de ninguna manera. Cuando Isaías preguntó al pueblo: “¿Quién ha dirigido al Señor, o quién le ha enseñado algo, o quién le ha instruido?” (Is 40:13-14), esperaba la respuesta “nadie”, porque Dios es libre (independiente de Sus criaturas). Si esto es verdad, entonces todo lo que Dios ha hecho por Sus criaturas no ha sido por un sentido de obligación hacia ellas, porque Él no tiene ninguna. Lo que Él ha hecho por nosotros es por Su amor y compasión por nosotros.

7. Dios es omnipotente Cincuenta y seis veces la Biblia declara que Dios es el Todopoderoso (y esta palabra no se usa para referirse a nadie más que a Dios (cf. Ap 19:6). Cuando los estudiantes hablan de la omnipotencia de Dios, a menudo bromean al respecto, preguntando si Dios podría hacer que dos más dos sea igual a seis. El problema con esa pregunta es simplemente que no está en el ámbito que concierne a la omnipotencia. Sería lo mismo preguntar si la dinamita podría hacer que dos más dos sea igual a seis. Las verdades de las matemáticas no están en el ámbito de la omnipotencia, pero la seguridad del creyente ciertamente sí, y estamos seguros en nuestra salvación por un Dios omnipotente (1 P 1:5). De hecho, nuestra salvación viene porque el evangelio es el poder de Dios para salvación (Ro 1:16). Así que, en lugar de meditar en lo ridículo, seamos agradecidos por los fundamentos de nuestra redención que se efectúan por el poder de Dios. Además, la omnipotencia de Dios se ve en su poder para crear (Gn 1:1), en su preservación de todas las cosas (Heb 1:3) y en su cuidado providencial por nosotros.

8. Dios es infinito y eterno. Puesto que no hay nada en nuestra naturaleza humana que corresponde a la infinitud (solo lo opuesto, la finitud), es difícil, si no imposible, para nosotros comprender el término. De hecho, la mayoría de los diccionarios recurren a definirlo por negativos: sin terminación o sin finitud. La eternidad generalmente se define como la infinitud relacionada con el tiempo. Sea lo que sea lo que esté involucrado en estos conceptos, podemos ver que deben significar que Dios no está limitado por las limitaciones de la finitud y no está limitado por la sucesión de eventos, que es una parte necesaria del tiempo. También su eternidad se extiende hacia atrás desde nuestro punto de vista del tiempo, así como hacia adelante para siempre. Sin embargo, este concepto no significa que el tiempo sea irreal para Dios. Aunque Él ve el pasado y el futuro tan claramente como el presente, los ve como incluyendo la sucesión de eventos, sin

estando Él mismo ligado por esa sucesión: «Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios» (Sal 90,2; cf. Gn 21,33; Hch 17,24).

9. *Dios es inmutable*. Inmutabilidad significa que Dios es inmutable e inmutable. Dios nunca difiere de sí mismo, y por lo tanto en nuestro concepto de Dios no puede haber idea de un ser que crece o se desarrolla. Él es aquel en quien no hay mudanza (Stg 1:17; cf. Mal 3:6; Is 46:9-10). Hay un problema en relación con la inmutabilidad de Dios, y se refiere a los versículos que dicen que Dios se arrepintió (Gn 6:6; Jon 3:10). Si se entiende que estos versículos significan que realmente hubo un cambio en los planes de Dios, entonces Él no es inmutable o no es soberano. Pero si tales versículos se refieren sólo a la revelación o desarrollo de los planes de Dios para los hombres, entonces se puede decir que aunque Su plan no cambia, tal como el hombre ve su desarrollo parece implicar un cambio. En otras palabras, el "arrepentimiento" de Dios es sólo desde nuestro punto de vista; por lo tanto, es sólo un arrepentimiento aparente a medida que Su plan eterno e inmutable se desarrolla en la historia.

10. *Dios es omnipresente* La omnipresencia significa simplemente que Dios está presente en todas partes. El concepto no es difícil, pero algunos aspectos relacionados con él sí lo son. Por ejemplo, ¿cuál es la diferencia entre omnipresencia y panteísmo? En esencia, es ésta: la omnipresencia dice que Dios está presente en todas partes (aunque separado del mundo y las cosas que hay en él), mientras que el panteísmo dice que Dios está en todo. La omnipresencia dice que Dios está presente en la habitación donde estás leyendo esto, mientras que el panteísmo afirma que Dios está en la silla y en la ventana, etc. Otra distinción importante es ésta: aunque Dios está en todas partes (aunque no en todo), esto no contradice el hecho de que existen diversos grados de manifestación de Su presencia. La presencia de Dios en la gloria de la Shekinah fue una manifestación inmediata y localizada de Su presencia, mientras que Su presencia en relación con los hombres no redimidos es apenas percibida por ellos. Además, la presencia de Dios no suele ser en forma visible o corporal. Ocasionalmente ha aparecido de modo que Su gloria fue vista, pero la omnipresencia es una manifestación espiritual de Dios. El Salmo 139 enseña Su omnipresencia de una manera muy vívida y, por supuesto, esta doctrina significa que nadie puede escapar de Dios. Si las personas lo intentan durante toda su vida, aun así no pueden escapar de Él al morir. Por otro lado, también significa que un creyente puede experimentar la presencia de Dios en todo momento y conocer la bendición de caminar con Él en cada prueba y circunstancia de la vida.

11. *Dios es soberano* La palabra soberano significa jefe, más alto o supremo. Cuando decimos que Dios es soberano, estamos diciendo que Él es el Gobernante número uno del universo. En realidad, la palabra en sí no dice nada acerca de cómo puede gobernar ese Gobernante, aunque esto se describe en la Biblia. La palabra en sí significa solamente que Él es el Ser supremo del universo. Por supuesto, la posición conlleva una cierta cantidad de autoridad, y en el caso de Dios esa autoridad es total y absoluta. Esto no significa, sin embargo, que Él gobierna Su universo como un dictador, porque Dios no sólo es soberano, sino que también es amor y santidad. Él no puede hacer nada aparte del ejercicio de todos Sus atributos actuando en armonía juntos. El concepto de soberanía involucra todo el plan de Dios en todos sus intrincados detalles de diseño y ejecución. Aunque Él a menudo permite que las cosas sigan su curso natural de acuerdo con las leyes que Él diseñó, es el Dios soberano quien está obrando todas las cosas de acuerdo con Su sabio plan.

No cabe duda de que la Biblia enseña la soberanía de Dios. Basta con leer Efesios 1 y Romanos 9 (y no preocuparse por todas las ramificaciones). Para el cristiano, la idea de la soberanía es alentadora, porque le asegura que nada está fuera del control de Dios y que sus planes triunfan.

Éstos son los principales atributos o características de Dios, y éste es el único Dios que existe. El Dios de la Biblia no es un dios creado, pensado o elegido por el hombre, sino que es el Dios de su propia revelación.

¿CÓMO SE LLAMA DIOS?

Los nombres de una persona siempre dicen algo acerca de ella o de la relación que tiene con quienes los usan. A menudo, los nombres surgen de las experiencias que las personas tienen. Lo mismo sucede con Dios. Él ha revelado aspectos de Su naturaleza mediante los nombres que usa con los hombres, y algunos de ellos surgen de experiencias específicas que los hombres han tenido con Dios.

NOMBRES PRINCIPALES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

1. *Dioses*. El nombre más general (y menos específico en significado) para Dios en el Antiguo Testamento es Elohim. Aunque su etimología no es clara, aparentemente significa "El Fuerte", y se usa no sólo para el Dios verdadero sino también para los dioses paganos (Gn 31:30; Ex 12:12). La terminación im indica que la palabra es plural, y esto ha dado lugar a considerable especulación en cuanto al significado del plural. Algunos han sugerido que es una indicación de politeísmo, lo que sería difícil de sostener ya que el singular (Eloah) rara vez se usa y ya que Deuteronomio 6:4 dice claramente que Dios es uno. Otros han intentado probar el concepto de la Trinidad a partir de esta palabra plural. Si bien la doctrina de la Trinidad es, por supuesto, bíblica, es muy dudoso que pueda probarse sobre la base de este nombre para Dios. Sin embargo, esto no quiere decir que el plural Elohim de ninguna manera indique algunas distinciones dentro de la Deidad. Aunque el plural permite la posterior revelación clara de la Trinidad en el Nuevo Testamento, lo más probable es que se entienda mejor como una indicación de plenitud de poder. Elohim, el fuerte, es el poderoso Gobernador del universo y de todos los asuntos de la humanidad. Este nombre de Dios aparece más de 2.500 veces en el Antiguo Testamento. Tómate el tiempo de leer versículos como Génesis 1:1 y recuerda que Él es tu Dios en todas las circunstancias de la vida.

2. *Jehová*. Este es el nombre más específico para Dios en el Antiguo Testamento, aunque Jehová es ¡No es una palabra real! En realidad es una palabra inglesa artificial formada por las cuatro consonantes hebreas YHWH y las vocales de otro nombre para Dios, Adonai. Por lo tanto, Jehová se inventó de esta manera: YaHoWaH, o Jehová. Los judíos tenían un temor supersticioso a pronunciar el nombre YHWH, por lo que siempre que lo pronunciaban decían Adonai. Probablemente deberíamos pronunciarlo Yahweh.

El significado de la palabra también es un tema de mucha discusión. Parece haber acuerdo en que está relacionada de alguna manera con el verbo hebreo ser, o alguna variante o forma anterior de éste, de modo que sí tiene la idea de la autoexistencia eterna de Dios (Éxodo 3:14). Sin embargo, en su uso en Éxodo 6:6, parece haber una idea añadida que conecta este nombre de una manera especial con el poder de Dios para redimir a Israel de la esclavitud egipcia. Ya hemos visto que un nombre suele decir algo sobre una persona y alguna relación que esa persona tiene. En el nombre Yahvé son evidentes estas dos características de un nombre: Yahvé es eterno, y Yahvé tenía una relación especial con Israel como su Redentor.

El nombre aparece casi 7.000 veces en el Antiguo Testamento y está especialmente asociado con la santidad de Yahvé (Levítico 11:44-45), con su odio al pecado (Génesis 6:3-7) y con su misericordiosa provisión de redención (Is 53:1, 5, 6, 10).

3. *Adonai*. Éste es el nombre de Dios que los judíos sustituyeron por el Tetragrámaton (el cuatro letras YHWH, Yahweh) cuando leen las Escrituras. Sin embargo, también es una designación básica para Dios y significa Señor (amo). Se usa, como se podría esperar, de la relación entre los hombres (como amo y esclavo, como en Éxodo 21:1-6); por lo tanto, cuando se refiere a la relación de Dios con los hombres,

Transmite la idea de Su autoridad absoluta. Observe que aparece en Josué 5:14 (donde Josué reconoció la autoridad del capitán de los ejércitos del Señor) e Isaías 6:8-11 (donde Isaías fue comisionado por su Maestro).

La relación amo-siervo tiene dos caras. Por un lado, el siervo debe dar obediencia absoluta a su amo. Por otro lado, el amo se obliga a cuidar del siervo. Si el creyente llama a Dios con sinceridad por Su nombre, Señor, entonces puede esperar que Dios cuide de él, y Dios, a su vez, puede esperar que el creyente lo obedezca en todo.

NOMBRES COMPUESTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Con frecuencia, el Antiguo Testamento revela algo acerca del carácter o la actividad de Dios al utilizar alguna designación en combinación con Yahvé o El (que es el singular de Elohim). He aquí algunos ejemplos:

1. *El Elyon* - "*El Altísimo*"(Génesis 14:22). Nótese su uso en relación con el deseo de Lucifer. ser semejante al Altísimo (Is 14:14).

2. *El Olam* - "*El Dios eterno*"(Génesis 21:33). Observe este uso en relación con la palabra de Dios. fuerza inagotable (Is 40,28).

3. *El Shaddai* - "*El Dios Todopoderoso*"(Génesis 17:1). Probablemente esto se deriva de una palabra relacionada que significa "montaña" y representa a Dios como el Todopoderoso que domina sobre una montaña. El nombre se usa a menudo en relación con el castigo del pueblo de Dios, como en Rut 1:20-21 y las treinta y una veces que se usa en el libro de Job.

4. *Yahweh Jireh* - *El Señor provee*(Génesis 22:14). Esta es la única ocurrencia. Después de la El ángel del Señor señaló un carnero como sustituto de Isaac, Abraham nombró el lugar, "el Señor provee".

5. *Yahweh Nissi* - *El Señor es mi estandarte*(Éxodo 17:15). De la misma manera, después de la derrota de los Amalecitas, Moisés erigió un altar y lo llamó Yahvé Nissi. En realidad, este y los otros compuestos no son realmente nombres de Dios, sino designaciones que surgieron de eventos conmemorativos.

6. *Yahweh Shalom* - *El Señor es paz*(Jue 6:24).

7. Yahvé Sabaoth - "El Señor de los ejércitos" (1 Sa 1:3). Los ejércitos son los ángeles del cielo. que están dispuestos a obedecer los mandatos del Señor. Este título fue usado a menudo por los profetas (Isaías y Jeremías) en tiempos de angustia nacional para recordarle al pueblo que Yahvé seguía siendo su Protector.

8. *Yahweh Maccaddeshcem* - *El Señor tu Santificador*(Éxodo 31:13).

9. *Yahweh Roi* - "*El Señor... Mi pastor*"(Sal 23, 1).

10. *Yahweh Tsidkenu* - *El Señor nuestra justicia*(Jer 23:6). Este título fue un impulso directo contra el rey Sedequías (que significa Yahvé es justicia), quien era un rey completamente injusto (2 Cr 36:12-13).

11. *Yahweh Shammah* - *El SEÑOR está allí*(Ezequiel 48:35).

12. *Yahweh Elohim Israel* - "El Señor Dios de Israel" (Jueces 5:3). Esta es una designación utilizado frecuentemente por los profetas (Is 17,6), similar al Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

13. Qadosh Israel: "El Santo de Israel" (Is 1:4). Esta lista podría continuar indefinidamente porque Estos nombres compuestos no son realmente nombres distintos, sino más bien designaciones o títulos. Sin embargo, es necesario incluirlos en nuestro estudio, ya que revelan algunas cosas acerca de Dios. Recuerde que, en Oriente, un nombre es más que una identificación; es una descripción de su portador, y a menudo revela alguna característica o actividad de esa persona. "¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!" (Sal 8:1, 9).

Para repasar: El conocimiento del Dios verdadero es el conocimiento más elevado que cualquier persona puede tener. Hay ciertos argumentos lógicos que al menos pueden inclinar la balanza a favor del teísmo (aunque no nos digan quién es Dios ni cómo es). El mundo que nos rodea nos habla del poder de Dios, pero es a través de la Biblia que aprendemos todos los hechos sobre Dios. En concreto, aprendemos sobre Él a través de lo que la Biblia dice sobre Su carácter (atributos) y Sus nombres.

¿QUÉ ES LA TRINIDAD?

La palabra trinidad no se encuentra en la Biblia; de hecho, muchos piensan que es una palabra pobre para describir esta enseñanza particular de la Biblia. En realidad, describe sólo la mitad de la enseñanza; la razón se aclarará en breve.

Cuando estudiéis un libro como éste, puede que os parezca que el autor, la iglesia o alguna otra persona os está diciendo: «¡Aquí están las doctrinas, creedlas!». Si es así, es sólo porque estáis viendo los resultados del estudio de alguien, no el proceso del mismo. No estamos diciendo: «Aquí hay algunas doctrinas en las que creer, os guste o no», sino más bien: «Aquí hay algunos hechos que hay que afrontar. ¿Cómo los armonizaríais y organizaríais?».

La enseñanza sobre la Trinidad es una buena ilustración de este punto. Probablemente usted ha escuchado lecciones sobre la Trinidad en las que sólo se le enseñaban los resultados: que el único Dios existe en tres Personas. Luego pidió ilustraciones y no recibió ninguna que le satisficiera. Así que concluyó que había una doctrina en la que se esperaba que creyera, independientemente de eso. En realidad, la manera en que debemos abordarlo es ésta: cuando leemos la Biblia, ciertos hechos asombrosos nos confrontan y exigen nuestra atención. En concreto, la Biblia parece decir claramente que sólo hay un Dios verdadero. Pero también parece decir con igual claridad que hubo un hombre, Jesucristo, que afirmó ser igual a Dios, y que hay Alguien llamado el Espíritu Santo que también es igual a Dios. Ahora bien, ¿cómo se combinan esos hechos? La forma en que los conservadores los han combinado da como resultado la doctrina de la Trinidad. Otros han combinado estos hechos y han llegado a una idea diferente de la Trinidad (las Personas son modos de expresión de Dios y no personas distintas), y otros, rechazando las afirmaciones de Cristo y el Espíritu de ser Dios, se vuelven unitarios. Pero las afirmaciones todavía están allí en la Biblia, y la necesidad de empaquetarlas es lo que estudiamos en esta sección.

Todo concepto de la Trinidad debe ser cuidadosamente equilibrado, pues debe mantener por un lado la unidad de Dios y, por el otro, la distinción e igualdad de las Personas. Por eso la palabra *trinidad* sólo cuenta la mitad de la doctrina: la parte de la "trinidad" y no la unidad. Quizás la palabra *trinidad* es mejor porque contiene ambas ideas: la "tri" (la trinidad) y la "unidad" (la unicidad).

EVIDENCIA DE LA UNIDAD

Deuteronomio 6:4 puede traducirse de varias maneras (por ejemplo, "Yahvé nuestro Dios es un solo Yahvé", o "Yahvé es nuestro Dios, solo Yahvé"), pero en cualquier caso es una fuerte declaración de monoteísmo. También lo son Deuteronomio 4:35 y 32:39, así como Isaías 45:14 y 46:9.

Los llamados Diez Mandamientos muestran que se esperaba que Israel comprendiera que sólo hay un Dios verdadero (Éx 20:3; Dt 5:7). El Nuevo Testamento es igualmente claro en pasajes como 1 Corintios 8:4-6, Efesios 4:3-6 y Santiago 2:19, todos los cuales afirman enfáticamente que sólo hay un Dios verdadero. Por lo tanto, la doctrina de la Trinidad no debe implicar de ninguna manera que pueda haber tres dioses. Dios es único y único, lo que exige la exclusión de todos los pretendidos rivales y la eliminación de cualquier atisbo de triteísmo.

EVIDENCIA DE LA TRINIDAD

En ninguna parte del Nuevo Testamento se afirma explícitamente la doctrina de la trinidad (ya que 1 Jn 5:7 aparentemente no es parte del texto genuino de las Escrituras), pero la evidencia es abrumadora.

1. Se reconoce al Padre como Dios. Observe, entre muchos versículos de las Escrituras, Juan 6:27 y 1 Pedro 1:2. Este punto rara vez se debate.

2. Jesucristo es reconocido como Dios. Tomás el incrédulo lo reconoció como tal (Jn 20,28). Él mismo reivindicó algunos de los atributos que sólo Dios tiene, como la omnisciencia (Mt 9:4), la omnipotencia (Mt 28:18) y la omnipresencia (Mt 28:20). Además, hizo cosas que sólo Dios puede hacer (y la gente lo reconoció) (Mc 2:1-12 - la curación del paralítico se hizo para demostrar que Cristo tenía el poder de perdonar pecados, lo cual se reconoció como algo que sólo Dios puede hacer).

3. Se reconoce al Espíritu Santo como Dios. Se habla de Él como Dios (Hch 5:3-4 - mintiendo al El Espíritu es lo mismo que mentir a Dios. Posee los mismos atributos que Dios y los que pertenecen exclusivamente a Dios (omnisciencia, 1 Co 2,10; omnipresencia, Sal 139,7). Es el Espíritu quien regenera al hombre (Jn 3,5-6.8).

Esta evidencia del Nuevo Testamento es bastante clara y explícita. ¿Existe alguna evidencia similar en el Antiguo Testamento? La respuesta es no, porque lo que el Antiguo Testamento revela acerca de la Trinidad no es claro ni explícito, sino insinuante e implícito. Probablemente sea mejor decir que el Antiguo Testamento, aunque no revela la trinidad de Dios, sí permite la posterior revelación de la misma en el Nuevo Testamento. Los pasajes que utilizan la palabra plural para Dios, Elohim, y los pronombres plurales de Dios permiten esta revelación posterior (Gn 1:1, 26). El Ángel de Yahvé es reconocido como Dios y, sin embargo, es distinto de Dios (Gn 22:15-16), lo que indica dos Personas iguales. El Mesías es llamado el Dios fuerte (Is 9:6 y nótese la eternidad que se le atribuye en Miq 5:2), lo que nuevamente indica dos Personas iguales pero distintas. Probablemente Isaías 48:16 sea la indicación más clara de la Trinidad en el Antiguo Testamento porque “Yo” –el Señor– estoy asociado con Dios y el Espíritu en una relación aparentemente igualitaria. Pero aun así, estas son sólo indicaciones y no son tan explícitas como lo evidencia el Nuevo Testamento.

LA EVIDENCIA DE LA TRINIDAD

Probablemente el versículo que mejor expresa la doctrina de la trinidad de Dios equilibrando ambos aspectos del concepto, la unidad y la Trinidad, es Mateo 28:19, “bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. No hay duda acerca del aspecto de la “trinidad”, pues se menciona al Padre, al Hijo y al Espíritu, y sólo tres. La unidad se indica con fuerza en el singular “nombre” en lugar de “nombres”. Hay otros versículos similares a éste donde los tres están asociados en igualdad y sin embargo distinguidos (como la bendición en 2 Corintios 13:14 y la presencia de la Trinidad en el bautismo de Cristo, Mateo 3:16-17), pero tampoco contienen el fuerte énfasis en la unidad como se indica en el singular “nombre” en Mateo 28:19.

Después de haber examinado la evidencia y de haber llegado a la conclusión de que hay un solo Dios y, sin embargo, tres Personas en la Deidad, ¿es posible formalizar este concepto en una definición? La de Warfield es una de las mejores: "La doctrina de que hay un solo y verdadero Dios, pero en la unidad de la Deidad hay tres Personas eternas e iguales, iguales en sustancia pero distintas en subsistencia". Subsistencia significa ser o existencia. La palabra persona en realidad no es tan buena, porque parece indicar individuos separados en la Deidad; pero, aunque todos reconocemos deficiencias en la palabra, ¿qué mejor hay?

¿Puede ilustrarse la Trinidad? No de manera perfecta, ni probablemente muy bien, porque la mayoría de las ilustraciones no pueden incluir la idea de que los tres poseen todas las cualidades del uno por igual y sin separación. Una ilustración de la psicología señala que el ser más íntimo del hombre -su alma- puede dialogar consigo mismo, tomando nota de ambos lados del debate y emitiendo juicios. Otra utiliza el sol (como el Padre) y señala que sólo vemos la luz del sol, no el sol en sí, que sin embargo posee todas las propiedades del sol (como el Hijo que vino a la tierra), y observa además que el poder químico del sol (que también posee todas las cualidades del sol y sin embargo es distinto) es lo que hace que las plantas crezcan. El sol, su luz y su poder pueden ser de alguna ayuda para ilustrar la Trinidad.

No es de extrañar que una doctrina tan difícil como ésta haya sido el punto focal de muchos errores a lo largo de la historia de la iglesia. Un error que surge una y otra vez considera al Espíritu como una mera influencia y no como una persona viviente que es Dios. Algunas veces, también se considera a Cristo como inferior al Padre, al igual que a algunos seres creados (monarquianismo dinámico, arrianismo, el unitarismo actual). Otro error considera el concepto de la Trinidad como meramente modos o manifestaciones de Dios (sabelianismo, después de Sabelio, c. 250 d. C., o modalismo). Karl Barth era, a todos los efectos, un modalista, aunque a menudo rechazó la etiqueta.

¿Es importante la enseñanza? ¿De qué otra manera se podría concebir que nuestra expiación se lleve a cabo sin un Dios trino? Si uno es unitario, es bastante difícil concebir que Dios se haga hombre, viva, muera y se levante de entre los muertos. ¿Acaso esta doctrina no ilumina el concepto de comunión? El hecho de que Dios sea Padre, Hijo y Espíritu enfatiza el hecho de que Él es un Dios de amor y comunión dentro de Su propio ser. Y es con Él con quien nosotros, como creyentes, también podemos disfrutar de comunión.

EL PADRE

Puesto que el Hijo y el Espíritu Santo serán considerados en detalle más adelante, necesitamos añadir aquí una palabra acerca de las relaciones y obras particulares del Padre.

LAS RELACIONES PARTICULARES DEL PADRE

1. A todos los seres humanos se les llama linaje de Dios (Hch 17:29); por lo tanto, hay un sentido en el que Dios es el Padre de todos los hombres como su Creador. Se trata simplemente de una relación entre criatura y Creador y no es en ningún sentido espiritual.

2. Dios es el Padre de la nación de Israel (Éxodo 4:22). No todos en Israel fueron redimidos, por lo que esta relación era tanto espiritual (con los creyentes) como gubernamental (con todos en Israel, fueran creyentes o no).

3. Dios es el Padre del Señor Jesucristo (Mt 3,17). 4. De manera muy especial, Dios es el Padre de todos los que creen en Cristo (Gal 3:26).

LAS OBRAS PARTICULARES DEL PADRE

Casi todo lo que Dios hace involucra de una manera u otra a todos los Miembros de la Trinidad. Por eso, cuando hablamos de las obras particulares del Padre no estamos excluyendo a las otras Personas, sino simplemente delineando aquellas cosas que parecen ser prerrogativa del Padre de una manera especial.

1. Es el Padre quien fue el Autor del decreto o plan de Dios (Sal 2,7-9).
2. El Padre estaba relacionado con el acto de la elección como su Autor (Efesios 1:3-6).
3. El Padre envió al Hijo a este mundo (Jn 5,37).
4. El Padre es el disciplinador de sus hijos (Heb 12:9).

RAMIFICACIONES IMPORTANTES DE LA DOCTRINA DE DIOS

Dos reflexiones finales:

1. No hay otro Dios que el que hemos estado tratando de describir. Dioses de nuestra creación, Ya sea que Dios sea radicalmente diferente del Dios de la Biblia o similar a Él, son falsas. Incluso los buenos cristianos pueden caer en la trampa de intentar moldear a Dios según su propio pensamiento, deseos o placer. El resultado puede ser un dios no muy distinto del Dios de la Biblia, pero no será el Dios verdadero. Conocemos a Dios no porque podamos iniciar o generar ese conocimiento, sino porque Él se ha revelado. Por lo tanto, lo que conocemos no proviene de nuestra mente sino de Su revelación. ¡Cuidado con crear un dios!

2. Si el Dios verdadero es como se revela, entonces no debería ser difícil para nosotros creer que Él Podría hacer milagros, darnos una Biblia inspirada, encarnarse o apoderarse de los reinos de este mundo. En otras palabras, si aceptamos los hechos acerca del Dios verdadero que han sido revelados, entonces no debería ser difícil creer que Él pudo y puede hacer lo que se afirma de Él. Es por eso que el conocimiento de Dios ocupa la primera prioridad en el estudio de la doctrina.

2 - ¿Es la Biblia inspirada?

En la introducción de este libro señalamos que todo hombre tiene una base de autoridad sobre la cual piensa y actúa. Para el cristiano, esa base es la Biblia, de la que se afirma que es un libro diferente de todos los demás. Examinemos esta afirmación.

La palabra inglesa *Bibliase* deriva de la palabra griega que significa "rollo" o "libro" - en realidad un rollo de papiro (Lc 4:17; Dan 9:2). El término *Sagrada Escritura*El término "Palabra de Dios" se utiliza en el Nuevo Testamento para referirse a los libros sagrados del Antiguo Testamento que se consideraban inspirados (2 Ti 3:16; y Ro 3:2) y también a otras partes del Nuevo Testamento (2 Pe 3:16). La frase "Palabra de Dios" se utiliza en el Nuevo Testamento tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento en forma escrita (Mt 15:6; Jn 10:35; Heb 4:12). Cada uno de estos términos se refiere al Libro *por excelencia*, el registro único y reconocido de la revelación de Dios al hombre.

Según algunas pruebas muy obvias, la Biblia es un libro único. Fue escrita a lo largo de un período de 1.500 años por unos 40 autores diferentes y, sin embargo, es un libro único sin contradicciones en lo que dice. Y lo que dice es notable, porque habla con igual facilidad y autoridad de lo conocido y lo incognoscible, de lo agradable y lo desagradable, de los logros y los fracasos del hombre, del pasado y del futuro. Pocos libros intentan alcanzar tal alcance; ninguno es completamente exacto, excepto la Biblia.

yoÉLMETROSIGNIFICADO YMETROEAN DERRevelación

La palabra *revelación*La palabra revelación simplemente significa "desvelar". A menudo se define en relación con la Biblia como Dios dando a conocer a los hombres lo que de otra manera sería desconocido. Sin embargo, esta no es realmente una buena definición porque hay muchas cosas en la Biblia que se conocían simplemente porque los hombres fueron testigos oculares de los eventos. Pero también hay muchas cosas que nunca sabríamos si no fuera por la revelación divina. La palabra también se usa en 1 Corintios 2:10 en el sentido de la obra iluminadora del Espíritu. Por lo tanto, la revelación puede ser por medios naturales o medios sobrenaturales; puede relacionarse con personas o proposiciones; puede referirse a partes particulares de la Biblia ("Dios reveló el futuro a los profetas") o a la Biblia entera, y puede referirse al contenido de la Biblia o a la interpretación de ese contenido (iluminación).

Los medios de revelación generalmente se han dividido en dos categorías: revelación general y especial. La revelación general incluye todos los medios aparte de Cristo y la Biblia; es decir, la revelación de Dios a través de la naturaleza (Ro 1:18-21), a través de sus tratos providenciales con el hombre (Ro 8:28), y a través de su preservación del universo (Col 1:17), y la naturaleza moral del hombre (Gn 1:26; Hch 17:29). La revelación especial es la que ha venido a través de Cristo (Jn 1:18) y a través de la revelación divina (Jn 1:19).

La Biblia (1 Jn 5:9-12). La revelación general es suficiente para alertar a un hombre de su necesidad de Dios y condenarlo si rechaza lo que puede aprender por medio de la naturaleza, pero sólo la fe en Cristo es suficiente para salvar (Hch 4:12). Si esto no le parece justo, mírelo de esta manera: suponga que usted conoce a un estudiante que necesita \$400 para pagar su cuenta escolar, y usted le da \$3 para ayudar a pagar esa deuda (los \$3 son más de lo que usted realmente puede pagar). Si él se los devuelve, preguntándole sarcásticamente qué bien haría ese poco para pagar una deuda de \$400, ¿sentiría alguna obligación de darle \$100 al día siguiente si recibiera un gran regalo por correo? Sin duda que no. Pero si él aceptara agradecido los \$3 que usted le ofreció, usted estaría ansioso de ayudarlo aún más tan pronto como pudiera. De la misma manera, la revelación general de Dios, si se rechaza, trae justa condenación; pero si es aceptado, entonces traerá el mensaje adicional del evangelio necesario para que ese hombre pueda ser salvo (Hechos 10:3-6).

YO SOMBRO ISMETRO ALIMENTADO BY "IINSPIRACIÓN"?

La revelación se refiere al material o contenido mediante el cual se revela a Dios, y la inspiración se refiere al registro de ese contenido, la Biblia. Estrictamente hablando, *inspiración* significa llenar o insuflar. En 2 Timoteo 3:16 la palabra traducida como "inspiración" es más exactamente "espiración", es decir, "inspirada por Dios". En otras palabras, el versículo simplemente dice que la Escritura es producida por Dios y en realidad no indica ninguno de los medios que Dios pudo haber usado para producirla.

UNA DEFINICIÓN

Mi propia definición de inspiración bíblica es que es la supervisión que Dios hizo de los autores humanos para que, utilizando sus propias personalidades individuales, compusieran y registraran sin error Su revelación al hombre en las palabras de los autógrafos originales. Vale la pena enfatizar varias características de la definición: (1) Dios supervisó pero no dictó el material. (2) Utilizó autores humanos y sus propios estilos individuales. (3) Sin embargo, el producto, en sus manuscritos originales, estaba sin error.

VISIONES DE INSPIRACIÓN

No todos están de acuerdo con la definición anterior y sus implicaciones.

1. Algunos sostienen que los escritores de la Biblia fueron hombres de gran genio, pero que sus escritos no se inspiraron más que los de otros genios a lo largo de la historia. Esto se ha llamado la visión de *inspiración natural*, porque no tiene ninguna dimensión sobrenatural.

2. Un paso hacia arriba es la vista que puede etiquetarse como *la místico o iluminación* Vista de la inspiración, que considera a los escritores de la Biblia como creyentes llenos y guiados por el Espíritu, tal como cualquier creyente puede serlo hoy en día. Lógicamente, uno podría concluir que cualquier cristiano lleno del Espíritu podría escribir las Escrituras hoy en día. Similar a esto es la idea de que los escritores bíblicos fueron inspirados a un mayor *grado* que otros.

3. La caricatura habitual de la inspiración verbal es que significa *dictado*; es decir, los escritores eran completamente pasivos y Dios simplemente les dictaba lo que debía ser registrado. Por supuesto, es cierto que algunas partes de la Biblia fueron dictadas (como los Diez Mandamientos y el resto de la ley), pero la definición propuesta anteriormente incorpora la idea de que Dios permitió a los escritores diversos grados de autoexpresión mientras escribían.

4. *Inspiración parcial* considera ciertas partes de la Biblia como inspiradas sobrenaturalmente, a saber, porciones que de otro modo habrían sido incognoscibles (relatos de la creación, profecía, etc.).

5. Un concepto muy popular de inspiración es que sólo la *conceptos* pero no las mismas palabras se inspiraron. Esto parece permitir cierta autoridad sin necesidad de que las palabras sean completamente exactas.

6. El *neoortodoxo* la visión barthiana de la inspiración es que la Biblia es un testimonio de la Palabra de Dios, aunque un barthiano no se opondría a decir también que la Biblia es la Palabra de Dios. Pero esto es cierto sólo en un sentido secundario (Cristo es principalmente la Palabra), y su Biblia está llena de errores porque es meramente el producto de escritores falibles. El barthiano acepta las enseñanzas del liberalismo respecto de la Biblia y luego trata de darle una medida de autoridad sobre la base de que de una manera falible sí señala a Cristo.

7. Entre muchos conservadores hoy en día se sostiene una visión que podría calificarse de *inspirado objetivo* punto de vista de la Biblia. Esto simplemente significa que, si bien la Biblia contiene errores factuales y discrepancias insolubles en su contenido, sí tiene "integridad doctrinal" y, por lo tanto, cumple perfectamente el propósito que Dios le dio. Quienes sostienen esta idea pueden usar y usan las palabras *infalible* y *inerrante*, pero es importante notar que limitan cuidadosamente la infalibilidad de la Biblia al propósito principal o énfasis principal de la Biblia y no la extienden para incluir la exactitud de todos sus hechos históricos y relatos paralelos. Un escritor reciente lo expresó de esta manera: "Confieso la infalibilidad e inerrancia de las Escrituras en el cumplimiento del propósito de Dios para ellas: dar al hombre la revelación de Dios en Su amor redentor a través de Jesucristo".¹ En otras palabras, la revelación principal de Dios, la salvación, ha sido transmitida infaliblemente por medio de los registros que, no obstante, son completamente falibles. En contraste con los barthianos, quienes sostienen este concepto de inspiración tendrían una visión más conservadora en cuanto a cuestiones como la autoría y las fechas de los libros de la Biblia y, en general, considerarían que la Biblia en su conjunto es más confiable. Pero sigue siendo falible y errática; y si eso es así en cuestiones históricas, ¿quién puede estar seguro de que no sea también falible en cuestiones doctrinales? Además, ¿cómo se puede separar la doctrina de la historia? Intente hacerlo en relación con los grandes acontecimientos de la vida de Cristo. Esas doctrinas dependen de la exactitud de los hechos históricos.

EL TESTIMONIO BÍBLICO

Sólo para ilustrar cómo han cambiado los tiempos, no hace muchos años, todo lo que uno tenía que decir para afirmar su creencia en la inspiración plena de la Biblia era que creía que era "la Palabra de Dios". Luego se hizo necesario agregar "la Palabra inspirada de Dios". Más tarde tuvo que incluir "la Palabra de Dios verbalmente inspirada". Entonces, para querer decir lo mismo, tuvo que decir "la Palabra de Dios plenaria (plenamente), verbalmente inspirada". Entonces vino la necesidad de decir "la Palabra de Dios plenaria, verbalmente, infalible e inspirada". Hoy uno tiene que decir "la Palabra de Dios plenaria, verbalmente, infalible, inspirada e inerrante en los manuscritos originales". ¡Y aun así, puede que no se comunique con claridad!

¿Qué afirma la Biblia sobre sí misma?

1. Afirma que toda la Escritura es inspirada por Dios (2 Ti 3:16). Esto significa que Dios, que es verdadero, (Ro 3:4), exhaló la verdad.

2. Pero ¿el hombre corrompió esa verdad al registrarla? No, porque la Biblia también testifica que los hombres que escribieron fueron "inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21, NVI). El Espíritu, por lo tanto, se convirtió en coautor con cada escritor humano de la Biblia. Observe varios lugares

¹Ray Summers, "Cómo lo dijo Dios" *Estándar Bautista*, 4 de febrero de 1970, pág.12.

En el Nuevo Testamento, donde se atribuyen al Espíritu Santo como autor porciones del Antiguo Testamento escritas por varios hombres. La única manera de explicar este fenómeno es reconocer una doble autoría (véase Mc 12, 36, donde se dice que el Espíritu es el autor de lo que David escribió en el Salmo 110; Hch 1, 16 y 4, 24-25, donde se atribuyen al Espíritu Santo los Salmos 41 y 2; y Heb 3, 7; 10, 15-16).

3. Pero a veces el registro refleja de forma bastante obvia los estilos y expresiones de la humanidad. autores. Esto es de esperarse en un libro de doble autoría, y no significa en absoluto que al emplear sus propios estilos los autores registraron errores (véase Romanos 9:1-3 para un ejemplo de ello).

4. De hecho, la Biblia parece proclamar su inerrancia. ¿De qué otra manera se podría explicar la inerrancia? La reivindicación del Señor sobre el carácter permanente de las letras que forman las palabras de la Escritura: "Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido" (Mt 5:18). La jota es la letra hebrea *yod*, la más pequeña de ese alfabeto. El título es el trazo menor que distingue ciertas letras hebreas de otras (como un *Dalet* ónde un *res*). En una fuente normal no sería más de 1/16 de pulgada. En otras palabras, el Señor estaba diciendo que cada letra o cada palabra es importante y que el Antiguo Testamento se cumpliría exactamente como estaba escrito, letra por letra y palabra por palabra.

El Señor también insistió en la importancia del tiempo presente en Mateo 22:32. Para reforzar la verdad de la resurrección, recordó a los saduceos que Dios es el Dios de los vivos porque se identificó ante Moisés diciendo: "Yo soy el Dios de los vivos". *soy* El Dios de Abraham, Isaac y Jacob, aunque habían muerto cientos de años antes. Si la resurrección no fuera un hecho, debería haber dicho: "Yo *era* su Dios". El Señor también basó un argumento crucial sobre su propia deidad en la palabra *Caballero* (Mateo 22:41-46), citado del Salmo 110:1. Si no hubiera considerado que las palabras de la Escritura son inerrantes, el argumento no habría tenido sentido. En otra ocasión, se justificó a sí mismo de la acusación de blasfemia al centrarse en una sola palabra del Salmo 82:6 (Jn 10:34). Luego reforzó su argumento recordando a sus acusadores que la Escritura no puede ser quebrantada. Pablo también insistió en la importancia del singular en contraste con el plural en su argumento en Gálatas 3:16. Tal argumento sería inválido a menos que se pueda confiar en la diferencia entre singulares y plurales. Todos estos ejemplos nos obligan a admitir que la Biblia afirma ser inerrante por sí misma.

5. Nadie que sostenga la inerrancia niega que la Biblia utiliza figuras retóricas comunes (como "los rincones de la tierra", Ap 7:1), pero se usan con precisión.

6. Tampoco negamos que a veces los autores investigaban los hechos antes de escribir (Lc 1:14). Pero creemos que el producto fue preservado del error gracias a esta obra supervisora del Espíritu.

7. Tampoco negamos que haya problemas en el texto que tenemos actualmente. Pero Los problemas son muy diferentes de los errores. De hecho, frente a las afirmaciones que la Biblia aparentemente hace de sí misma acerca de su inspiración e inerrancia, parecería más razonable, cuando uno se enfrenta a problemas, depositar su fe en las Escrituras, cuya veracidad se ha demostrado una y otra vez, que en cualquier opinión humana falible. El conocimiento que el hombre tiene de estos problemas es limitado y en algunos casos se ha demostrado que está equivocado. Sin duda, el tiempo seguirá sacando a la luz hechos que ayudarán a resolver los problemas aún no resueltos de la Biblia.

Y OSOMBRO LIBROS A REINORTE Y O EL BIBLE?

EL SIGNIFICADO DEL CANON

La cuestión de qué libros pertenecen a la Biblia se llama la cuestión del canon. La palabra *canon* significa regla o vara de medir, y en relación con la Biblia se refiere a la colección de libros que pasaron una prueba de autenticidad y autoridad; también significa que esos libros son nuestra regla de vida. ¿Cómo se hizo la colección?

LAS PRUEBAS DE CANONICIDAD

En primer lugar, es importante recordar que ciertos libros eran canónicos incluso antes de que se les sometiera a pruebas. Eso es como decir que algunos estudiantes son inteligentes antes de que se les sometiera a pruebas. Las pruebas sólo prueban lo que ya está intrínsecamente ahí. De la misma manera, ni la iglesia ni los concilios hicieron que ningún libro fuera canónico o auténtico; o el libro era auténtico o no lo era cuando fue escrito. La iglesia o sus concilios reconocieron y verificaron ciertos libros como la Palabra de Dios, y con el tiempo aquellos que fueron reconocidos de esa manera fueron recopilados en lo que ahora llamamos la Biblia.

¿Qué pruebas aplicó la iglesia?

1. Se puso a prueba la autoridad del escritor. En relación con el Antiguo Testamento, esta se refería a la autoridad del legislador, del profeta o del líder de Israel. En relación con el Nuevo Testamento, un libro tenía que ser escrito o respaldado por un apóstol para ser reconocido. En otras palabras, tenía que tener una firma apostólica o una autorización apostólica. Pedro, por ejemplo, fue el patrocinador de Marcos, y Pablo de Lucas.

2. Los libros mismos deberían dar algunas evidencias internas de su carácter único, como Inspirado y autoritario. El contenido debe ser considerado por el lector como diferente de un libro común y corriente en cuanto a la comunicación de la revelación de Dios.

3. El veredicto de las iglesias sobre la naturaleza canónica de los libros fue importante. En realidad, hubo una sorprendente unanimidad entre las iglesias primitivas en cuanto a qué libros pertenecían al número de libros inspirados. Si bien es cierto que una minoría dudó temporalmente de algunos libros, ningún libro cuya autenticidad fuera puesta en duda por un gran número de iglesias fue aceptado posteriormente.

LA FORMACIÓN DEL CANON

El canon de las Escrituras, por supuesto, se fue formando a medida que se escribía cada libro, y estaba completo cuando se terminó el último libro. Cuando hablamos de la "formación" del canon en realidad nos referimos al reconocimiento de los libros canónicos por parte de la iglesia. Esto llevó tiempo. Algunos afirman que todos los libros del canon del Antiguo Testamento fueron recopilados y reconocidos por Esdras en el siglo V a. C. Las referencias de Josefo (95 d. C.) y en 2 Esdras 14 (100 d. C.) indican la extensión del canon del Antiguo Testamento como los treinta y nueve libros que conocemos. Las discusiones en la casa de enseñanza de Jamnia (70-100 d. C.) parecían asumir este canon existente. Nuestro Señor delimitó la extensión de los libros canónicos del Antiguo Testamento cuando acusó a los escribas de ser culpables de matar a todos los profetas que Dios había enviado a Israel desde Abel hasta Zacarías (Lc 11:51). El relato de la muerte de Abel está, por supuesto, en Génesis; El de Zacarías está en 2 Crónicas 24:20-21, que es el último libro en el orden de los libros de la Biblia hebrea (no Malaquías como en nuestras Biblias en inglés).

Por lo tanto, es como si el Señor hubiera dicho: "Vuestra culpa está registrada en toda la Biblia, desde Génesis hasta Malaquías", y no hubiera incluido ninguno de los libros apócrifos que existían en ese momento y que contenían los relatos de otros mártires.

El primer concilio de la iglesia que hizo una lista de los veintisiete libros del Nuevo Testamento fue el Concilio de Cartago en el año 397 d. C. Antes de esa fecha, se reconocía la existencia de libros individuales del Nuevo Testamento como Escritura (2 Pedro 3:16; 1 Timoteo 5:17) y la mayoría de ellos fueron aceptados en la era inmediatamente posterior a los apóstoles (Hebreos, Santiago, 2 Pedro, 2 y 3 Juan y Judas se debatieron durante algún tiempo). La selección del canon fue un proceso que se prolongó hasta que cada libro demostró su propio valor al pasar las pruebas de canonicidad. Los doce libros apócrifos nunca fueron aceptados por los judíos ni por nuestro Señor al mismo nivel que los libros del Antiguo Testamento. Eran reverenciados, pero no se consideraban Escritura. La Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento realizada en el siglo III a. C.) incluyó los libros apócrifos junto con los libros canónicos del Antiguo Testamento. Jerónimo (c. 340-420 d. C.) al traducir la Vulgata distinguió los libros canónicos de los libros eclesiásticos (los apócrifos), lo que tuvo el efecto de otorgarles un estatus secundario. El Concilio de Trento (1548) los reconoció como canónicos, aunque los reformadores rechazaron este decreto. En nuestras Biblias inglesas, los apócrifos fueron apartados en las versiones Coverdale, Geneva y King James. La primera Biblia inglesa que los excluyó por completo como una cuestión de política fue una edición de Amsterdam de la Biblia de Geneva publicada en 1640, y la primera Biblia inglesa impresa en América (la Biblia de Aitken, 1782) los omitió.

ISOHESPAGRESENTIRSE DEYOEXTRELEGIBLE?

Las copias originales del Antiguo Testamento fueron escritas en cuero o papiro desde la época de Moisés (c. 1450 a. C.) hasta la época de Malaquías (400 a. C.). Hasta el sensacional descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto en 1947 no poseíamos copias del Antiguo Testamento anteriores al año 895 d. C. La razón de esto es simplemente que los judíos tenían una veneración casi supersticiosa por el texto que los impulsaba a enterrar copias que se habían vuelto demasiado antiguas para su uso. De hecho, los masoretas (tradicionalistas) que entre el 600 y el 950 d. C. añadieron acentos y puntos vocálicos y en general estandarizaron el texto hebreo, idearon complicadas salvaguardas para la realización de copias. Revisaban cada copia cuidadosamente contando la letra central de las páginas, libros y secciones. Alguien ha dicho que se contaba todo lo contable. Cuando se descubrieron los Rollos del Mar Muerto, nos dieron un texto hebreo del siglo II al I a. C. de todos los libros del Antiguo Testamento menos uno (Ester). Esto fue de la mayor importancia, ya que proporcionó una comprobación mucho más temprana de la exactitud del texto masorético, que ahora ha demostrado ser extremadamente exacto.

Otras comprobaciones tempranas del texto hebreo incluyen la traducción de la Septuaginta (mediados del siglo III a.C.), los Targumes arameos (paráfrasis y citas del Antiguo Testamento), citas de los primeros escritores cristianos y la traducción latina de Jerónimo (400 d.C.) que se hizo directamente a partir del texto hebreo de su época. Todas ellas nos proporcionan los datos para estar seguros de tener un texto exacto del Antiguo Testamento.

En la actualidad existen más de 5.000 manuscritos del Nuevo Testamento, lo que lo convierte en el documento mejor atestiguado de todos los escritos antiguos. El contraste es bastante sorprendente.

Tal vez podamos apreciar cuán rico es el Nuevo Testamento en cuanto a testimonios manuscritos si comparamos el material textual de otras obras históricas antiguas. En el caso de la Guerra de las Galias de César (compuesta entre el 58 y el 50 a. C.) hay varios manuscritos existentes, pero sólo nueve o diez son buenos, y los más antiguos

es unos 900 años posterior a la época de César. De los 142 libros de la historia romana de Livio (59 a. C.-17 d. C.), sólo sobreviven 35; los conocemos por no más de veinte manuscritos de alguna importancia, de los cuales sólo uno, y el que contiene fragmentos de los libros III-VI, es tan antiguo como el siglo IV. De los catorce libros de las Historias de Tácito (c. 100 d. C.) sólo sobreviven cuatro y medio; de los dieciséis libros de sus Anales, diez sobreviven completos y dos en parte. El texto de estas partes existentes de sus dos grandes obras históricas depende enteramente de dos manuscritos, uno del siglo IX y otro del XI... La Historia de Tucídides (c. 460-400 a. C.) nos es conocida por ocho manuscritos, el más antiguo perteneciente a c. 900 d. C., y unos pocos trozos de papiro, pertenecientes aproximadamente al comienzo de la era cristiana. Lo mismo puede decirse de la Historia de Heródoto (c. 480-425 a. C.). Sin embargo, ningún erudito clásico escucharía un argumento que diga que la autenticidad de Heródoto o Tucídides está en duda porque los manuscritos más antiguos de sus obras que son de alguna utilidad son más de 1.300 años posteriores a los originales.²

No sólo existen muchas copias del Nuevo Testamento, sino que muchas de ellas son antiguas. Los aproximadamente setenta y cinco fragmentos de papiros datan del año 135 d. C. hasta el siglo VIII y cubren partes de veinticinco de los veintisiete libros y aproximadamente el 40 por ciento del texto. Los cientos de copias en pergamino incluyen el gran Códice Sinaítico (siglo IV), el Códice Vaticano (también del siglo IV) y el Códice Alejandrino (siglo V). Además, hay 2.000 leccionarios (libros de servicios religiosos que contienen muchas porciones de las Escrituras), más de 86.000 citas del Nuevo Testamento en los Padres de la Iglesia, antiguas traducciones latinas, siríacas y egipcias que datan del siglo III, y la traducción latina de Jerónimo. Todos estos datos, más todo el trabajo académico que se ha realizado con ellos, nos aseguran que hoy poseemos un texto preciso y confiable del Nuevo Testamento.

ENTENDIENDO LA BIBLIA

Una comprensión adecuada de la Biblia depende de dos cosas: (1) la obra iluminadora del Espíritu Santo, y (2) la obra interpretativa del lector.

ILUMINACIÓN

Aunque la palabra *iluminación* se ha aplicado a varios aspectos de la doctrina (como la iluminación general que la venida de Cristo trajo a todos los hombres, Jn 1:9, y la teoría de la iluminación de la inspiración), y generalmente se piensa en relación con el ministerio del Espíritu Santo que aclara la verdad de la revelación escrita en la Biblia. Con referencia a la Biblia, *revelación* se refiere a su contenido o material, *inspiración* método de registro de ese material, y *iluminación* el hombre no salvo no puede experimentar el ministerio iluminador del Espíritu, ya que está cegado a la verdad de Dios (1 Co 2:14). Esto no significa que no pueda aprender nada de los hechos de la Biblia, sino que considera como necedad lo que sabe.

Por otra parte, al cristiano se le ha prometido esta iluminación del texto (Jn 16,12-15; 1 Co 2,9-3,2). Tomando estos dos pasajes en conjunto, se desprenden varios hechos:

1. Lo más obvio es que el Espíritu mismo es el Maestro, y su presencia en la vida de El creyente es la garantía de la eficacia de este ministerio.

2. El contenido de su enseñanza abarca "toda la verdad" (el artículo definido está presente en Jn 16:13). Incluye específicamente una comprensión de la profecía ("cosas por venir").

²FF Bruce, ¿Son confiables los documentos del Nuevo Testamento? (Chicago: Inter-Varsity, 1943), págs. 16-17.

3. El propósito de la iluminación del Espíritu es glorificar a Cristo, no a Él mismo.
4. La carnalidad en el creyente puede obstaculizar e incluso anular este ministerio del Espíritu (1 Co 3:1-2).

INTERPRETACIÓN

La iluminación, aunque segura, no siempre garantiza la comprensión automática. Como se indicó anteriormente, el creyente debe estar en comunión con el Señor para poder experimentar este ministerio. Pero también debe estudiar, utilizando los maestros que Dios ha dado a la iglesia (Ro 12:7) y las habilidades y medios a su disposición.

El principio básico de la interpretación es interpretar con claridad. La palabra *litera* se evita aquí porque crea connotaciones que deben corregirse. La interpretación simple y directa incluye al menos los siguientes conceptos

1. Para interpretar con claridad es necesario, en primer lugar, entender lo que significa cada palabra en su sentido normal. sentido histórico gramatical.

2. La interpretación simple no excluye el uso de figuras retóricas. En efecto, una figura retórica El lenguaje puede comunicar con mayor claridad, pero lo que comunica es claro. En otras palabras, detrás de cada figura retórica hay un significado claro, y eso es lo que busca el intérprete.

3. Lea siempre con comprensión del contexto en el que aparece un versículo o pasaje, ya que esto arrojará luz sobre su significado. Tenga cuidado, por ejemplo, con el orador que dice: "Ahora no es necesario que consulte este versículo". Puede que lo esté sacando de su contexto y dándole otro significado. No sólo es siempre seguro sino prudente leer lo que precede y lo que sigue.

4. Reconocer el progreso de la revelación. Recordar que la Biblia no fue transmitida de generación en generación. El Nuevo Testamento no es un libro completo, sino que vino de Dios a través de muchos escritores diferentes durante un período de aproximadamente 1.600 años. Esto significa que en el progreso de la revelación de Su mensaje al hombre, Dios puede añadir o incluso cambiar en una era lo que había dado en otra. El Nuevo Testamento añade mucho que no fue revelado en el Antiguo. Además, lo que Dios reveló como obligatorio en un período puede ser revocado en otro (como la prohibición de comer cerdo, que una vez fue obligatoria para el pueblo de Dios, ha sido levantada hoy, 1 Ti 4:3). Esto es muy importante; de lo contrario, la Biblia contendría contradicciones aparentemente irresolubles (como Mt 10:5-7 comparado con 28:18-20).

5. Espere que la Biblia utilice lo que técnicamente se llama lenguaje fenomenal. Esto simplemente... Significa que a menudo describe las cosas como parecen ser, en lugar de hacerlo en términos científicos precisos. Hablar de la salida o la puesta del sol (ninguna de las cuales hace) es un ejemplo de esto (Mt 5:45; Mc 1:32), pero es una forma sencilla y normal de comunicarse.

6. Reconocer las divisiones importantes de la Biblia al interpretarla. La más básica es la Diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Pero también hay diferentes tipos de escritos -históricos, poéticos, proféticos- que deben reconocerse como diferentes para poder interpretarlos correctamente. Otros puntos de referencia en la Biblia que afectan la interpretación correcta son cosas como el gran pacto hecho con Abraham (Gn 12:1-3), y el hecho con David (2 S 7), y el misterio de la iglesia, el cuerpo de Cristo (Ef 3:6), y la diferencia entre la ley y la gracia (Jn 1:17; Ro 6:14).

Estas sugerencias son simplemente facetas del concepto básico de interpretación simple, que es la manera en que Dios quiso que se entendiera su Biblia inspirada.

3 -Jesucristo el Señor

La singularidad del cristianismo es la Persona de Jesucristo, y la singularidad de Cristo es el hecho de que Él es el Dios-hombre. En otras palabras, Él es un Ser divino-humano, algo único en el tiempo y la eternidad. También es un concepto muy difícil de entender, porque no tenemos base para compararnos con otro Dios-hombre en la historia ni obtenemos ayuda alguna de nuestra experiencia. Sin embargo, esto no es un dogma que se nos impone simplemente para que lo aceptemos sin cuestionarlo; es una conclusión que surge de la evidencia en la Biblia. Muchos hechos apuntan a la conclusión de que Jesucristo es Dios; muchos otros llevan a la conclusión de que Él es verdaderamente humano; al mismo tiempo, vemos a una sola Persona moviéndose a través de las páginas de los evangelios. Esta unión de deidad intacta y humanidad perfecta para siempre en una Persona se llama la doctrina de la unión hipostática (es decir, la unión de dos hipóstasis o naturalezas), y ésta es la singularidad de Jesucristo.

yoÉLDEIDAD DEDocristiandad

SU PREEXISTENCIA

¿Existió Cristo antes de nacer en Belén? La respuesta es sí. Aunque esto no prueba por sí mismo su deidad (pues, por ejemplo, podría haber existido como ángel antes de su nacimiento), ciertamente parece necesario para validar su afirmación de ser la revelación de Dios y el Revelador del Padre. ¿Existió antes de nacer? Los nombres que se le dan en el Antiguo Testamento lo indican. Miqueas 5:2 enseña la eternidad del Hijo, pues la palabra traducida "desde el principio" se usa en Habacuc 1:12 para referirse a la naturaleza eterna de Dios; por lo tanto, lo que Dios es, el Hijo lo es (véase también Is 9:6). Además, Él mismo afirmó ser preexistente, pues dijo: "Antes de que Abraham [viniera a ser], yo soy" (Jn 8:58). La declaración "Yo soy" no es sólo una afirmación de existencia antes de Abraham, sino también una referencia al nombre sagrado de Dios, *Yahvé*, y por lo tanto una pretensión de ser Dios (Éx 3:14-15). Ciertas obras que se dice que Cristo hizo solo podrían haber sido realizadas si Él existió antes del tiempo (por ejemplo, la creación, Col 1:16). Por supuesto, sus afirmaciones de ser Dios, que se analizan en la siguiente sección, incluyen la preexistencia.

Su deidad

En nuestros días, muchos niegan la deidad de Cristo, sabiendo que al hacerlo están socavando el aspecto central del cristianismo, porque han eliminado de él al divino Salvador. Esta negación no es nueva, pues incluso en la iglesia primitiva hubo quienes lo hicieron: los ebionitas, los monarquianos dinámicos y los arrianos negaron que el Hijo poseyera plena deidad. En los días de la Reforma, los socinianos siguieron su ejemplo y consideraron a Jesús simplemente como un hombre.

Schleiermacher, Ritschl, los unitarios y los liberales han hecho lo mismo en tiempos más recientes. Hoy en día, quienes niegan su plena deidad consideran a Jesús como un gran hombre (a quien hay que seguir, pero no adorar), un buen hombre (que tuvo el valor de morir por sus convicciones) o un hombre más avanzado que cualquier otro de su tiempo. Junto con estas opiniones sobre Cristo se niegan los relatos bíblicos de su nacimiento, muerte y resurrección milagrosos.

Los opositores a la deidad de Cristo afirman popularmente que Jesús de Nazaret nunca afirmó ser Dios. Fueron sus seguidores, dicen, quienes hicieron esa afirmación sobre Él y, por supuesto, estaban equivocados. Esto simplemente no es así, porque Él sí afirmó ser Dios, como veremos. Obviamente, los opositores a la deidad de Cristo no consideran que la Biblia sea autoritativa, pero se sienten perfectamente libres de cuestionar las afirmaciones de las Escrituras en cuanto a su fiabilidad. Aunque negar la infalibilidad de la Biblia siempre resulta en negar la deidad de Cristo, negar la deidad de Cristo debe ir acompañado de una negación de la exactitud de las Escrituras, porque simplemente hay demasiada evidencia en las Escrituras de Su deidad como para hacer lo contrario.

1. *Sus afirmaciones* Jesús de Nazaret afirmó ser igual a Dios cuando dijo que Él y el Padre era uno solo (Jn 5:18; 10:30). Quienes lo oyeron hacer esta declaración comprendieron la fuerza de tal afirmación, pues lo acusaron de blasfemia. Si sólo hubiera afirmado ser una especie de superhombre, no se habrían molestado en acusarlo de blasfemia. Cuando Cristo estuvo ante el sumo sacerdote, dio una respuesta afirmativa clara a la pregunta de si Él era el Cristo (Mt 26:63-64). Y su respuesta fue dada bajo juramento.

Tanto en Juan 5:18 como en Mateo 26:63 se utiliza la frase "Hijo de Dios", que algunos sostienen que significa algo menos que la deidad para evitar la conclusión de que Cristo afirmó ser Dios. Esto no es así.

En el uso judío, el término "hijo de..." no implicaba generalmente ninguna subordinación, sino más bien igualdad e identidad de naturaleza. Así, Bar Kokba, que encabezó la revuelta judía de 132 a 135 d. C. en el reinado de Adriano, fue llamado por un nombre que significa "Hijo de la Estrella". Se supone que tomó este nombre para identificarse como la misma Estrella predicha en Números 24:17. El nombre Hijo de Consolación (Hechos 4:36) sin duda significa "El Consolador". "Hijos del Trueno" (Marcos 3:17) probablemente significa "Hombres Atronadores". "Hijo del Hombre", especialmente como se aplica a Cristo en Daniel 7:13 y constantemente en el Nuevo Testamento, significa esencialmente "El Hombre Representante". Así, cuando Cristo dijo: "Yo soy el Hijo de Dios" (Juan 10:36), sus contemporáneos lo entendieron como una identificación de Él mismo como Dios, igual al Padre, en un sentido incondicional.³

Jesús no sólo afirmó ser igual a Dios, sino que los escritores del Nuevo Testamento también lo hicieron (véase Juan 1:1; 20:28; Romanos 9:5; Filipenses 2:6; Tito 2:13).

2. *Sus obras* Además, Jesús de Nazaret afirmó hacer ciertas cosas que sólo Dios Puede hacerlo. En un clásico enfrentamiento con los escribas, el Señor demostró que tenía el poder de perdonar pecados al sanar a un parálítico. Los escribas consideraron esta afirmación como una blasfemia porque reconocían que sólo Dios puede perdonar pecados. El milagro de la curación se realizó para validar la afirmación de Cristo de poder perdonar pecados (Mc 2,1-12).

En otras ocasiones afirmó que *todo* el juicio fue puesto en sus manos (Jn 5:27), que Él enviaría al Espíritu Santo (Jn 15:26), y que Él sería quien resucitaría a los muertos (Jn 5:25). Puesto que todas estas son prerrogativas de la deidad, corroboran Su afirmación de ser Dios, o de lo contrario lo hacen mentiroso.

3j. Oliver Buswell, *Una teología sistemática de la religión cristiana* (Grand Rapids: Zondervan, 1962), 1:105

En otras partes del Nuevo Testamento se atribuyen a Cristo obras que sólo Dios puede realizar, lo que confirma aún más su igualdad con Dios. Véase Juan 1:3 y Colosenses 1:16 sobre su obra de creación, Colosenses 1:17 y Hebreos 1:3 sobre su obra de sustentar todas las cosas, y Hechos 17:31 sobre su función de juez de todos los hombres.

3. *Sus características* Jesús de Nazaret poseía características que sólo Dios tiene. Se declaró omnipotente (Mt 28,18; cf. Ap 1,8); mostró un conocimiento que sólo podía provenir de su omnisciencia (Mc 2,8; Jn 1,48); hizo una promesa que citamos a menudo y que depende de su presencia en todas partes (Mt 18,20; cf. Mt 28,20; Ef 1,23). Estas afirmaciones tan particulares indican que era Dios o un gran engañador.

4. *Sus atribuciones*. Otros atribuyeron al Señor las prerrogativas de la deidad en apoyo de Sus propias afirmaciones. Fue adorado por los hombres y por los ángeles (Mt 14:33; Flp 2:10; Heb 1:6). Su nombre está asociado con el de otros Miembros de la Trinidad en una relación de igualdad (Mt 28:19; 2 Co 13:14). El escritor de Hebreos declaró que Él era el mismo en sustancia que el Padre - "la exacta semejanza de su sustancia" (Heb 1:3, traducción libre). Junto con la declaración de Pablo de que "en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col 2:9, traducción libre), estas son declaraciones muy fuertes de Su plena deidad igual a la deidad del Padre y del Espíritu. También, Él es llamado Yahweh en el Nuevo Testamento, lo cual sólo podría ser verdad si Él fuera completamente Dios. Observe Lucas 1:76 comparado con Malaquías 3:1, y Romanos 10:13 comparado con Joel 2:32. Añadamos otros nombres de deidad que le son dados (Dios, Hebreos 1:8; Señor, Mateo 22:43-45; Rey de reyes y Señor de señores, Apocalipsis 19:16), y sólo podemos concluir que la deidad de Cristo está plenamente atestiguada por las atribuciones que se le dan en el Nuevo Testamento.

Recuerde que en cada una de estas cuatro líneas de evidencias de la deidad de Cristo, las pruebas han sido citadas de dos fuentes: las afirmaciones que el Señor mismo hizo tomadas de sus propias palabras, y las afirmaciones que otros hicieron de Él en libros del Nuevo Testamento distintos de los evangelios. Ambas son igualmente válidas, aunque hay algunas personas hoy que desaprueban a los escritores del Nuevo Testamento pero que aún prestan cierta atención a las propias palabras de Cristo. Para ayudar a las personas a reconocer la evidencia de la deidad de nuestro Señor puede ser útil tener esta distinción en mente y presentarles primero las propias afirmaciones de Cristo antes de presentarles la evidencia del resto del Nuevo Testamento.

yoÉLyOHUMANIDAD DEDocristiandad

Jesús no sólo era plenamente Dios sino también plenamente hombre, con una excepción importante en nuestro concepto habitual de humanidad: no tenía pecado, característica que ningún otro ser humano posee.

LA ENCARNACIÓN

La encarnación fue la manera en que Cristo asumió la humanidad. La palabra significa "en carne", y el método de la encarnación fue el nacimiento virginal. Aunque ha habido debate sobre el significado de "virgen" en Isaías 7:14, no puede haber duda de que la cita del Nuevo Testamento de la profecía pretende que entendamos "virgen" (Mt 1:23). Además, el uso de un *femenino* relativo *singular* El pronombre "Jesús" en Mateo 1:16 muestra que el nacimiento de Jesús estuvo relacionado exclusivamente con María y no con José. Las Escrituras dicen solamente que el Espíritu Santo descendió sobre María para generar el niño dentro de ella (Lc 1:35).

El Nuevo Testamento establece los siguientes propósitos de la encarnación: revelar a Dios a los hombres (Jn 1:18), proporcionar un ejemplo de vida (1 Pe 2:21), proporcionar un sacrificio por el pecado (Heb 10:1-

10), destruir las obras del diablo (1 Jn 3:8), capacitarlo para ser un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel (Heb 5:1-2), cumplir la promesa de un hijo que se sentaría en el trono de David para siempre (Lc 1:31-33). Cada uno de estos propósitos merece un estudio considerable, y aquí solo podemos mencionar los más destacados. Como hombre, Él proporciona un ejemplo para nuestras vidas. Solo un hombre puede morir, por lo que el Salvador tuvo que encarnarse para poder morir. Debido a que vivió aquí en la tierra como hombre, puede comprender y simpatizar como nuestro Sacerdote. Recuerde, sin embargo, que Su humanidad siempre fue perfecta (Heb 4:15; 2 Co 5:21).

LAS PRUEBAS DE LA HUMANIDAD

Él tenía un cuerpo humano. Aunque su concepción fue sobrenatural, sí poseía un cuerpo humano, nació como un bebé y se desarrolló como lo hacen los seres humanos (Mt 1:18; Gál 4:4; Lc 2:52). Se refirió a sí mismo como un hombre y fue reconocido por los demás como tal (Jn 8:40; 1 Jn 1:1).

Tenía alma y espíritu humano. Es importante recordar que la humanidad de Cristo incluía cuerpo, alma y espíritu, tanto material como inmaterial. No es que la humanidad proporcionara sólo el cuerpo mientras que la deidad proporcionaba el alma y el espíritu en la persona de Cristo. La humanidad era completa y, por lo tanto, incluía tanto aspectos materiales como inmateriales (Mt 26:38; Lc 23:46).

Tenía las características de un ser humano. Jesús tuvo hambre (Mt 4,2), tuvo sed (Jn 19,28), se cansó (Jn 4,6), experimentó amor y compasión (Mt 9,36), lloró (Jn 11,35) y fue probado (Heb 4,15).

Poseía nombres humanos. Se llamó a sí mismo Hijo del hombre, vinculándose a la obra del Salvador y Rey venidero (Lc 19,10). Fue llamado Hijo de David (Mc 10,47), Jesús (Mt 1,21) y hombre (1 Ti 2,5).

yoÉLTÚNIÓN DE DEIDAD Y HUMANIDAD DE DOCTRINA

A lo largo de la historia de la iglesia se ha debatido acaloradamente cómo se unieron la deidad y la humanidad en la persona de Jesucristo. Se ha cuestionado todo lo que se puede cuestionar sobre la proposición de que Jesucristo era una persona con dos naturalezas, divina y humana. Algunos han negado la deidad de Cristo (ebionitas, arrianos). Otros negaron la realidad de su humanidad, sintiendo que Él era simplemente una apariencia fantasmal de Dios (docetistas). Los apolinaristas afirmaron que la humanidad era incompleta, siendo el espíritu del Logos eterno. Otros declararon que Él fue adoptado como divino en Su bautismo (unitaristas). Los testigos de Jehová afirman que Él fue el representante más alto creado por Dios. Los bartianos sostienen que Él era completamente humano (incluyendo una naturaleza pecaminosa) y que Dios obró a través de este hombre para revelarse a Sí mismo, especialmente en la cruz.

La ortodoxia siempre ha sostenido que Jesucristo era plenamente Dios y hombre perfecto, y que estas dos naturalezas estaban unidas en una sola persona sin formar una tercera naturaleza (como decía Eutiquio) o dos personas separadas (como enseñaba Nestorio).

yoÉLKENOSIS DE DOCTRINA

El significado de Filipenses 2:1-11 ha sido muy debatido en relación con la persona de Cristo encarnado. Es la connotación del verbo que aparece en el versículo 7 lo que se discute (*kenoo*, de donde proviene el nombre de esta doctrina, kenosis, traducida como "se despojó a sí mismo" en la Versión Revisada y "se despojó a sí mismo" en la Versión Revisada Estándar. En términos simples, la pregunta es: ¿Se despojó Cristo de algunos o todos los aspectos de la deidad cuando vino a la tierra?

Que Él poseía los atributos de la deidad antes de la encarnación se afirma en el versículo 6, porque continuó subsistiendo en la forma de Dios (el participio *huparchon*). En efecto, parece decir que incluso durante la encarnación Él continuó subsistiendo en la forma de Dios. La palabra "forma" no significa accidentes externos sino atributos esenciales de la deidad. Él no simplemente apareció como Dios; Él era Dios. "Forma de Dios" debe tener tanta realidad como la frase paralela, "forma de siervo" en el versículo 7. Si Él era realmente un siervo (un ser humano), como aquellos que niegan Su deidad están muy felices de admitir, entonces Él también era realmente Dios. No se puede tener la realidad de uno sin la realidad del otro, según este pasaje.

Pero ¿en qué sentido quiere decir Pablo que Cristo se despojó de sí mismo en la encarnación? "Despojóse" puede ser una traducción engañosa porque connota que Cristo renunció o perdió algunos de sus atributos divinos durante su vida terrenal, y ese no fue el caso. Por lo tanto, la kenosis no puede entenderse como una sustracción de la deidad sino la adición de humanidad con sus consiguientes limitaciones. De hecho, en el pasaje mismo, el verbo "despojóse" se explica por tres participios que siguen: (1) tomando la forma de un siervo, (2) haciéndose semejante a los hombres, y (3) siendo hallado en la condición de un hombre. La kenosis se explica además en el texto por la cláusula paralela que sigue: "Se humilló a sí mismo". La idea es que al asumir la humanidad con sus limitaciones, hubo una humillación que, aunque real, no implicó la renuncia a ningún atributo divino.

Si nuestro Señor entregó algunos de sus atributos divinos cuando vino a la tierra, entonces su carácter esencial habría cambiado, y no habría sido completamente Dios mientras estuvo en la tierra. No se puede quitar ningún atributo sin cambiar el carácter de la persona. A menudo, quienes sí quitan quitan los atributos omni (omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia), pero ya hemos visto en la sección sobre la deidad de Cristo que Él poseía estos atributos particulares durante el período de Su encarnación (Mt 28:18; 18:20; Mc 2:8). Por lo tanto, cualquier doctrina de kenosis que diga que Cristo entregó atributos en la encarnación está en conflicto directo con la evidencia bíblica sobre Su persona durante la encarnación.

¿Qué incluye una declaración apropiada de la verdadera doctrina de la kénosis? El concepto implica el velo de la gloria preencarnada de Cristo (Jn 17:5), la condescendencia de tomar sobre Sí la semejanza de la carne de pecado (Ro 8:3), y la no utilización voluntaria de algunos de sus atributos de deidad durante el tiempo de su vida terrenal (Mt 24:36). Su humanidad no era una humanidad glorificada y, por lo tanto, estaba sujeta a la tentación, la debilidad, el dolor y la tristeza. Elegir no usar sus atributos divinos es muy diferente a decir que Él renunció a ellos. La no utilización no significa sustracción.

YOÉL IMPECABILIDAD DE Ocristianidad

El significado de *impecabilidad* También se ha debatido esta cuestión. Algunos, por supuesto, no creen que Cristo fuera impecable, pero entre los que sí lo creen hay dos puntos de vista sobre la impecabilidad. Uno dice que Él era capaz de no pecar, mientras que el otro afirma que Él no era capaz de pecar. En ambos casos, Él no pecó, aunque un punto de vista implica la posibilidad de que pudiera haberlo hecho. Esa idea se suele sostener porque es difícil entender cómo sus tentaciones pudieron haber sido reales si Él no hubiera podido pecar. Que Él no pecó y que fue tentado son hechos en los que hay acuerdo. ¿Cómo pudieron haber sido reales las tentaciones si Él no hubiera podido pecar?

Parte de la respuesta está en descubrir lo que dice y lo que no dice Hebreos 4:15. Literalmente, el versículo dice así: "... habiendo sido probados conforme a todo, conforme a

No dice que Cristo fue tentado con vistas a sucumbir al pecado. Fue probado con vistas a demostrar que no tenía pecado. No dice que fue probado en cada prueba específica a la que se puede someter al hombre. Dice que sus pruebas fueron en todas las áreas en las que un hombre puede ser probado: la lujuria de la carne, la lujuria de los ojos y la soberbia de la vida. Las pruebas particulares dentro de esas áreas fueron completamente diferentes para Él de las que fueron para nosotros. La frase "según semejanza" aparentemente significa que Él podía ser probado porque tomó la semejanza de la carne pecaminosa. "Aparte del pecado" significa que, al no tener naturaleza pecaminosa, Él no podría haber sido probado desde esa perspectiva, como podemos y generalmente lo somos nosotros.

En realidad, sus tentaciones no tenían como fin comprobar si podía pecar, sino demostrar que no podía. Sin embargo, eran reales, porque la realidad de una prueba no reside ni en la naturaleza moral del que es probado ni en la capacidad de ceder a ella. Y, por supuesto, su capacidad de simpatizar con nosotros no exige una correspondencia exacta en los detalles de las pruebas.

yoÉLMiARTÍSTICOyoIFE DEDocristiandad

LOS ACONTECIMIENTOS DE SU VIDA

La vida terrenal de Cristo es doctrinalmente importante por varias razones. En primer lugar, demostró la validez de sus afirmaciones y, por lo tanto, su dignidad para ser el Salvador. Fue el momento en que el Cordero fue probado y demostró ser un sacrificio apropiado por el pecado. En segundo lugar, su vida terrenal proporciona un ejemplo para que su pueblo lo siga. Esto significa particularmente el ejemplo de su amor abnegado (1 Jn 2:6). En tercer lugar, fue durante su vida terrenal que dio sus enseñanzas. Algunas de esas enseñanzas concernían directamente al pueblo judío, y otras se dieron en anticipación de la fundación de su iglesia.

La vida de Cristo puede dividirse en tres partes. En primer lugar, los años de preparación que comenzaron con su nacimiento en Belén, pasando por los años de infancia, niñez y crecimiento hasta llegar a la madurez, y concluyendo con su bautismo y tentación. En segundo lugar, siguieron los años de ministerio público que incluyeron su ministerio temprano en Judea (Jn 2:13-4:3), su ministerio en Galilea (Mc 1:14-9:50) y el ministerio en Perea (Lc 9:51-19:28). En tercer lugar, los acontecimientos que llevaron a su muerte y a la crucifixión misma. Estos sucedieron durante la llamada Semana de la Pasión (Lc 19:29-22:46) e incluyeron la traición y el arresto (Jn 18:2-13), el juicio ante Anás (Jn 18:12-24), el juicio ante Caifás (Mc 14:53-15:1), el primer juicio ante Pilato (Mc 15:1-5), el juicio ante Herodes (Lc 23:8-12), el segundo juicio ante Pilato (Mc 15:6-15), y la crucifixión misma con sus diversas palabras dichas desde la cruz. Se pueden encontrar más detalles de Su vida en cualquier biografía estándar de Cristo, y el significado doctrinal de Su muerte se estudia en el capítulo 8.

LOS CARGOS QUE OCUPABA

Durante su vida el Señor ocupó y ejerció los tres oficios de profeta, sacerdote y rey.

El profeta era el canal por medio del cual se transmitía el mensaje de Dios al hombre. Nuestro Señor se llamó a sí mismo profeta (Mt 13:57) y fue sin duda el más grande de todos los profetas, pues no sólo transmitió el mensaje de Dios al hombre, sino que también reveló a Dios en su vida y persona. De todas sus enseñanzas sólo se ha registrado una parte, pero el alcance y la amplitud de la revelación que vino por medio de Cristo superan a cualquier otra. Tres extensos e importantes

Se deben estudiar los discursos: el Sermón del Monte (Mt 5-7), el discurso del Monte de los Olivos (Mt 24-25) y el discurso del Cenáculo (Jn 13-16).

Nuestro Señor fue un sacerdote según el orden de Melquisedec, aunque desempeñó muchas de las funciones que fueron ilustradas por los sacerdotes aarónicos. Fue designado por Dios, plenamente calificado, ofreció un sacrificio por el pecado y representó a Su pueblo ante Dios (Hebreos 5:1-10). Por supuesto, Su ministerio sacerdotal en favor de los creyentes continúa hoy en Su intercesión por nosotros y Su sustento (Hebreos 7:25; Apocalipsis 2:1). El oficio de Cristo como Rey fue predicho antes de Su nacimiento (Is. 9:6-7; Lucas 1:31-33). Cuando vino, cumplió los requisitos de ese Rey prometido, aunque Su pueblo rechazó Sus demandas. El resultado de ese rechazo no fue una anulación de las promesas del reino, sino simplemente una demora en su cumplimiento hasta la segunda venida del Rey. Mientras tanto, Él está edificando Su iglesia. La demora de ninguna manera pone en duda la certeza del cumplimiento futuro ni altera el hecho de que Él siempre es Rey en Su persona.

En conjunto, los tres oficios de Cristo como Profeta, Sacerdote y Rey son la clave del propósito de la encarnación. Su oficio profético se relacionaba con la revelación de la verdad de Dios; el oficio sacerdotal se relacionaba con su obra como Salvador y Mediador; su oficio real tenía en vista su derecho a reinar sobre Israel y sobre toda la tierra. En Cristo se alcanza la suprema dignidad de estos oficios.⁴

YOÉL RESURRECCIÓN Y APERFUME DEDOCRISTIANDAD

EL HECHO DE LA RESURRECCIÓN

El hecho de la resurrección corporal de Cristo está abrumadoramente atestiguado en la Biblia. En primer lugar, el hombre se encuentra frente a una tumba vacía. Se ofrecen muchas explicaciones de por qué estaba vacía, pero todas son increíbles, excepto la que dice que Él resucitó de entre los muertos. Decir que los discípulos fueron a la tumba equivocada y encontraron una que estaba vacía requiere mucha fe, ya que había soldados romanos y ángeles apostados en la tumba de Cristo, lo que hizo que fuera bastante fácil de encontrar. Decir que el cuerpo fue robado por terceros era conocido como una invención en aquellos días (Mt 28:11-15). Si hubiera sido robado, ¿por qué no fue presentado en el momento en que los discípulos comenzaron a predicar la resurrección corporal de Cristo de entre los muertos? Eso habría silenciado su predicación rápida y completamente. Decir que los discípulos robaron el cuerpo es concluir que estaban dispuestos a morir como mártires por algo que sabían que era un pecado. Además, el estado ordenado en que se encontraron los lienzos de la tumba por quienes llegaron al sepulcro indica que el cuerpo no fue robado. Los ladrones no habrían desenvuelto el cuerpo en primer lugar; pero si lo hicieron, ciertamente habrían dejado los envoltorios desordenados (Jn 20:6-7). La tumba vacía es imposible de explicar sin la resurrección corporal.

En segundo lugar, todas las apariciones del Señor después de la resurrección son evidencia de que Él resucitó, y esas apariciones ocurrieron en diferentes momentos, a diferentes personas y bajo diferentes circunstancias. - todo lo cual indica que no fueron una puesta en escena (Jn 20:11-17; Mt 28:9-10; 1 Co 15:5; Lc 24:13-35, 36, 43; Jn 20:26-29; 21:1-23; 1 Co 15:6). La gran cantidad de testigos de las apariciones de Cristo después de la resurrección hace imposible concebir que la historia haya sido inventada por unos pocos.

En tercer lugar, muchos acontecimientos posteriores de la historia también dan testimonio de la resurrección. Por ejemplo, el día de Pentecostés, Pedro declaró que Jesús había resucitado menos de dos meses antes en la

⁴John F. Walvoord, Jesucristo Nuestro Señor (Chicago: Moody, 1969), pág.137.

La misma ciudad donde predicaba, y nadie lo cuestionó ni lo contradijo. De hecho, 3.000 personas creyeron en su mensaje. El cambio muy marcado en Pedro y los demás, el crecimiento de la iglesia y el comienzo del culto en domingo son todos resultados de la resurrección.

LA NATURALEZA DE LA RESURRECCIÓN

Cristo resucitó corporalmente de entre los muertos. La suya no fue una resurrección de “influencia” o “espíritu”. La resurrección no significa simplemente que su memoria sigue viva, sino que fue una resurrección física, corporal. Esas características corporales de su cuerpo resucitado fueron sentidas y vistas por los discípulos (Lc 24:39; Jn 20:27), y Él demostró ciertas funciones físicas cuando comió con ellos (Lc 24:42-43). Su cuerpo resucitado fue claramente identificado con el mismo que fue crucificado y sepultado.

Pero también era diferente en el sentido de que no estaba sujeto a las limitaciones normales. Por ejemplo, después de la resurrección, podía pasar por puertas cerradas (Jn 20:19), pero lo más importante es que no podía volver a morir (Ro 6:9).

EL SIGNIFICADO DE LA RESURRECCIÓN

La resurrección demostró la validez de las afirmaciones de Cristo sobre sí mismo y la verdad de todo lo que dijo. El ángel lo recalcó en el sepulcro abierto (Mt 28:6) y Pedro lo reiteró el día de Pentecostés (Hch 2:30-31).

La resurrección es la garantía eterna del perdón de nuestros pecados (1 Corintios 15:17). Nuestra confianza no está en mitos ni en creencias autoinducidas, sino en los hechos verdaderos y comprobados del evangelio.

La resurrección es también garantía de la certeza de la resurrección futura de todos los hombres: los que creen para la vida eterna y los que no creen para la condenación eterna (Jn 5,28-29). El juicio futuro también es seguro porque el juez ha resucitado de entre los muertos (Hch 17,31).

La resurrección también tiene importancia en relación con la vida del creyente al proveerle poder para su servicio y relación con su Cabeza resucitada (Efesios 1:19-22), y asegurarle un Sumo Sacerdote comprensivo (Hebreos 4:14-16).

LA IMPORTANCIA DE LA ASCENSIÓN

Nuestro Señor también predijo su ascensión y exaltación (Jn 6:62; 17:1) que se cumplió cuarenta días después de su resurrección (Hch 1:9-11).

El significado de la ascensión incluye lo siguiente: (1) Marcó la conclusión del período de Su humillación y limitación en la tierra. (2) Marcó el comienzo del período de Su exaltación a la diestra del Padre (Efesios 1:20-23). (3) Como Precursor, lo convirtió en el ancla de nuestra fe (Hebreos 6:20). (4) Marcó el comienzo de Sus ministerios presentes de ser nuestro Sumo Sacerdote y de preparar un lugar para nuestra futura morada (Hebreos 4:14-16; Juan 14:2). (5) Le dio autoridad sobre la iglesia y está especialmente relacionada con Su entrega de dones a Su cuerpo (Col. 1:18; Ef. 4:8).

EL MINISTERIO ACTUAL DE CRISTO

El ministerio actual de nuestro Señor se relaciona principalmente con su pueblo, en contraste con la obra actual del Espíritu, que incluye ministerios para los incrédulos, como la iluminación y la regeneración. Entre los detalles del ministerio de Cristo se encuentran los siguientes:

1. El Cristo resucitado y ascendido está orando por su pueblo. Esto tiene varios beneficios: garantiza la seguridad de su salvación (Heb 7:25); asegura la comunión continua en la familia de Dios (1 Jn 2:1); y es una poderosa prevención contra el pecado en sus vidas (Jn 17:15).
2. El Señor está preparando un lugar para nuestra morada eterna (Jn 14,3). Está anticipando el día en que Él nos llevará a estar con Él preparándonos para nuestra llegada al cielo.
3. Cristo está ahora edificando la iglesia que es su cuerpo (Mt 16:18).
4. La Cabeza de la iglesia se dedica a diversas actividades en nombre de los miembros de Su Ya hemos notado que como Cabeza ascendida Él da dones a los hombres (Efesios 4:11). Estos son esenciales para el funcionamiento apropiado del cuerpo. Además, Él mora en cada miembro del cuerpo de Cristo (Gálatas 2:20). Él mismo mora en nosotros y ha enviado al Espíritu que también mora en nosotros. La norma con la que se mide Su poder morador es Su propia resurrección y ascensión (Efesios 1:18-20). La resurrección garantiza que Su poder puede sacar victoria de la derrota, y Su estar sentado a la diestra del Padre nos asegura que Su poder puede traer honor en lugar de deshonra. Además, el Señor está nutriendo y cuidando el cuerpo de Cristo (Efesios 5:29). La idea en estas palabras es que nuestro Señor está fomentando con tierno interés el crecimiento de Su pueblo. Como Cabeza Él también da unión y dirección a la iglesia (Efesios 2:20-21).
5. El Señor también se ocupa de responder a nuestras oraciones (Jn 14,14). Cuando oramos en su nombre Él responderá y el resultado serán obras aún mayores que las que hizo mientras estuvo en la tierra (Jn 14:12). Esto significa que serán de mayor alcance (ahora en todo el mundo) y mayores en su naturaleza (involucrando todos los beneficios espirituales que desencadena la venida del Espíritu).
6. Él da ayuda especial para necesidades particulares (Heb 4:16). La ayuda es prometida justo en el momento momento particular en que surge la necesidad, según este versículo. Esto incluye ayuda (misma palabra griega) en tiempos de tentación (Hebreos 2:18).
7. Se preocupa por la fecundidad de sus seguidores (Jn 15,1-16).

Por supuesto, ninguno de estos ministerios estaría operativo si Cristo no estuviera vivo hoy.

yoÉLFÚltimoMETROMINISTERIO DEDocristiandad

Los ministerios futuros de nuestro Señor incluyen Su venida por los Suyos en el rapto de la iglesia (1 Tes. 4:13-18), el derramamiento de la ira del Cordero sobre la tierra durante el período de tribulación (Ap. 6:16-17), el regreso del Rey de reyes y Señor de señores para gobernar el mundo con vara de hierro (Ap. 19:11-16), y Su reinado eterno, primero sobre el reino milenal, y luego para siempre. Estos temas se estudian en detalle en el capítulo 9.

4 - El Espíritu Santo

Sin duda, la Persona menos comprendida de la Deidad es el Espíritu Santo. Como prueba, basta con notar las palabras difíciles de la oración anterior. "Persona": ¿qué significa eso cuando se habla de tres Personas pero un solo Dios? "Deidad": ¿por qué añadir la "cabeza"? Y "Espíritu" parece una palabra extraña para referirse a una persona. Sin embargo, una comprensión adecuada del Espíritu es básica para muchas doctrinas: la inspiración de la Biblia, varios aspectos importantes de la salvación y muchas facetas de la vida cristiana. Empecemos por el principio lógico planteando una pregunta.

¿ES EL ESPÍRITU PRONTO A APAGAR UN PERSONAJE?

Cuando usamos la palabra *persona* en primer lugar, inevitablemente pensamos en los seres humanos, por lo que naturalmente esperamos que una persona sea como un ser humano con un cuerpo y algo inmaterial que llamamos alma o espíritu. También hablamos de una persona que muere cuando en realidad deberíamos decir que murió su cuerpo. En otras palabras, todo está en contra de nuestra idea de una persona separada de un cuerpo. Y, sin embargo, reconocemos que cuando una persona muere, ese individuo no ha dejado de existir; porque su alma y su espíritu están en el cielo o en el infierno. El cuerpo muere y la persona continúa existiendo conscientemente. Si tienes un padre o una madre salvos, por ejemplo, que está muerto, sabes que él o ella está vivo en la presencia de Dios. Por lo tanto, deberíamos ser capaces de pensar en una persona aparte de un cuerpo humano. Del mismo modo, sabemos que los ángeles existen como seres reales, pero no tienen cuerpos humanos y se les llama espíritus. Son personalidades espirituales. Y Dios mismo es espíritu y una persona. Por lo tanto, si pudiéramos demostrar que el Espíritu Santo tiene características similares a las de las personas, entonces concluiríamos que Él también es realmente una persona.

SÍ, PORQUE TIENE LAS CARACTERÍSTICAS DE UNA PERSONA

¿Qué constituye lo esencial de la personalidad? Por lo general, tres cosas: una persona debe poseer inteligencia, emociones y voluntad. Una cosa carece de estas cosas, pero el Espíritu Santo no es una cosa porque tiene inteligencia, emociones y voluntad.

1. Se dice que el Espíritu conoce las cosas de Dios, y eso requiere cierta inteligencia (1 Co 2:10-11) También leemos acerca de "la mente del Espíritu" (Ro 8:27).

2. Es posible contristar al Espíritu (Efesios 4:30), lo cual es bastante difícil de concebir. ¿una influencia o cosa!

3. Es el Espíritu quien distribuye los dones espirituales "como él quiere" (1 Co 12:11). La frase podría Incluso se puede traducir "como él se propone", porque muestra un acto definido de la voluntad.

Así pues, el Espíritu posee las características de una persona.

SÍ, PORQUE ACTÚA COMO UNA PERSONA

Aunque el Espíritu hace muchas cosas que son realizadas por personas, no todas son actividades exclusivas de las personas. Por ejemplo, el Espíritu enseña, pero también lo hacen las circunstancias. Aprendemos de las experiencias, pero eso no significa que las experiencias sean personas. Sin embargo, hay algunas cosas que el Espíritu hace que *solo personas* puede hacer. Por ejemplo, ora por nosotros (Ro 8:26). Las cosas y las influencias no oran. También hace milagros (He 8:39), algo que sólo las personas pueden hacer.

SÍ, PORQUE ESTÁ DESIGNADO COMO PERSONA

La palabra griega para espíritu es *Neumático* (de donde derivamos palabras que tienen que ver con el aire, como *neumático* o *neumonía*), y es una palabra de género neutro. La gramática correcta nos enseña que cuando un pronombre sustituye a un sustantivo, debe ser del mismo género que el sustantivo, pero este no siempre es el caso cuando se sustituyen los pronombres por la palabra *Espíritu*. En Juan 16:13-14, por ejemplo, el pronombre "él" ("pero cuando él" y "él me glorifique") es masculino. Lo mismo sucede en Efesios 1:14 donde la palabra traducida *cuales* en realidad un pronombre masculino *OM*. Estos son ejemplos de mala gramática pero de excelente teología, pues muestran que el Espíritu no es una cosa neutra sino una persona definida.

SÍ, PORQUE SE RELACIONA CON LOS DEMÁS COMO PERSONA

¿Cómo, por ejemplo, se podría interpretar razonablemente la fórmula bautismal ("en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo", Mt 28:19) como una referencia a dos personas (Padre e Hijo) y una cosa (Espíritu Santo)? Además, el Espíritu está relacionado con el Señor de tal manera que se concluye que ambos son personas (Jn 16:14). Una vez que Él está relacionado con los seres humanos de una manera que haría muy poco natural concluir algo diferente a que Él es una persona (Hch 15:28).

LOS QUE HAN DICHO QUE NO ES UNA PERSONA

El concepto modalista de la Trinidad ha sido la razón principal para negar la personalidad o la deidad del Espíritu a través de sus diversas formas a lo largo de los siglos. El sabelianismo (215 d.C.) enseñó que Dios es una unidad y que se reveló a sí mismo en tres modos diferentes de formas. Dios desempeñó tres papeles. Este error negó la personalidad distinta del Espíritu. El socinianismo (1539-1604) definió al Espíritu como "virtud o energía que fluye de Dios al hombre". La mayor parte de la teología liberal actual está de acuerdo con esto; y aunque se menciona al Espíritu a menudo, Él no es una persona, solo un poder o influencia. El barthianismo ha sido acusado a menudo de modalismo; y aunque algunos rechazarían esto, sin embargo es probablemente una descripción precisa de la visión barthiana de la Trinidad.

¿ES EL ESPÍRITU SANTO COMPLETAMENTE DIOS?

Por supuesto, la prueba de la personalidad del Espíritu no incluye la prueba de que Él es Dios. Sin embargo, lo cierto es lo contrario, pues si Él es Dios, también debe ser una persona, como lo es Dios. La negación de la deidad y la personalidad suelen ir juntas, aunque algunos creen que Él es una persona sin creer que también es divino.

SÍ, PORQUE TIENE CARACTERÍSTICAS QUE SÓLO POSEEN DIOS

1. Se nos dice que el Espíritu conoce las cosas de Dios de una manera que el hombre no conoce y de una manera camino que implica Su omnisciencia – un atributo que sólo Dios posee (1 Co 2:11-12).

2. Además, nadie puede escapar de la presencia del Espíritu dondequiera que Él intente ir, y La omnipresencia es un atributo que sólo Dios tiene (Sal 139:7).

SÍ, PORQUE HIZO COSAS QUE SÓLO DIOS PUEDE HACER

Algunas de las obras que sólo Dios puede hacer y que hace el Espíritu Santo (y que, por tanto, muestran que Él debe ser Dios) son: (1) la regeneración (hacer que una persona nazca de nuevo, Jn 3:5-6), (2) engendrar la humanidad de Jesucristo (Lc 1:35), (3) la creación del mundo (Sal 104:30).

SÍ, PORQUE ESTÁ ASOCIADO EN UN PLANO DE IGUALDAD CON LAS DEMÁS PERSONAS DE LA TRINIDAD

Una de las pruebas más contundentes de la deidad del Espíritu es la identificación del Espíritu con Yahvé del Antiguo Testamento. Esto se ve en los pasajes en los que el Antiguo Testamento registra que Yahvé dijo algo y la cita del Nuevo Testamento de ese mismo pasaje se atribuye al Espíritu como el Orador. Eso parecería decir muy claramente que el Espíritu, como Yahvé, es completamente divino (Is 6:1-13 y Hch 28:25; Jer 31:31-34 y Heb 10:15-17).

En el Nuevo Testamento, blasfemar y mentir al Espíritu Santo son lo mismo que mentirle a Dios (Mt 12:31-32; Hch 5:3-4). También el Espíritu está asociado de igual manera con los demás Miembros de la Deidad en la fórmula bautismal (Mt 28:19) y en la bendición de 2 Corintios 13:14. Todos estos ejemplos demuestran que Él es una persona verdadera.

PROCESIÓN

Procesiones un término que ha sido usado por los teólogos para tratar de describir la relación entre el Espíritu y las otras Personas de la Trinidad. No implica ningún tipo de desigualdad, como si el Espíritu fuera menor en deidad que el Padre y el Hijo, sino que se supone que expresa una subordinación de relación. Juan 15:26 es la base bíblica para el concepto, y fue establecido de manera formal en el Credo Constantinopla (381). Algunos en ese tiempo habían comenzado a negar la plena deidad del Espíritu y a sostener que el Espíritu era una criatura que estaba subordinada al Hijo. El grupo que hizo esto se llamó los macedonios (por su fundador, Macedonio) y apodados pneumatómacos ("malvados oradores contra el Espíritu"). Se convocó un concilio y formuló esta declaración: "Y creemos en el Espíritu Santo, el Señor, el dador de vida, que procede del Padre, que será glorificado con el Padre y el Hijo, y que habla por medio de los profetas". Aunque la declaración no llamaba Dios al Espíritu, sí contradecía a los macedonios, porque lo que atribuía al Espíritu no podía ser verdad respecto de ninguna criatura. En el año 451, el Concilio de Calcedonia confirmó la decisión de Constantinopla y estableció firmemente la doctrina de la deidad del Espíritu.

Sin embargo, en el año 589 el Sínodo de Toledo, intentando investigar más a fondo la misteriosa cuestión de la relación del Espíritu con las otras Personas de la Trinidad, consideró que la afirmación de Constantinopla de que el Espíritu procedía del Padre podía parecer una negación de la unidad del Hijo con el Padre. Por lo tanto, añadieron la famosa *filioque* cláusula (el Espíritu procede del Padre y

El Hijo). La iglesia occidental continuó repitiendo la cláusula en credos posteriores; pero la iglesia oriental la rechazó sobre la base de que implicaba que el Espíritu no era completamente divino, y esa rama de la iglesia continúa considerándola una herejía.

Estos debates históricos pueden parecer un poco inútiles, pero hay provecho en revisarlos porque en el proceso nos obligamos a pensar en estos asuntos importantes relacionados con la deidad, la igualdad, la subordinación y la relación. Y al hacerlo tal vez nos ayude a ser más cuidadosos en cómo hablamos sobre estos asuntos. El estudio de la doctrina no sólo debe ayudarnos a entender la verdad, sino también a expresarla de la mejor manera y de la manera más clara porque hemos pensado en ella cuidadosamente. Mirar por encima del hombro de los antiguos y escuchar sus discusiones es de gran ayuda para hacer esto.

YOÉL Y ORCA DEL SE ESPÍRITU EN EL OHLDYO ESTADO

SU PARTE EN LA CREACIÓN

A veces, en el Antiguo Testamento, no siempre está claro si una referencia que utiliza la palabra *espíritu* se refiere al Espíritu Santo o, por ejemplo, al aliento de la boca de Dios (ver Sal 33,6). Sin embargo, hay indicaciones de referencias específicas de que el Espíritu Santo sí participó en la obra de la creación. Además, el hecho de que Él sea Dios y que, como Dios, esté inmanente (presente) en el mundo, lo involucraría en todas las obras de Dios, incluida la creación.

En particular, la parte del Espíritu estaba relacionada con dar vida a la creación (Sal 104:30; Job 33:4), orden (Is 40:12-13; Job 26:13), adorno para la gloria de Dios (Sal 33:6; Job 26:13), y renovación o preservación continua (un aspecto usualmente asociado con Cristo, aunque en Sal 104:29-30 relacionado con el Espíritu).

SU PARTE EN LA REVELACIÓN

En el capítulo 2 se trataron algunos asuntos relacionados con la revelación y la inspiración, por lo que aquí sólo necesitamos delinear la obra particular del Espíritu en esta área.

El principal instrumento humano que Dios usó en el Antiguo Testamento para dar su mensaje al hombre fue el profeta, pero detrás de él estaba el Espíritu Santo, que movía y guiaba para que el escritor comunicara exactamente lo que Dios quería que el hombre supiera. Refiriéndose a los escritores del Antiguo Testamento, Pedro dijo que "los hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). Esta declaración general está respaldada por muchos ejemplos específicos (2 Samuel 23:2; Miqueas 3:8). Además, el Nuevo Testamento atribuye directamente muchos versículos de las Escrituras del Antiguo Testamento al Espíritu (Mateo 22:43; Hechos 1:16; 4:25). Con respecto al Nuevo Testamento, el Señor prometió que el Espíritu haría recordar a los apóstoles las cosas que Él les había enseñado (Juan 14:26). Así, el Espíritu era el único Autor que guiaba y guardaba la revelación; los instrumentos o agentes eran los hombres, y la fuente última era Dios.

Su relación con el hombre

Residencia selectiva (aunque no necesariamente permanente). La Biblia declara que el Espíritu estaba en ciertas personas del Antiguo Testamento, por lo que no puede haber duda de que Él moró en aquellos días (Gén. 41:38; Núm. 27:18; Dan. 4:8; 1 Ped. 1:11). Pero a veces se dice que el Espíritu vino a Pueblo del Antiguo Testamento (Jue 3:10; 1 S 10:9-10). ¿Hay alguna diferencia entre estar en y venir sobre? Probablemente sólo ese "venir sobre" puede indicar la posibilidad de irse

también (cf. Jue 15:14 con Jue 16:20). Cuando el Señor contrastó la relación del Espíritu con los hombres del Antiguo Testamento y aquellos que vivieron después del día de Pentecostés, dijo que el Espíritu había estado habitando con ellos y que estaría en ellos (Jn 14:17). Esto parece indicar definitivamente una diferencia en las relaciones antes y después de Pentecostés, aunque la palabra *permanece* esto demuestra que su ministerio no fue errático en los tiempos del Antiguo Testamento. Hoy en día, todos los creyentes tienen en Él su morada permanente. Esta universalidad y permanencia aparentemente no estaban garantizadas en los días del Antiguo Testamento.

Habilitación para servicio especial. El poder especial del Espíritu fue para tareas particulares como la construcción del tabernáculo (Éx 31:3), así como para otras obras poderosas (Jue 14:6; 1 S 16:13).

Restricción general del pecado. La moderación fue aparentemente su obra especial desde los tiempos más remotos (Gn 6:3), y también es posible que sus mismos nombres y títulos tuvieran un efecto restrictivo en los hombres en lo que pensaban sobre él (Neh 9:20; Sal 51:1-13).¹¹

YOÉL Y OROCA DEL ESPÍRITU EN EL YOIFE DE DOCRISTIANDAD

EN EL NACIMIENTO VIRGININO

Gabriel le dijo claramente a María que el bebé que iba a nacer de ella sería concebido por obra del Espíritu Santo (Lc 1,35), y José fue informado del mismo hecho por un ángel (Mt 1,20).

En su vida

Cristo fue ungido por el Espíritu de alguna manera especial en el momento de su bautismo (Lc 4:18; Jn 1:32). Esto lo capacitó para servir a Dios (Hch 10:38). Nuestro Señor también fue lleno del Espíritu y guiado por él (Lc 4:1; ver también Jn 3:34; Is 42:1) y fue capacitado por el Espíritu para hacer milagros (Mt 12:28). El hecho obvio de que Cristo dependiera del poder del Espíritu ilumina la profundidad de su condescendencia, y es un claro recordatorio de nuestra necesidad del poder del Espíritu mientras vivimos nuestras vidas en la tierra. Si Él dependió, ¿cuánto más debemos depender nosotros?

EN SU MUERTE Y RESURRECCIÓN

Si Hebreos 9:14 se refiere al Espíritu Santo (y no al propio espíritu de Cristo, como creen algunos), entonces Él se ofreció a Sí mismo como sacrificio por medio del Espíritu. Romanos 1:4 (y algunos piensan que 1 Pedro 3:18) puede referirse a la obra del Espíritu en Su resurrección. También, Él dio mandamientos a los apóstoles y, a través de ellos, a nosotros por medio del Espíritu (Hechos 1:2).

YOÉL Y OROCA DEL ESPÍRITU EN SALVACIÓN

Sin lugar a dudas, una de las áreas más importantes y extensas de la obra del Espíritu en la actualidad está relacionada con la salvación. De hecho, Su obra se extiende principalmente desde el comienzo de la convicción hasta la liberación final de esa persona en el cielo.

CONVICCIÓN (Jn 16,8-11)

La idea de "convicción" es compleja. Implica las concepciones de un examen autoritativo, de una prueba incuestionable, de un juicio decisivo, de un poder punitivo. Cualquiera que sea el resultado final, quien "condena" a otro coloca la verdad del caso en disputa bajo una luz clara ante él, de modo que debe ser vista y reconocida como verdad. Quien luego rechaza la conclusión que la exposición sugiere,

La rechaza con los ojos abiertos y a su propio riesgo. La verdad vista como verdad conlleva la condenación de todos los que se niegan a acogerla.⁵

Así, la obra de convicción del Espíritu consiste en colocar la verdad del evangelio en una luz clara ante la persona no salva para que la reconozca como verdad. *si recibe o no a Cristo como Salvador persona* La convicción es hacer claro el mensaje, no la salvación del alma, eso es la regeneración. En otras palabras, el que testifica acerca de la gracia salvadora de Dios debe depender del Espíritu incluso para que ese testimonio se entienda claramente.

¿Qué verdad es la que Él deja en claro? Es la verdad acerca del pecado, la justicia y el juicio (Jn 16:8 ss.). La prueba de que los hombres están en estado de pecado es que “no creen en mí”. La justicia de Cristo se prueba por su resurrección de entre los muertos y su ascensión al Padre. Todas sus justas demandas fueron plenamente vindicadas cuando regresó al cielo. La prueba del juicio venidero se basa en el juicio pasado de Satanás. En otras palabras, si Satanás, el archienemigo de Cristo, ha sido juzgado (Jn 12:31), ¿qué posibilidad puede tener cualquier hombre de escapar del juicio si rechaza la gracia de Dios?

El orden de la obra de convicción del Espíritu es lógico. El hombre necesita primero ver su estado de pecado, luego necesita tener pruebas de la justicia del Salvador que puede salvarlo de ese pecado y, finalmente, necesita que se le recuerde que si se niega a recibir al Salvador, enfrentará un juicio y una condenación seguros.

REGENERANDO (TITO 3:5)

Aunque la palabra *regeneración* Aunque el término “nacer de nuevo” se usa sólo dos veces en la Biblia (Tito 3:5, donde se refiere al nuevo nacimiento, y Mateo 19:28, donde se refiere al reino milenial), el concepto de nacer de nuevo se encuentra en otros pasajes, especialmente en Juan 3. Técnicamente, es el acto de Dios de engendrar vida eterna en aquel que cree en Cristo. Si bien la fe y la regeneración están estrechamente relacionadas, las dos ideas son distintas: la fe es la responsabilidad humana y el canal a través del cual se recibe la gracia de Dios, y la regeneración es el acto sobrenatural de Dios de impartir vida eterna. Las dos deben suceder juntas, y cualquier intento de colocar una cronológicamente antes de la otra no puede ser más que un ejercicio académico inútil. Algunos argumentan que, dado que un hombre muerto en delitos y pecados no puede creer, Dios primero debe regenerarlo para que luego pueda creer. Pero, si eso fuera cierto, es decir, si ya hubiera sido regenerado y, por lo tanto, se le hubiera dado el don de la vida eterna, ¿por qué necesitaría creer? Las dos cosas deben suceder simultáneamente. La Palabra de Dios también está estrechamente asociada con la regeneración como la revelación necesaria para dar contenido adecuado a la fe del hombre (1 Pe 1:23; Stg 1:18).

Aunque los antecedentes y las consecuencias de la regeneración implican procesos en el tiempo, el acto de regeneración en sí es instantáneo. Uno o no ha nacido o ha nacido, y ese gran cambio ocurre en un momento del tiempo. Un individuo puede no saber con precisión el momento de su salvación, pero a los ojos de Dios está muerto en pecados o ha nacido en la familia de Dios. La regeneración trae consigo una nueva naturaleza (2 Co 5:17), lo que significa una nueva capacidad para servir a la justicia. La vieja naturaleza no se erradica, porque la capacidad de servir al yo continúa hasta que morimos. La regeneración no hace al hombre perfecto, pero lo coloca en la familia de Dios y le da la nueva capacidad de agradar a su Padre creciendo a la imagen de Cristo. El fruto de la nueva naturaleza es prueba de que la regeneración ha ocurrido (1 Jn 2:29).

⁵BF Westcott, *El Evangelio según San Juan* (Greenwood, SC: Attic Press 1958), 2:219.

MORADA EN EL TERRENO (1 Corintios 6:19)

La característica distintiva del ministerio del Espíritu hoy es Su morada en nosotros. *cada* El creyente, independientemente de su condición espiritual, puede ser juzgado por su condición espiritual. La prueba más fácil de esto es notar que en el Nuevo Testamento se dice que los cristianos pecadores están habitados por el Espíritu Santo. ¿Recuerdan a los corintios? Si alguna vez hubo un grupo de creyentes carnales, fue en Corinto (1 Corintios 3:3): un hermano (nótese 1 Corintios 5:5b) vivía en pecado grave, y muchos estaban enzarzados en una guerra legal entre sí (1 Corintios 6). Y sin embargo, Pablo dice, sin hacer ninguna excepción, que el Espíritu Santo vivía dentro de sus cuerpos (1 Corintios 6:19). De hecho, esta es la base de su exhortación a no contaminar sus cuerpos. Además, Romanos 8:9 deja en claro que la ausencia del Espíritu es una evidencia de una condición no salva; por lo tanto, si el Espíritu viniera y se fuera en la vida de una persona, entonces tendría, perdería, recuperaría, perdería, etc., su salvación.

¿Cómo puede un creyente saber que el Espíritu de Dios está dentro de él? Hay dos maneras de obtener evidencias seguras. Una es simplemente creer en la Palabra de Dios que dice que esto es verdad. La otra es considerar la propia experiencia cristiana como una evidencia de la presencia y la obra del Espíritu en nuestra vida. Sin embargo, la experiencia puede no ser siempre convincente ya que el pecado puede obstaculizar Su obra, y en el proceso normal del desarrollo cristiano el crecimiento de uno será lento pero constante sin demostraciones inusuales del poder de Dios. Este tipo de progreso nada espectacular nunca debe diagnosticarse como un indicador de la ausencia del Espíritu que mora en nosotros. Él mora para siempre en la vida de cada creyente (Jn 14:16-17).

BAUTIZANDO (1 Corintios 12:13)

Para muchos la palabra *bautismo* El bautismo en agua evoca visiones de agua o exhibiciones espectaculares de poder. Ninguna de las dos es correcta cuando se habla de la obra bautismal del Espíritu. Esta es algo completamente diferente de la ordenanza del bautismo en agua, y es algo que le da al cristiano principalmente una posición y, sólo en segundo lugar, poder. Además, la gente a menudo confunde el bautismo y la llenura del Espíritu, pero estos son ministerios separados y distintos del Espíritu. Algunas características del bautismo del Espíritu son:

1. Es para todos los creyentes sin excepción. Nuevamente, fue para esa iglesia carnal de Corinto que Pablo dijo que todos fueron bautizados (1 Corintios 12:13). Observemos también que no los exhortó a que se bautizaran como una forma de salir de su carnalidad.

2. Ocurrió por primera vez el día de Pentecostés (porque todavía era futuro cuando el Señor (Hechos 1:5) y Pedro se refirió a ello como algo que sucedió por primera vez en Pentecostés en Hechos 11:15-16. Por lo tanto, es algo distinto a esta dispensación.

3. Aparentemente cada creyente es bautizado sólo una vez (el tiempo del verbo en 1 Co 12:13 indica una experiencia no repetida).

4. Une a los creyentes al cuerpo de Cristo y establece una relación desde la cual se originan todo tipo de El poder y las experiencias pueden fluir (Ro 6:1-10). Sin embargo, la ausencia de experiencias inusuales no indica una posición no bautizada (de lo contrario, uno podría ser creyente *υνο* ¡Estad en el cuerpo de Cristo!). Los corintios carnales habían sido bautizados. Los gálatas bautizados se estaban alejando del verdadero evangelio (Gal 1:6; 3:27). Muchos fueron bautizados sin hablar en lenguas (1 Co 12:13, 30). Para experimentar plenamente los beneficios de la nueva posición que nos da el bautismo, también implica la llenura del Espíritu. Pero el bautismo es básico para todo crecimiento y experiencia cristiana.

SELLADO (EFE 4:30)

Una de las mayores garantías de la seguridad eterna del creyente es el hecho de que el Padre ha sellado a cada creyente con el Espíritu Santo (2 Co 1:22; Ef 1:13; 4:30). Todos somos sellados (¡incluso los corintios carnales!), y esto ocurre cuando creemos (Efesios 1:13 debería traducirse "en quien habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa").

El concepto de sellar incluye las ideas de propiedad, autoridad y seguridad. Puesto que Dios nos ha sellado, somos Su posesión, seguros (¡a menos que hubiera alguien con mayor poder que Dios mismo!) hasta el día de la redención. Una de las mejores ilustraciones del sellar es el correo certificado. Cuando algo se registra en la oficina de correos, se sella hasta que se entrega y solo dos personas pueden abrirlo: el remitente o el destinatario. En nuestro caso, Dios es tanto el remitente como el destinatario, así que solo Dios podría romper ese sello; y Él ha prometido llevarnos sanos y salvos al cielo. Esa es la seguridad eterna en los términos más claros. Pero, observe el contexto de Efesios 4:30. El sellar es la base para una exhortación a no contristar al Espíritu cometiéndole pecados, especialmente con la lengua. Una comprensión adecuada de la seguridad nunca genera libertinaje.

YOÉL Y OROCA DEL ESPÍRITU EN EL YOIDA DE LA DOCRISTIANOS

Él da regalos

La fuente de los dones espirituales Los dones espirituales son dados por el Espíritu Santo de manera soberana ("como él quiere", 1 Co 12:11) y específica (1 Co 12:8-10).

El significado de los dones espirituales Un don espiritual es una habilidad dada por Dios para el servicio. Si tenemos en cuenta que un don es principalmente una habilidad, nos libraremos de mucha de la confusión que existe en la mente de las personas con respecto a los dones. Muchos piensan que un don espiritual es un cargo en la iglesia que sólo unos pocos privilegiados pueden ocupar. El don de pastor, por ejemplo, suele asociarse con el cargo o posición que una persona tiene en el pastorado. Pero en realidad el don es la capacidad de brindar cuidados pastorales a las personas, independientemente de dónde se haga esto. Un don tampoco es un lugar geográfico particular o estructurado de ministerio. La enseñanza, por ejemplo, se puede realizar en cualquier parte del mundo y dentro o fuera de la situación formal del aula. Es la capacidad de comunicar la verdad de Dios. Un don tampoco es un procedimiento o ministerio especializado para un grupo de edad en particular. No existe el don del trabajo de los jóvenes, ni tampoco el don de escribir. Estas son técnicas o procedimientos mediante los cuales se ministran los dones espirituales, pero el don es la habilidad dada por Dios.

La distribución de los dones espirituales Ya hemos notado que los dones espirituales son dados por el Espíritu de acuerdo a su voluntad soberana. Aparentemente, cada cristiano tiene (o al menos puede tener) algunos dones (1 Pedro 4:10), pero esto no significa que cualquier creyente (ni necesariamente cualquier congregación) tenga todos los dones. Existe una limitación en la extensión de la distribución de los dones.

Además, de las Escrituras se desprende que hay una limitación con respecto al hecho de que algunos dones fueron específicamente para el comienzo de la iglesia. Se dice que los apóstoles y profetas fueron dados para la era de la fundación del cuerpo de Cristo (Efesios 2:20). La primera generación de cristianos experimentó señales y prodigios espectaculares que la segunda generación aparentemente no experimentó (Hebreos 2:3-4). Incluso el don de lenguas evidentemente se extinguió antes de que el don de profecía (que era para el período de la fundación de la iglesia) fuera retirado (1 Corintios 13:8).⁶ Sin embargo,

⁶Véase una discusión más completa de este tema en Charles C. Ryrie, *Balancing the Christian Life* (Chicago: Moody, 1969, pp.163-168).

Todo don, aunque se dé una sola vez, es un don para toda la iglesia, para beneficio de todos, aunque sea remotamente de su entrega.

La lista de regalos. En Romanos 12:6-8, 1 Corintios 12:8-10, 28-30 y Efesios 4:11 se encuentran listas de dones específicos. Entre ellos se encuentran el apostolado, la profecía, los milagros, la sanidad, las lenguas, la evangelización, el pastoreo, el ministerio o la ayuda, la enseñanza, la fe, la exhortación, el discernimiento de espíritus, el conocimiento, la misericordia, la generosidad y la administración. Aunque la lista es completa, puede que lo sea o no; pero, si no lo es, cualquier otro don que no se especifique como tal en la Biblia tendría que ser similar en su origen y propósito de edificar el cuerpo de Cristo. Los talentos naturales probablemente se deban distinguir de los dones espirituales, y a menudo son, como la música, vehículos para el uso de los dones espirituales.

El desarrollo de los dones espirituales Aunque el Espíritu es la fuente de los dones espirituales, el creyente puede tener una parte en su desarrollo. "Procurad, pues, los mejores dones" (1 Corintios 12:31) significa que tenemos un papel que desempeñar en el celo por (codiciar) mejores dones. "El versículo 31a corrige la inferencia que una naturaleza indolente o un juicio débil podrían sacar de los versículos 29 y siguientes, suponiendo que la ordenación soberana de Dios reemplaza el esfuerzo del hombre. Nuestro esfuerzo tiene un papel que desempeñar, junto con la dádiva de Dios, en las adquisiciones espirituales; de ahí el contraste pero".⁷ Por ejemplo, el don básico de ayudar obviamente requiere autodisciplina para su pleno desarrollo.

También podemos desarrollar nuestros dones al beneficiarnos del ministerio de otros (ver Romanos 1:11, donde Pablo no está diciendo que él podía otorgar dones, sino que podía, a través de su ministerio, impartir el beneficio de sus dones espirituales a otros). Este debería ser un ciclo sin fin: personas dotadas que ministran a otros, quienes de ese modo son edificados y quienes, a su vez, ministran a otros, quienes a su vez son edificados para ministrar a otros, etc. Esta es la manera en que el cuerpo de Cristo crece cuantitativa y cualitativamente.

El descubrimiento de los propios dones. Pero, ¿cómo puede uno saber cuáles son sus dones? Aquí hay tres sugerencias: Primero, esté informado sobre qué dones espirituales están disponibles. Una persona puede no saber, por ejemplo, que mostrar misericordia es un don espiritual; sin embargo, este es uno que todos pueden usar. No limite a Dios; Él puede querer sacar a la luz y hacer útiles muchos dones en su vida antes de que termine. Segundo, esté dispuesto a hacer cualquier cosa por el Señor. Muchos cristianos pierden el uso completo de sus dones simplemente porque no se atan a un trabajo regular en la iglesia. Tercero, sea activo, porque el uso de un don puede llevar al descubrimiento de otros. Cuando se nos presenta a Felipe por primera vez en el Nuevo Testamento, él estaba usando el don de servir (Hechos 6:5), y debido a que fue fiel en eso, Dios agregó el don de evangelismo (Hechos 8:5). El uso fiel de lo que tenemos traerá mayores oportunidades y los dones que las acompañan.

Él llena

Desde la perspectiva de la vida diaria y de la experiencia vital cristiana, la llenura del Espíritu es sin duda el aspecto más importante de esta doctrina. Esta es la esencia pura de la verdadera espiritualidad y el requisito básico para el crecimiento y la madurez.

¿Qué es la llenura del Espíritu? La clave para una definición apropiada de la llenura del Espíritu aparece en Efesios 5:18: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu". La comparación entre la embriaguez y la llenura del Espíritu proporciona la clave básica: la idea del control. Tanto las personas ebrias como las espirituales son personas controladas y están bajo la influencia de la

⁷GG Findlay, Testamento griego del expositor (Grand Rapids: Eerdmans, sin fecha), 2:896.

Tanto si se trata de licor como de Espíritu, hacen cosas que no les son naturales. Si lo consideramos de otra manera, podríamos decir que en ambos casos pierden el control de sí mismos y se abandonan a la influencia del licor o del Espíritu Santo. Esto no quiere decir que la vida llena del Espíritu será errática o anormal, sino que será una vida controlada o gobernada ya no por el yo sino por el Espíritu Santo.

Observemos también que el verbo “ser llenos” es un mandato, no una opción. Se espera que todos los creyentes, sin excepción, sean llenos. Esto no es algo para unos pocos elegidos, sino un requisito esperado y posible de la vida cristiana normal.

¿Con qué frecuencia necesita una persona ser llenada? Ese mismo verbo en Efesios 5:18, “sed llenos”, responde a la pregunta, porque está en tiempo presente, lo que indica que el llenarse es una experiencia repetida. “Seguir siendo llenos” es una buena manera de traducirlo. En otras palabras, un cristiano puede ser llenado, una y otra vez. Esto se ilustra en la experiencia de los apóstoles durante los primeros meses de la iglesia. El día de Pentecostés fueron llenos (Hch 2:4). Poco tiempo después, después de una reunión de oración por valentía, el mismo grupo fue lleno otra vez (Hch 4:31). Es muy importante notar que los apóstoles no necesitaban ser llenos esta segunda vez porque algún pecado específico hubiera entrado en sus vidas, sino porque necesitaban control en una nueva área (valentía para testificar) frente a un nuevo problema (la prohibición de hablar por parte del Sanedrín). En otras palabras, los llenados repetidos pueden ser necesarios porque salen a la luz nuevas áreas de la vida que necesitan ser puestas bajo el control del Espíritu. Por supuesto, también es cierto que un cristiano necesita ser lleno una y otra vez cuando el pecado (que es el control del ego) rompe el control del Espíritu.

¿Cuales son las condiciones para ser llenado? Muchos cristianos piensan que la llenura viene en respuesta a algún tipo de oración de demora o agonía. Pero buscamos en el Nuevo Testamento en vano para encontrar un ejemplo de creyentes que oraron por la llenura del Espíritu después del día de Pentecostés. Lo más cercano a un ejemplo de esto es la oración de Pablo por los creyentes de Éfeso (Efesios 1:17), pero ni siquiera esta es una oración por la llenura. Aunque no se requiere demorarse o agonizar en la oración, hay condiciones que se deben cumplir para ser lleno del Espíritu.

En primer lugar, si el llenado implica control, entonces debe haber una dedicación del yo a Dios para que Él lo use y controle. Así que la primera condición es una vida dedicada. Esto implica un acto inicial de dedicación, similar a una crisis, en el que uno entrega su vida a Dios para que Su voluntad se haga a través de ella. Aunque la dedicación inicial puede ser provocada por algún problema particular, no es una dedicación para hacer algo o renunciar a algo, sino una solución completa de la cuestión: ¿Quién dirigirá mi vida?

Pero también debe haber una dedicación y un compromiso continuos para seguir haciendo la voluntad de Dios. Cuando surjan preguntas, el Espíritu nos guiará para tomar las decisiones correctas (Ro 8:14), y lo hace a través de nuestra comunión con Él, que le permite decirnos qué hacer. Lo ideal es que una persona dedicada, en la encrucijada de la decisión, no debata si hará o no la voluntad de Dios, sino que solo pregunte cuál es la voluntad de Dios para poder hacerla.

En segundo lugar, la llenura del Espíritu implica no contristar al Espíritu (Efesios 4:30). ¿Qué es lo que lo contrista? La respuesta es el pecado, pero específicamente los pecados del habla, pues en el contexto inmediato de ese versículo se mencionan varias veces la lengua y lo que ésta dice.

En tercer lugar, la vida llena del Espíritu es una vida de dependencia (Gal 5,16). El caminar es, por su propia naturaleza, una sucesión de actos dependientes. Cuando se levanta un pie para colocarlo delante del otro, se hace con la fe de que el pie que permanece en el suelo soportará todo el peso del cuerpo.

Cada pie actúa a su vez como soporte mientras el otro pie avanza. Si no puedes confiar en que cada pie sostenga al otro, entonces te quedarás parado. Solo se puede progresar confiando. Así es en la vida cristiana. Progresamos cuando dependemos del Espíritu y le permitimos que tenga el control total.

Ser lleno del Espíritu significa ser controlado por el Espíritu, y esto significa dedicar la vida, dejar de lado el pecado y depender constantemente de Su poder. La oración y la determinación humana pueden ser necesarias para cumplir con estas condiciones; pero cuando se cumplen, el control del Espíritu se produce automáticamente. Cuando se cumplen las condiciones, se experimenta la llenura.

¿Cuales son los resultados de estar lleno? Hay por lo menos cuatro resultados o características de una vida llena del Espíritu. El primero es la semejanza a Cristo, porque el fruto del Espíritu (ligado inseparablemente a la llenura en Gálatas 5) es la semejanza a Cristo. El segundo es la adoración y la alabanza, porque el versículo clásico sobre la llenura (Efesios 5:18) es seguido inmediatamente por una declaración de las consecuencias de ser lleno: cantar y dar gracias. El tercero es la sumisión (Efesios 5:21). El control del Espíritu afecta todas las relaciones de la vida de modo que se experimente una armonía adecuada entre esposos y esposas, padres e hijos, empleadores y empleados. El autocontrol perturbará esa armonía.

El cuarto resultado de la llenura es el servicio al Señor. ¿Qué clase de servicio? La respuesta que lo abarca todo es el servicio que, en el poder del Espíritu, utiliza la combinación particular de dones espirituales de cada uno. Pero, más específicamente, la llenura del Espíritu dará como resultado que las personas vengan al Señor en salvación. Esto fue lo que sucedió en el libro de los Hechos cuando las personas fueron llenas del Espíritu. Compare Hechos 2:4 con 2:41; 4:8 y 31 con 5:14; 6:3 con 6:7 y 11:24.

¿Podrás decir alguna vez que estás lleno del Espíritu? Si alguna vez has estado en una reunión en la que el orador ha pedido a los que están llenos que levanten la mano, probablemente hayas visto mucha vacilación a la hora de hacerlo. A veces, el orador insta a los asistentes a que se rindan y luego se ponen de pie y declaran que están llenos. ¿Qué es lo correcto: la renuencia que parece tener la mayoría o la agresividad que tienen algunos? En cierto sentido, ambos énfasis son correctos. Por un lado, es cierto que cuando uno cede el control al Espíritu, el Espíritu toma el control y llena esa vida. Por otro lado, la vacilación proviene de la comprensión de que nadie ha llegado y siempre habrá áreas adicionales de la vida que necesitarán ser puestas bajo el control del Espíritu. Uno puede saber que está lleno y al mismo tiempo darse cuenta de que mañana necesitará ser lleno nuevamente.

Él enseña

Una de las últimas promesas que el Señor hizo antes de su crucifixión fue que el Espíritu Santo enseñaría a los discípulos muchas cosas que no podían entender en ese momento porque Él no había sido crucificado todavía (Jn 16:12-15). El contenido del ministerio del Espíritu abarca "toda la verdad" (el artículo definido aparece en el texto griego), lo que significa revelación acerca de Cristo mismo. La comprensión clara que Pedro tuvo de Jesús como Señor y Cristo en el día de Pentecostés es una indicación de que el Espíritu le estaba enseñando esta verdad (Hch 2:36). Por supuesto, nuestra información acerca de Cristo ahora proviene de la Biblia, por lo que el Espíritu debe enseñar al creyente el contenido de las Escrituras. Esto también incluirá información acerca de la profecía ("cosas por venir").

¿Cómo enseña el Espíritu a los creyentes? Normalmente, por medio de otros creyentes que tienen y ejercen el don de enseñar. Esto puede ser mediante el uso de cualquier procedimiento por el cual se pueda enseñar. En otras palabras, el Espíritu puede usar la comunicación oral de la verdad o la enseñanza que un hombre puede hacer a través de sus escritos en cualquier época de la historia de la iglesia. La declaración de Juan en 1 Juan 2:27 no significa que los maestros humanos sean innecesarios, sino que sus lectores no necesitaban que nadie les dijera

les explicó la verdad que acababa de declarar acerca de los anticristos en el grupo, porque el Espíritu les confirmaría esa verdad directamente.

Él guía

Romanos 8:14 afirma que un aspecto de la obra del Espíritu es guiar a los creyentes, y el libro de los Hechos lo ilustra ampliamente (Hechos 8:29; 10:19-20; 13:2, 4; 16:6-7; 20:22-23). Él nunca guiará de una manera contraria a la Palabra de Dios, sino siempre sobre la base de ella, porque la Biblia nos dice tanto cómo Dios no guiará como cómo sí lo hará. El Espíritu puede entonces usar varios medios o ningún medio, pero en última instancia conocer la voluntad de Dios es caminar en una comunión tan estrecha con el Señor que sabes lo que el Espíritu te dirige a hacer.

Él da seguridad

El Espíritu nos asegura que somos hijos de Dios (Ro 8:16). Esta posición también nos hace herederos de Dios con Jesucristo. Sin duda, la seguridad se da al cristiano mediante una mayor comprensión de algunas de las cosas que Dios hace cuando salva a una persona. Por lo tanto, la obra de seguridad del Espíritu puede involucrar su ministerio de enseñanza. Por ejemplo, la seguridad se profundizará cuando entendamos lo que significa ser sellados con el Espíritu y tener el Espíritu como garantía de la consumación de nuestra redención. Entender lo que significa estar unido al cuerpo resucitado e inmortal de Cristo también nutrirá la seguridad.

Él ora

El Espíritu interviene en nuestra oración de dos maneras. Primero, nos guía y nos dirige cuando oramos para que llevemos a Dios aquellas peticiones que están en Su voluntad (Efesios 6:19). Segundo, Él ora a través de nosotros con "gemidos indecibles" (Romanos 8:26). El hecho de esta oración es perfectamente claro, aunque sus ramificaciones no lo son. El versículo dice que el Espíritu nos ayuda, lo que literalmente significa que Él pone Su mano en la obra de orar en cooperación con nosotros. Aparentemente los gemidos no encuentran expresión, pues no son expresados, pero resultan en oración que es conforme a la voluntad de Dios.

yoÉlYoorca delEspíritu en elFÚltimo

EN EL PERIODO DE TRIBULACIÓN

Si asumimos que la iglesia será raptada antes de que comience la tribulación, esto significa que Su presencia en el templo de Dios, la iglesia, será removida (porque el templo lo será), pero no significa, como se supone tan a menudo, que Él dejará de trabajar. Sabemos que multitudes serán salvadas durante los días de la tribulación (Apocalipsis 7:14), y presumiblemente el Espíritu será el Agente de su regeneración. Los israelitas que salgan con éxito del juicio al final del período de la tribulación reconocerán a su Redentor mediante el ministerio del Espíritu (Ze 12:10).

Poco se dice específicamente acerca de Su obra entre los creyentes en este período. Si Sus ministerios siguen el modelo de Su obra en el Antiguo Testamento, entonces Él morará en Su pueblo y le dará poder y lo usará en un servicio especial. Cualquiera que sea el propósito por el que Joel 2 fue citado en Hechos 2, obviamente no tuvo un cumplimiento completo en el día de Pentecostés. El cumplimiento máximo aguarda los días de tribulación, ya que el pasaje vincula expresamente el derramamiento del Espíritu con el momento en que el sol se convertirá en oscuridad y la luna en sangre. Estos eventos

Esto ocurrirá al final de la tribulación, justo antes de la segunda venida de Cristo (Mt 24:29-30). Observe también Apocalipsis 11:3-4, que vincula el ministerio de los dos testigos durante la tribulación con el poder del Espíritu (Zac 4:6).

EN EL REINO MILENIAL

El nuevo pacto promete la salvación de Israel durante la era del reino y la morada del Espíritu en sus vidas (Jer 31:31-34; Eze 36:27). También durante el reino milenal será evidente la plenitud del Espíritu en Cristo el Rey (Is 11:2-3). Ese tiempo implicará la manifestación más plena de la presencia y el poder de Dios que la tierra haya conocido desde los días de Adán; y, aunque poco se dice específicamente acerca de la obra del Espíritu, Su ministerio junto con las otras Personas de la Trinidad se manifestará abundantemente.

5 - El mundo de los ángeles

Hoy en día se cree mucho más en el mundo de los ángeles que hace una generación. Las iglesias de Satanás reciben amplia publicidad y periódicos respetados informan ocasionalmente sobre actividades demoníacas en diversos lugares. En consecuencia, el mundo de las personas es más consciente de la posibilidad, al menos, de la realidad del mundo de los espíritus.

LA DOCTRINA DE LOS ÁNGELES

¿REALMENTE EXISTEN LOS ÁNGELES?

Nadie puede probar de manera concluyente que los ángeles no existen, ya que ningún ser humano puede conocer todas las posibles criaturas que podrían existir. Lo mejor que se puede hacer es decir que, en lo que respecta a su conocimiento humano, no *conoce* Los ángeles podrían existir. Y, sin embargo, muchos sí reconocen, aparte de lo que dice la Biblia, que parece haber un orden de criaturas por encima de los seres humanos. Por supuesto, si se admite la evidencia bíblica, no hay problema en demostrar la existencia de los ángeles. De hecho, la evidencia es abrumadora.

La enseñanza acerca de los ángeles está ampliamente difundida en las Sagradas Escrituras. La mención de los ángeles no se limita a un solo libro, un solo escritor o un solo período. Su existencia se menciona en al menos treinta y cuatro libros de la Biblia, desde el más antiguo (ya sea Job o Génesis) hasta el último. Además, nuestro Señor habló de la existencia real de los ángeles en ocasiones en las que no habría sido necesario hacerlo. Algunos han tratado de afirmar que Cristo habló de ángeles, demonios y Satanás simplemente porque se estaba acomodando a la ignorancia de la gente de su tiempo. En otras palabras, afirman que estaba actuando para los espectadores cuando habló de seres espirituales. Pero hay casos en los que este no pudo haber sido su motivo, por lo que la única conclusión a la que se puede llegar es que Él también creía en su existencia real (Mt 18:10; 26:53).

¿CÓMO SON LOS ÁNGELES?

Los ángeles son seres personales, es decir, poseen inteligencia (1 Ped. 1:12), sentimientos (Lc. 2:13) y voluntad (Jud. 6). Son seres espirituales (Heb. 1:14), aunque a diferencia de Dios, están limitados por tener algún tipo de cuerpos angelicales, pero no están tan limitados como el hombre. Aparentemente no tienen el poder de reproducirse según su especie; es decir, los ángeles bebés nunca nacen (Mr. 12:25); no mueren (Lc. 20:36); y siempre se les designa con el género masculino en las Escrituras (Gn. 18:1-2, pero véase Zac. 5:9 para una posible excepción). Tienen alas con las que vuelan (Is. 6:2), y son innumerables (Heb. 12:22).

Pero una de las características más interesantes de los ángeles es el hecho de que están organizados. Miguel es el único ángel designado arcángel (Judas 9), aunque puede haber otros (ya que en Daniel 10:13 se le llama uno de los principales príncipes). Bajo estos gobernantes superiores parece haber otros ángeles funcionarios gubernamentales (Efesios 3:10). Los creyentes parecen tener un ángel guardián asignado a ellos (Hebreos 1:14), al igual que los niños (Mateo 18:10). Algunos aparentemente tienen que ver particularmente con la adoración a Dios (los serafines, Is. 6:1-3), y otros guardan Su santidad (los querubines, Génesis 3:22-24). Hay un punto práctico muy importante en esto: si los ángeles necesitan estar organizados para hacer la voluntad de Dios de manera efectiva, entonces también el pueblo de Dios necesita estar organizado por la misma razón.

¿QUÉ HACEN LOS ÁNGELES?

El ministerio de los ángeles parece caer en categorías bien definidas que involucran su trabajo en favor de varios individuos o grupos.

Su ministerio a Cristo Hubo una medida extra de actividad angelical durante la vida de nuestro Señor. Por ejemplo, predijeron su nacimiento (Lc 1:26-33), anunciaron su nacimiento (Lc 2:13), lo protegieron cuando era un bebé (Mt 2:13), lo fortalecieron después de su tentación (Mt 4:11), estuvieron preparados para defenderlo de sus enemigos (aunque Él no los invocó, Mt 26:53), lo fortalecieron en Getsemaní (Lc 22:43), quitaron la piedra de la tumba y anunciaron su resurrección (Mt 28:2, 6).

Su ministerio a los creyentes En general, los ángeles ayudan a los creyentes (Hebreos 1:14). En particular, esto puede incluir su participación en responder oraciones (Hechos 12:7), dar ánimo en tiempos de peligro (Hechos 27:23-24) y cuidar de los creyentes en la muerte (Lucas 16:22; Judas 9). Además, los creyentes ministran a los ángeles mostrándoles lo que significa la redención en vida (1 Corintios 4:9; Lucas 15:10).

Su ministerio a las naciones del mundo Ya hemos notado que a Miguel se le designa como el arcángel. También está especialmente relacionado con Israel como su guardián (Dn 12:1). Parece, también, que otras naciones tienen ángeles asignados a ellos (Dan 10:21). Claramente, los ángeles participará en la ejecución de los juicios del período de tribulación sobre las naciones del mundo en ese tiempo (Ap 8, 9, 16).

Su ministerio a favor de los incrédulos. Fue un ángel el que hirió a Herodes, lo que le causó la muerte como castigo por su arrogancia (Hch 12:23). Al final de los tiempos, los ángeles actuarán como los segadores que separarán a los justos de los malvados (Mt 13:39).

Estas son algunas de las cosas que hacen los ángeles buenos. Los ángeles malos también están involucrados en los asuntos de los hombres y del mundo, pero hablaremos más de esto más adelante. Por supuesto, Dios no tendría que usar ángeles para llevar a cabo los detalles de Su plan, pero Él ha elegido hacerlo. Esto no significa que adoremos a los ángeles más de lo que adoraríamos las circunstancias o los amigos que Dios podría usar para llevar a cabo Su plan. Pero ya que Él ha elegido usarlos, debemos darle la debida consideración y agradecimiento a Dios por los ángeles. En una antigua iglesia en Escocia están inscritas estas palabras que ponen el asunto en el equilibrio adecuado: "Aunque el poder de Dios sea suficiente para gobernarnos, sin embargo, para la debilidad del hombre Él designa a Sus ángeles para que nos vigilen".

LA DOCTRINA DE SATANÁS

¿REALMENTE EXISTE SATANÁS?

Al igual que en el caso de la existencia de los ángeles, la existencia de Satanás probablemente no se le pueda probar al hombre que se niega a aceptar la evidencia de la Biblia sobre el tema. Pero si lo hiciera, encontraría evidencias abundantes. Éstas son (1) generalizadas (se encuentran en al menos siete libros del Antiguo Testamento y son mencionadas por todos los escritores del Nuevo Testamento) y (2) se basan en las propias palabras de Cristo (Mt 13:39; Lc 10:18; 11:18). Nuevamente, estos son casos en los que Él no necesitaba hablar de Satanás si simplemente estaba acomodando su enseñanza a las supuestas creencias ignorantes de la gente.

¿CÓMO ES SATANÁS?

Satanás es una personalidad real. La Biblia enseña que posee inteligencia (2 Co 11:3), tiene emociones (Ap 12:17) y tiene voluntad (2 Ti 2:26). Además, Dios lo trata como una persona moralmente responsable, no como una cosa (Mt 25:41).

Satanás es una criatura, no el Creador (Ezequiel 28:14). Por lo tanto, no posee atributos que sólo Dios tiene, como omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia. En otras palabras, posee limitaciones propias de las criaturas. Es cierto que pertenece a un orden de criaturas superior al de los seres humanos, pero no es Dios. Además, por ser una criatura, el Creador puede, y a veces lo hace, imponerle limitaciones adicionales (Job 1:12).

Él es un ser espiritual. Pertenece al orden de ángeles llamados querubines (Efesios 6:11-12; Ezequiel 28:14). Aparentemente era el ángel más alto creado (Ezequiel 28:12), y por eso conserva mucho poder incluso en su estado caído (véase que se le llama "el dios de este siglo", 2 Corintios 4:4, margen de la RV, y "el príncipe de la potestad del aire", Efesios 2:2).

Él es un antagonista de Dios y su pueblo. El mismo nombre Satanás significa adversario (ver 1 Pe 5:8), mientras que la palabra *demonio* Satanás significa calumniador (ver Ap 12:10). Su carácter contencioso se ve también en otras designaciones que la Escritura le da, a saber, maligno (1 Jn 5:19, RV), tentador (1 Ts 3:5), asesino (Jn 8:44), mentiroso (Jn 8:44), pecador empedernido (1 Jn 3:8). Para promover esta oposición, Satanás puede aparecer como una serpiente astuta (Ap 12:9), o un dragón feroz (Ap 12:3), o un atractivo ángel de luz (2 Co 11:14). Estas habilidades obviamente lo hacen más engañoso en la ejecución de su programa.

¿CUÁL FUE EL PECADO DE SATANÁS?

El pecado de Satanás se cometió desde una posición privilegiada. No era una criatura desposeída que no había bebido profundamente de las bendiciones de Dios antes de pecar. De hecho, Ezequiel 28:11-15 declara algunas cosas asombrosas acerca de la posición privilegiada en la que pecó. El hecho de que este pasaje tenga a Satanás en mente parece más probable si uno elimina la idea de que es un relato mítico de origen pagano y si uno toma el lenguaje en forma sencilla y no simplemente como algo lleno de exageraciones orientales. Ezequiel "vio la obra y actividad de Satanás, a quien el rey de Tiro estaba emulando de muchas maneras".⁸ Los privilegios de Satanás incluían (1) la plenitud de la sabiduría (v. 12), (2) la perfección de la belleza (v. 12), (3) una apariencia deslumbrante (v. 13), (4) un lugar de especial prominencia como el querubín ungido que cubría el trono de Dios (v. 14). El versículo 15 (RVA) dice todo lo que la Biblia dice acerca del origen del pecado: "hasta que se halló en ti injusticia". Sin embargo, está claro que Satanás no fue creado como

⁸CL Feinberg, *La profecía de Ezequiel* (Chicago: Moody, 1969), pág. 161.

un ser malvado, pues el versículo declara claramente que era perfecto cuando fue creado. Además, Dios no lo hizo pecar; pecó por su propia voluntad y asumió la plena responsabilidad por ese pecado; y debido a sus grandes privilegios, es obvio que Satanás pecó con pleno conocimiento.

El pecado de Satanás fue el orgullo (1 Ti 3:6). Los detalles específicos de cómo surgió ese orgullo se dan en Isaías 14:13-14 y se resumen en la afirmación: "Seré semejante al Altísimo" (v. 14).

¿SATÁN HA SIDO JUZGADO O SERÁ JUZGADO?

Satanás ha sido juzgado y será juzgado nuevamente. Hay por lo menos seis juicios que Satanás ha experimentado o experimentará: (1) Fue privado de su posición privilegiada original en el cielo (Ezequiel 28:16). (2) Se pronunció un juicio sobre él en el Jardín del Edén después de la tentación de Adán y Eva (Génesis 3:14-15). (3) El juicio central (porque es la base de todos los demás) fue en la cruz (Juan 12:31). (4) Se le prohibirá todo acceso al cielo durante el período de tribulación (Apocalipsis 12:13). (5) Al comienzo del milenio será confinado en el abismo (no, como se traduce incorrectamente, pozo sin fondo) (Apocalipsis 20:2). (6) Al concluir el milenio será arrojado al lago de fuego por toda la eternidad (Apocalipsis 20:10).

¿QUÉ HACE SATANÁS?

El propósito declarado de Satanás es frustrar el plan de Dios en todos los ámbitos y por todos los medios posibles. Para lograrlo, está promoviendo un sistema mundial del que él es la cabeza y que se opone a Dios y a su gobierno en este universo. Sin embargo, en lugar de promover un reino cuyas características son exactamente opuestas a las del gobierno de Dios, busca falsificar el programa de Dios. La falsificación, por supuesto, tiene un solo propósito, y es crear algo lo más parecido posible al original y hacerlo por medio de un atajo.

1. En relación con la redención de Cristo, Satanás intentó en la tentación ofrecerle la recompensas de la redención sin el sufrimiento de la cruz (Mt 4:1-11). (Véase también Mt 2:16, Jn 8:44, Mt 16:23 y Jn 13:27 para otros intentos de frustrar el propósito de Cristo).

2. En relación con las naciones del mundo, Satanás las ha estado y está engañando particularmente haciéndoles creer que pueden hacer lo que sólo Dios puede hacer (Apocalipsis 20:3). Al final del período de tribulación, él los reunirá para la batalla de Armagedón (Apocalipsis 16:13-14).

3. En relación a los incrédulos, Satanás ciega sus mentes para que no acepten el evangelio. (2 Co 4:4). A menudo lo hace haciéndoles creer que cualquier camino al cielo es tan aceptable como cualquier otro. Si la Palabra es plantada, entonces él viene y la arrebata (Lc 8:12).

4. En relación al creyente, Satanás puede tentarlo a mentir (Hch 5:3), acusarlo y calumniarlo. Jesús lo engañe (Apocalipsis 12:10), lo obstaculice en todo lo posible su obra para Dios (1 Tes. 2:18), emplee demonios para tratar de derrotarlo (Efesios 6:11-12), lo tienta a la inmoralidad (1 Cor. 7:5), siembra cizaña entre los creyentes para engañarlos (Mateo 13:38-39), y a veces incita persecuciones contra ellos (Apocalipsis 2:10). Además de estos detalles, siempre está tratando de hacer que el cristiano siga un plan falso en lugar de hacer la voluntad de Dios. Esto implicará, si es posible, hacer el "bien" (pero no lo mejor), aunque a veces puede implicar hacer el mal.

¿CUÁL ES LA DEFENSA DEL CREYENTE CONTRA SATANÁS?

1. Dos veces en el Nuevo Testamento se nos dice que el Señor vive en el cielo para hacer intercesión por su pueblo (Ro 8:34; Heb 7:25), lo que incluye pedirle al Padre que guarde a sus hijos del maligno (Jn 17:15).

2. El creyente también debe darse cuenta de que en ocasiones Dios puede usar a Satanás para enseñar a un determinado hombre. Lección. Cuando esto sucede, la defensa del cristiano es aprender la lección que Dios tiene y aprenderla bien. Esto es lo que ocurrió con Job y Pablo (2 Co 12:7-10).

3. También es necesario tener la actitud adecuada hacia Satanás. Aunque tenemos el poder Si Dios está de nuestro lado, nunca es prudente dar por sentado que la victoria está garantizada automáticamente. Aprenda a no hablar con desprecio del poder de Satanás, sino más bien a depender del Señor para obtener la victoria (Judas 8-9).

4. El creyente debe estar informado y por tanto alerta ante los ataques de Satanás (1 Pe 5:8).

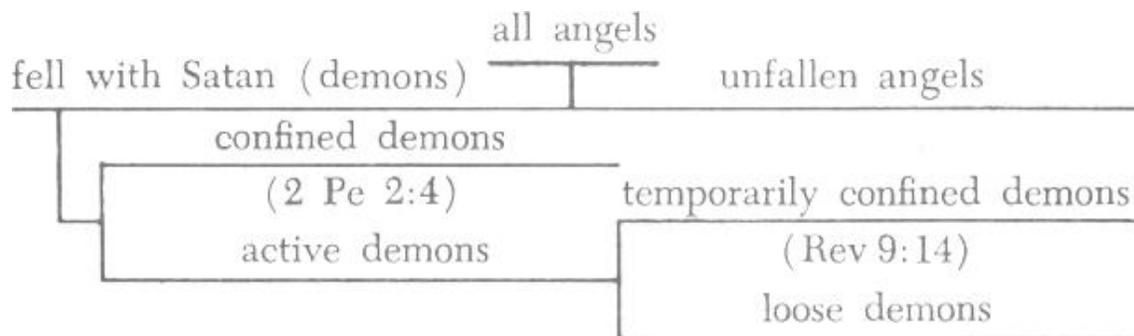
5. También se requiere tomar una posición decisiva (Stg 4:7) y luego usar esta posición como base de operaciones en las que librar la guerra continua contra nuestro enemigo.

6. Dios ha provisto una armadura para nuestra defensa (Efesios 6:11-18). Cada pieza es importante y sirve. Tiene su propio propósito especial, pero debemos tomar la armadura que se nos ofrece y usarla para nuestra protección.

LA DOCTRINA DE LOS DEMONIOS

¿QUIÉNES SON LOS DEMONIOS?

El origen de los demonios ha sido un tema de especulación durante siglos, no sólo entre los pensadores cristianos sino también entre los paganos. Los griegos decían que eran las almas de personas malvadas que habían fallecido. Algunos escritores cristianos han sugerido que los demonios son los espíritus incorpóreos de una raza preadánica. Aunque no hay nada antibíblico en esta opinión, tampoco hay nada bíblico en ella, pues la Biblia no habla en ninguna parte de la existencia de tal raza. Lo más probable es que los demonios sean ángeles que cayeron con Satanás, a quien se llama el príncipe de los demonios (Mt 12:24). Sin embargo, está bastante claro en la Biblia que hay dos grupos de ángeles caídos: uno que tiene cierta libertad para oponerse a Dios y a su pueblo y otro que está confinado (2 Pe 2:4; Jud 6). Aunque hay un desacuerdo considerable (y a menudo innecesariamente acalorado) sobre por qué este segundo grupo está en prisión, parece que es porque son ellos los que cometieron el pecado antinatural registrado en Génesis 6:2-4. Incluso entre aquellos demonios que son relativamente libres, las actividades de algunos parecen estar restringidas a ciertos períodos de la historia (ver Apocalipsis 9:14; 16:14). Por lo tanto, mi sugerencia sobre el origen de los demonios es la siguiente:



¿CÓMO SON LOS DEMONIOS?

Puesto que los demonios pertenecen al mismo orden de seres que los ángeles, poseen características similares. Son seres espirituales, aunque esto no significa que sean omnipresentes. Es exactamente lo contrario: están localizados en un momento determinado. Observe que al demonio de Mateo 17:18 se le llama espíritu inmundo en el relato paralelo de Marcos 9:25.

Los demonios, al igual que los ángeles y Satanás, muestran una gran inteligencia. La Biblia da indicios de que conocían a Jesús (Mr 1:24), conocían su propia condenación final (Mt 8:29), estaban familiarizados con el plan de salvación (Stg 2:19) y tenían y promovían un sistema bien desarrollado de su propia doctrina (1 Ti 4:1-3). Aparentemente, su engaño doctrinal se hará cada vez más activo al final de la era de la iglesia.

¿QUÉ HACEN LOS DEMONIOS?

En general, los demonios, como Satanás, intentan frustrar el propósito de Dios por todos los medios posibles (Dn 10:10-14; Ap 16:13-16). Al hacerlo, extienden la actividad de Satanás, y la misma cantidad de demonios que participan como emisarios de Satanás es lo que hace que Satanás parezca omnipresente, aunque no lo sea.

En particular, los demonios pueden causar enfermedades (Mt 9,33; Lc 13,11.16), pueden poseer animales (Mc 5,13) y, como ya se ha dicho, promueven falsas doctrinas (1 Ti 4,1). A veces Dios utiliza a los demonios para llevar a cabo sus planes (1 S 16,14; 2 Co 12,7). Esto nos recuerda que incluso estas criaturas están bajo su completo y constante control.

Los demonios también parecen estar interesados en los asuntos de las naciones. Daniel 10:13 habla del "príncipe del reino de Persia", que parece ser un ser espiritual que resistió la llegada de un ángel para traerle un mensaje a Daniel. Ese príncipe fue resistido por el arcángel Miguel, lo que significa que debe haber sido un demonio muy poderoso. Ya hemos visto esta misma sugerencia en el poder maligno detrás de Babilonia y Tiro (Is 14, Eze 28), y el libro de Apocalipsis a menudo da la idea de seres espirituales malignos que engañan a las naciones (Apocalipsis 16:13-14). En Isaías 24:21 (RVA) Dios finalmente castiga al "ejército de los altos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra". Una conclusión justa de estos pasajes es simplemente que hay una guerra cósmica que involucra a las naciones de la tierra, y algunos demonios son lo suficientemente poderosos como para influir en los asuntos de las naciones. No es fácil discernir lo que esto puede significar en los asuntos internacionales, pero parece claro que significa algo significativo incluso hoy en día.

¿EXISTE ALGO ASÍ COMO LA POSESIÓN DEMONÍACA?

La posibilidad de posesión demoníaca exige seria consideración porque no sólo ha sido y está siendo aceptada como un hecho en muchos lugares, sino que aparentemente el Señor la reconoció como algo real. Además, Él y sus discípulos distinguieron entre enfermedades físicas normales, que se curaban con la imposición de manos o la unción con aceite, y casos de posesión demoníaca, que se curaban ordenando al demonio que saliera (Mt 10:8; Mc 6:13).

La única manera de intentar definir la posesión demoníaca es por las características de los casos claramente diagnosticados en la Biblia, y esto no es fácil porque a veces la posesión demoníaca se manifestaba

véase la discusión sobre el vudú en "Hati", en *Las Indias Occidentales*, Life World Library (Nueva York: Time, 1963), págs. 55 y siguientes.

Los síntomas de las enfermedades comunes (Mt 9,32-33). Sin embargo, la posesión demoníaca parece significar que uno o más demonios residen dentro de una persona y ejercen control directo sobre su mente y/o cuerpo.

Probablemente sea una buena idea hacer una distinción entre la posesión demoníaca y la actividad o influencia demoníaca, aunque puede que sea poco más que una distinción académica. Si hay una distinción, entonces en la posesión demoníaca la base de las operaciones del demonio está dentro de la persona poseída, mientras que la influencia demoníaca es desde fuera del ser de la persona. Sin embargo, los síntomas o características pueden muy bien ser los mismos ya sea que el demonio esté operando desde dentro o desde fuera. Sin embargo, si usted pregunta si un cristiano puede estar poseído por un demonio, aparentemente la respuesta debería ser no, simplemente porque la morada del Espíritu Santo parecería prohibir que un poder rival como un demonio también lo posea al mismo tiempo. Pero si usted pregunta si un cristiano puede ser afectado seriamente por un demonio, la respuesta es ciertamente sí; el efecto de tal actividad demoníaca puede ser el mismo que caracteriza a la posesión demoníaca. Como se dijo, a veces la enfermedad física es el resultado de la posesión o actividad demoníaca (Mt 9:32-33), y a veces el trastorno mental se debe a los demonios (Mt 17:15), pero no siempre (ver Dan 4).

Cuando una persona se presenta con un problema emocional o mental, la causa puede ser única o múltiple, generalmente esta última, y por eso es a menudo difícil desentrañar el problema. La ayuda médica puede ser todo lo que se necesita, o puede ser necesaria para llevar a la persona al lugar donde se pueda tratar un problema espiritual o demoníaco. Los demonios pueden ser expulsados, pero esto no es algo fácil. El Señor nos recordó que existe el peligro de que un demonio regrese a su antigua víctima acompañado de espíritus peores (Lc 11: 24-26). Además, cuando un demonio es expulsado, indudablemente buscará encarnarse en alguna otra persona.¹⁰

EL DESTINO DE LOS DEMONIOS

Algunos demonios están temporalmente confinados. Por ejemplo, algunos que estaban libres durante la vida de Cristo fueron arrojados al abismo (Lc 8:31), y algunos que ahora están confinados serán liberados para hacer su trabajo durante los días de tribulación venideros (Ap 9:1-11; 16:13-14). Sin embargo, con el tiempo todos los demonios serán arrojados con Satanás al lago de fuego para siempre (Mt 25:41).

¹⁰Una buena discusión aparece en J. Stafford Wright, *El hombre en el proceso del tiempo* (Grand Rapids: Eerdmans, 1956), págs. 128-36.

6 - La naturaleza del hombre

La pregunta ¿Qué es el hombre? es sin duda la más básica de las preguntas filosóficas, teológicas y prácticas. El hombre es sólo un cuerpo, dice el materialista. El cuerpo del hombre no es más que una idea, dice el idealista. En realidad, dice el pragmático, no sabemos nada de entidades materiales o inmateriales, sólo relaciones. Vinculadas a estos puntos de vista están las respuestas a las preguntas más importantes: ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Adónde vamos? La filosofía se ha ocupado del estudio de estas preguntas, y las diversas filosofías de los siglos han hecho numerosos intentos de dar respuestas. La cantidad misma de tales esquemas filosóficos y la variedad de sus respuestas muestran cuán inseguros están los hombres acerca de estas importantes respuestas. Si bien la filosofía puede enseñarnos lo que los hombres han pensado acerca del hombre, sólo la Biblia puede darnos un cuadro autorizado y completo de la naturaleza del hombre, y respuestas correctas a las preguntas básicas que le conciernen.

EL CARÁCTER DEL HOMBRE

EL HOMBRE ES UN SER CREADO

La visión que se tenga del origen del hombre afectará a toda la comprensión que se tenga del hombre y de su actitud hacia él. Si, por ejemplo, el hombre es el producto de la evolución, entonces se minimizan, si no se eliminan, los efectos del pecado y la necesidad de un Salvador. Si, por otra parte, el hombre fue creado por Dios, entonces este concepto conlleva la idea complementaria de la responsabilidad del hombre. Si Dios creó al hombre, entonces hay Alguien fuera del hombre ante quien éste se vuelve responsable.

El hombre no es en sí mismo dueño de su propio destino ni está completamente a merced del destino; no es la autoridad final ni el único a quien debe responder en última instancia. Una doctrina de la creación implica criaturas que son responsables ante ese Creador. El origen evolutivo del hombre libera al hombre de la responsabilidad ante un Creador personal externo a él.

Dado que hoy en día la teoría de la evolución se enseña de manera tan generalizada en casi todos los niveles educativos, conviene hacer algunos comentarios sobre ella. La teoría enseña que todas las criaturas vivientes se han desarrollado mediante procesos naturales a partir de esa primera célula viva, y no hay una idea clara de dónde surgió esa célula. Ningún cristiano niega que exista un cambio observable. *dentro* ciertos límites fijos (esto es evolución en el sentido básico de cambio), pero la teoría de la evolución propone mucho más que esto: el desarrollo de nuevas formas, especies y genes.

¿Cómo se supone que sucedió esto? Es muy importante recordar que, según los evolucionistas, la única explicación de todo esto es que las mutaciones se acumulan a lo largo del tiempo.

largos períodos de tiempo y la selección natural preserva las buenas para formar nuevas subespecies, especies y familias. En otras palabras, la fórmula es ésta: mutaciones + selección natural + tiempo = evolución. Cannon observa de manera convincente: "Un hecho que ha sido obvio durante muchos años es que las mutaciones mendelianas sólo se relacionan con cambios en caracteres existentes, nunca con la aparición de un nuevo carácter funcional... Ningún experimento ha producido progenie que muestre órganos funcionales completamente nuevos. Y, sin embargo, es la aparición de nuevos caracteres en los organismos lo que marca los límites de los principales pasos en las escalas evolutivas".¹¹ Este es un problema básico y sin resolver para los evolucionistas. Tiene que *creer* De alguna manera, estas cosas nuevas se desarrollaron. Por ejemplo, un famoso antropólogo escribió lo siguiente sobre el desarrollo de los vertebrados a partir de los invertebrados: "Todo esto es complicado, oscuro y dudoso. De todos modos, a partir de los invertebrados evolucionó una tribu de animales que, por las buenas o por las malas, adquirieron columna vertebral".¹² Eso es fe, y no es una fe bien puesta!

El registro fósil es el registro de lo que supuestamente *Sí pasó*; y si la evolución es correcta, debería mostrar una transición gradual desde lo más simple a lo más complejo sin interrupciones sistemáticas o regulares. Y sin embargo, entre los miles de millones de fósiles conocidos hay una ausencia sistemática de formas de transición entre todas las categorías superiores de vida. "Faltan 'eslabones' justo donde más los deseamos y es muy probable que sigan faltando muchos 'eslabones'".¹³

Si bien hay una variedad de opiniones sobre algunos de los detalles de lo que dice la Biblia acerca de la creación del hombre, muchos de los hechos de este asunto se destacan claramente en el relato bíblico. A continuación se enumeran algunos de ellos:

1. Al menos diecisiete veces en Génesis 1 se dice que Dios es el Creador. Lo importante es sin embargo, lo que hay que considerar es: ¿qué Dios? La respuesta es: el Dios que el escritor de este capítulo conocía, es decir, el Dios de Moisés, y Moisés lo conocía como un Dios personal, vivo y hacedor de milagros. Incluso si uno se aferra a la hipótesis documental, el Dios de esta sección sería el Dios que el supuesto escritor o editor conocía, y esto descartaría la idea de que fuera algo impersonal. Ni Moisés ni un editor posterior habrían tenido ninguna dificultad en creer en la creación especial, sabiendo por experiencia lo que él sabía de Dios.

2. El relato del Génesis también nos cuenta algo de cómo Dios creó. El verbo usado en Génesis 1:1, 21 y 27 indica una creación grandiosa, nueva y que marcará una época. En Génesis 1:1 *creación ex nihilo* Se enseña que Dios "hizo", "llamó", "puso", "formó", "causó", "tomó", "plantó", etc. Además, se indica el orden de la creación "día" por "día" desde el principio (1:1) hasta el fin (2:1).

3. En Génesis también se presentan algunas evidencias sobre el momento de la creación. Una secuencia El número de días comienza en 1:3. Hay cuatro puntos de vista sobre el significado de los días. En primer lugar, se entiende que son los días durante los cuales Dios *reveló* la escena de la creación de Moisés. Son "días de revelación" y no tienen nada que ver con el tiempo de la creación. En segundo lugar, se consideran eras (porque la palabra *día* En el Antiguo Testamento se usa para referirse a un largo período de tiempo (Joel 2:31). Las eras geológicas pueden ubicarse fácilmente en estos días-era. En tercer lugar, se consideran días solares literales (ahora medidos por 24 horas) con enormes brechas de tiempo entre ellos para dar cabida a las aparentemente largas eras de la geología. En cuarto lugar, son días solares que se sucedieron uno tras otro en

¹¹ Cañón H. Graham, *La evolución de los seres vivos* (Springfield, IL: Thomas, 1958) pág. 92.

¹² Ernesto A. Hooton, *Desde el mono* Rev. ed. (Nueva York: Macmillan, 1946), pág. 56.

¹³ Alfred S. Romer, en *Genética, Paleontología y Evolución*, ed. Glenn L. Jepsen, et al. (Nueva York: Athenium, 1963), pág. 114.

sucesión y sin espacios vacíos. Esta opinión se apoya en la presencia de la frase "tarde y mañana" con cada día, y en el hecho de que en otros lugares del Antiguo Testamento, cuando aparece un adjetivo numérico con la palabra *día*, se refiere a un día solar. Según esta perspectiva, la Tierra tal como la conocemos es bastante reciente, y según otras perspectivas sobre el significado del día, la creación del hombre es relativamente reciente en comparación con otros aspectos de la creación.

También se debate la relación de Génesis 1:1 con el resto del capítulo. Algunos lo consideran una oración temática, y otros lo entienden como una declaración de una creación original perfecta que fue arruinada por alguna razón y cuya condición arruinada se describe en el versículo 2. A menudo se dice que esa catástrofe fue causada por la caída de Satanás, pero eso no es necesario para entender el pasaje de esa manera. La causa de la ruina puede ser inexplicable.

4. Sin duda, los efectos del diluvio en el mundo que conocemos hoy tendrían que ser un El diluvio es una parte de la imagen que cualquiera tiene de la creación del mundo y su condición antes del diluvio. Por supuesto, si el diluvio fue sólo un acontecimiento local, entonces habría hecho poca diferencia excepto localmente. Pero si fue universal y si las aguas cubrieron la tierra, entonces eso presenta ramificaciones que son asombrosas para la imaginación. Un diluvio de ese tipo explicaría fácilmente el depósito de los restos fósiles y significaría que el registro geológico no incorpora largas eras de tiempo, sino que se produjo en un período de aproximadamente un año. Los argumentos a favor de un diluvio universal son difíciles de refutar. Nótese Génesis 7:19-20, el gran tamaño del arca (Gén. 6:15; de hecho, el arca parecería innecesaria en un diluvio local) y el uso que se hace del diluvio en 2 Pedro 3:3-7.¹⁴

5. El origen del mundo por los actos creadores de Dios probablemente habría incluido La creación de algunas cosas con apariencia de vejez. El relato del Génesis sobre la creación de Adán y Eva indica que en el momento de su creación eran personas maduras que sólo parecían haber pasado por los procesos normales de crecimiento que requieren mucho tiempo, pero que en realidad no lo habían hecho. Algunos de los árboles del Jardín del Edén probablemente estaban completamente desarrollados con apariencia de vejez. Sabemos, por ejemplo, que el vino que Cristo creó en Caná (Jn 2) tenía sabor a vejez, pero en realidad no lo estaba. Lo mismo es cierto para la comida que alimentó a las 4.000 personas y también a las 5.000: sólo tenía unos minutos de maduración cuando se distribuyó, aunque cuando se comió parecía haber pasado por los procesos normales de maduración. No sabemos cuánto de esto hizo Dios en las diversas facetas de la creación; pero parece claro que lo hizo en algunos casos.

6. La creación se considera un hecho histórico en muchos otros pasajes de las Escrituras. Véase Éxodo. 20:11; 1 Crónicas 1:1; Salmo 8:3-6; Mateo 19:4-5; Marcos 10:6-7; Lucas 3:38; Romanos 5:12-21; 1 Corintios 11:9; 15:22, 45; 2 Corintios 11:3; 1 Timoteo 2:13-14 y Judas 14. El punto es simplemente este: Incluso si por alguna razón uno pudiera tratar de eliminar la confiabilidad o historicidad de Génesis 1-11, no se habría deshecho de la enseñanza bíblica sobre la creación (y particularmente la historicidad de Adán). Es muy popular decir que Génesis 1-11 es una alegoría, pero si lo es, entonces ¿cómo pueden explicarse estos otros pasajes?

EL HOMBRE ES UN SER MULTIFACÉTICO

Básicamente el hombre es material (cuerpo) e inmaterial (alma o espíritu). Ambos aspectos fueron el resultado directo de la actividad creadora de Dios (Gn 2:7) en la cual Él hizo al hombre a Su imagen y semejanza (Gn 1:26; 5:1). Es esta semejanza con Dios lo que hace al hombre singularmente significativo, y lo que haya sucedido en la caída del hombre en el pecado no borró por completo esa imagen (note 1 Co 11:7 y Stg 1:10).

¹⁴Para un análisis completo de esta cuestión, lea John C. Whitcomb y Henry M. Morris, *El diluvio del Génesis* (Filadelfia: Presbiteriana y Reformada, 1960), págs. 1-35.

3:9, donde las exhortaciones se basan en el hecho de que el hombre posee la imagen de Dios). ¿Cuál es esa imagen?

Las respuestas a esa pregunta a través de los años han incluido que la imagen es el cuerpo físico del hombre, o su capacidad para la actividad moral y espiritual, capacidad que aún conserva, o capacidades que ahora ha perdido por completo. En realidad, la verdad parece ser una combinación de cosas: la imagen de Dios implica que al hombre se le dio dominio sobre la tierra y su capacidad para la acción moral, las cuales fueron perturbadas por la entrada del pecado, de modo que perdió su dominio y corrompió sus habilidades morales. Sin embargo, él es único entre todas las criaturas de Dios por haber sido creado a Su imagen.

Es evidente que el cuerpo del hombre (su parte material) tiene muchas funciones. Ver no es lo mismo que oír. El sistema nervioso es diferente, está separado y, sin embargo, está relacionado con la vista y la audición, etc.

Probablemente sea mejor considerar la parte inmaterial del hombre de la misma manera. El alma, el espíritu, el corazón, la mente, la voluntad y la conciencia son todas facetas de la naturaleza inmaterial del hombre, y a menudo es difícil hacer distinciones firmes y rápidas entre ellas. Parece ser una simplificación excesiva decir que el hombre es cuerpo, alma y espíritu, porque alma y espíritu no categorizan completamente la parte inmaterial del hombre, y no siempre son distintos. Por ejemplo, se nos dice que amemos a Dios con el alma (Mt 22:37), y la carne lucha contra el alma (1 P 2:11). El espíritu puede magnificar al Señor (Lc 1:46-47), y sin embargo puede participar de la corrupción (2 Co 7:1). En algunos casos parece que el espíritu está relacionado con aspectos superiores de la naturaleza del hombre (y todos los hombres, incluidos los no salvos, tienen un espíritu, 1 Co 2:11).

El "corazón" (no el órgano, por supuesto) parece ser el concepto más abarcador de todos los aspectos de la parte inmaterial del hombre. Se dice que es la sede de la vida intelectual del hombre (Mt 15:19-20), su vida emocional (Sal 37:4; Ro 9:2), su vida volitiva (Ex 7:23; Heb 4:7) y su vida espiritual (Ro 10:9-10; Efe 3:17).

La conciencia es un testigo dentro del hombre que ha sido afectado por la caída del hombre, pero que todavía puede ser una guía tanto para el incrédulo como para el creyente. Observe Romanos 2:15 y 1 Timoteo 4:2 en relación con el incrédulo. En lo que respecta al creyente, su conciencia puede guiarlo a tener relaciones correctas con su gobierno (Romanos 13:5), su empleador (1 Pedro 2:19) y sus hermanos (1 Corintios 8:7, 10, 12).

En el Nuevo Testamento, la mente del hombre no salvo recibe algunos adjetivos muy poco halagadores: es reprobada (Ro 1:28), vana (es decir, inapropiada, Ef 4:17), contaminada (Tito 1:15), entenebrecida (Ef 4:18) y cegada por Satanás (2 Co 4:4). Sin embargo, cuando uno acepta a Cristo como Salvador y luego le entrega su vida al Señor, un aspecto de esa dedicación implica la renovación de la mente (Ro 12:2). Entonces podemos amar a Dios (Mt 22:37), entender la voluntad del Señor (Ef 5:17) y alabarlo inteligentemente (1 Co 14:15).

La voluntad del hombre es otra faceta muy importante de nuestra naturaleza inmaterial. La voluntad de un hombre inconverso puede efectuar una buena acción (Hechos 27:43), como también la de un creyente (Tito 3:8), pero lo opuesto también es cierto (1 Timoteo 6:9; Santiago 4:4).

Toda esta discusión señala el hecho de que el cristiano aparentemente tiene dentro de sí dos capacidades o naturalezas diferentes. Antes de ser salvo, sólo tenía la capacidad de servir y complacerse a sí mismo. Esta vieja naturaleza o naturaleza pecaminosa debe definirse no simplemente en términos de la capacidad de hacer el mal, porque es más que eso. Hay muchas cosas que no son malas en sí mismas, pero que

Se originan de la vieja naturaleza. La característica que lo incluye todo es que la vieja naturaleza hace lo que deja a Dios fuera. En la conversión se nos dio una nueva naturaleza o una nueva capacidad con la que podemos servir a Dios (estudiemos Romanos 6:18-20; 2 Pedro 1:4; Efesios 4:22-25).

Sin embargo, estas dos naturalezas o capacidades no son como dos carretes de cinta en los que se almacenan conjuntos separados de acciones que pueden imprimirse en una computadora. En realidad, la misma acción puede ser iniciada por cualquiera de las dos naturalezas. Lo que distingue a la antigua de la nueva no es necesariamente la acción en sí, sino el uso de la misma. Por lo tanto, ambos carretes de cinta pueden tener varias acciones que son exactamente las mismas (aunque algunas cosas que son claramente malas solo estarían relacionadas con la antigua naturaleza), y el creyente, mediante la acción de su voluntad, presiona el botón que determina qué naturaleza tiene permitido actuar.

yoÉLFTODOMETROUN

La cuestión de por qué el pecado fue incluido en el plan de Dios es, en última instancia, algo que el hombre no puede responder. Pero los medios por los cuales el pecado entró en la experiencia del hombre están claramente detallados en la Biblia en Génesis 3. Este capítulo tiene sus muchos críticos cuyas opiniones (ya sea que lo llamen mito, mito verdadero, leyenda, leyenda sagrada o lo que sea) se reducen al hecho de que no consideran que su contenido sea histórico. Sin embargo, a menudo tratan de preservar el carácter "verdadero" de la historia no histórica (y, por lo tanto, en última instancia falsa). He aquí un ejemplo de esa elegante evasión teológica:

A menos que seamos fundamentalistas invencibles, sabemos que Génesis 3 debe ser considerado apropiadamente un "mito verdadero" - que, aunque el Edén no está en ningún mapa y la caída de Adán no encaja en ningún calendario histórico, ese capítulo da testimonio de una dimensión de la experiencia humana tan presente ahora como en los albores de la historia - en términos sencillos, somos criaturas caídas, y la historia de Adán y Eva es la historia de usted y de mí.¹⁵

Sin embargo, la estructura, los detalles y las referencias subsiguientes al relato apuntan a que es históricamente verdadero (nótese especialmente Mt 19:3-6 y Ro 5:12-21; además, Lc 3:38 y Judas 14 muestran que Adán no significa simplemente la humanidad sino una persona individual).

LA PRUEBA

La prueba a la que se sometieron Adán y Eva fue a la vez sumamente significativa y relativamente menor. Fue menor desde el punto de vista de que una sola prohibición en medio de toda la abundante provisión del Jardín del Edén era un asunto relativamente menor. No permitirles conocer el mal experimentalmente era una bendición de Dios, no una carencia en sus vidas. Por supuesto, desde el otro punto de vista, la prohibición era literalmente una cuestión de vida o muerte y de la máxima importancia. Guardar o quebrantar este mandamiento era el principal medio de mostrar obediencia o desobediencia a la voluntad de Dios. (Por supuesto, Adán y Eva tenían otras responsabilidades, como cultivar el jardín). Evidentemente, el árbol del conocimiento del bien y del mal era un árbol real que Dios dispuso para que fuera el instrumento para transmitir ese conocimiento.

EL CURSO DE LA TENTACIÓN

El ataque de Satanás comenzó con la tentación de Génesis 3:1. Satanás evidentemente estaba tratando de hacer creer a Eva que Dios no era bueno si les negaba algo. Su respuesta en el versículo 2 parece indicar que ella sentía que, para todos los efectos prácticos, Dios les había dado todo y que la única restricción era realmente trivial. Satanás estaba tratando de mancillar la bondad de Dios. "Si Dios

¹⁵Archibald M. Hunter *Interpretando el Evangelio de Pablo* (Filadelfia: Westminster, 1967), pág. 77.

Si fueras bueno, Satanás estaba diciendo: "Él no te negaría nada. Pero como ha retenido el fruto de este único árbol, no puede ser bueno. Por el contrario, mi plan te permite hacer precisamente lo que Dios no permitirá". Esta era la falsificación de Satanás.

La lógica detrás de este enfoque se presentaba en forma de silogismo. La premisa principal era: las restricciones no son buenas. La premisa secundaria era: el plan de Dios es restrictivo. La conclusión era: el plan de Dios no es bueno. En cambio, se suponía que el plan irrestricto de Satanás era bueno.

Eva dio entonces un paso por sí misma y racionalizó el mal que estaba a punto de hacer. Al examinar el fruto prohibido, razonó que, puesto que era bueno para comer y puesto que Dios le había encomendado la responsabilidad particular de preparar una dieta atractiva y variada para su esposo, no podía ser demasiado malo tomar ese fruto. La misma línea de argumentación se aplicó a la belleza del fruto y su provisión de conocimiento. Dejó de pensar en el hecho central de que Dios había prohibido expresamente comer ese fruto en particular. Su mente estaba llena sólo de la racionalización y, habiendo así prejustificado su acción, ella y Adán comieron en flagrante desobediencia a la voluntad revelada de Dios.

LOS RESULTADOS DEL PECADO

Como resultado del pecado, ocurrieron las siguientes cosas: 1. La serpiente fue condenada a arrastrarse (3:14).

2. Satanás fue puesto en enemistad con la simiente de la mujer y se le permitió darle a Cristo una oportunidad dolorosa, pero no una herida mortal (v. 15). Sin embargo, Satanás fue condenado a una herida mortal ("cabeza" en contraste con "talón").

3. A Eva y a las mujeres se les asignó el dolor en el parto y la sumisión a sus maridos (v. 16).

4. Adán y los hombres fueron asignados a trabajos desagradables debido a la maldición de la tierra. (vv. 17-19).

5. La raza, por supuesto, experimentó una comunión rota con Dios o muerte espiritual, física Muerte y exclusión de los beneficios del Edén. El pecado de Adán y Eva cambió el curso de la historia y la vida de todos sus descendientes (léase nuevamente Romanos 5:12-21).

yoÉLSEN DEMETROUN

UNA DEFINICIÓN DEL PECADO

A lo largo de la historia se han propuesto muchas definiciones del pecado, que se dividen en categorías bastante bien definidas. 1. Algunos dicen que el pecado es una ilusión, que en realidad no existe. Es cierto que el hombre tiene carencias, pero con el tiempo y los procesos evolutivos en curso, éstas desaparecerán. Un médico dijo hace poco: "No hay lugar para el concepto de pecado en la psicoterapia". Y hace mucho tiempo, más de un pensador dijo que el hombre es consciente del pecado sólo por su falta de conocimiento. Si supiera más, podría disipar esa ilusión del pecado.

2. El pecado es un principio eterno del mal que está fuera de Dios y es independiente de Él. Esto es dualismo, que se ha asociado de una forma u otra con Zoroastro, el Yang y el Yin en el pensamiento chino y el gnosticismo temprano.

3. El pecado es egoísmo. Esta es una definición común del pecado y es bíblica, aunque inadecuada, porque no es lo suficientemente inclusivo. Por ejemplo, según esta definición, un hombre que roba comida a los ricos

Dar de comer a los pobres puede no ser egoísta, pero, sin embargo, está pecando. Sin embargo, muchos pecados son egoísmo.

4. La definición bíblica del pecado en 1 Juan 3:4 es que es la infracción de la ley. Esta definición simple en realidad necesita una explicación más detallada, porque para saber qué es el pecado debemos definirlo. *ley*. Una definición de *ley* dependerá del período histórico del que se esté hablando. La ley en el Jardín del Edén era una cosa; la ley en el tiempo de Abraham, otra; en el tiempo de Moisés, otra más; hoy, son los muchos mandamientos del Nuevo Testamento. Por lo tanto, el pecado es cualquier desviación de esos mandamientos. Una declaración resumida se encuentra en 1 Corintios 10:31, donde se les dice a los creyentes que hagan todo para la gloria de Dios. Por lo tanto, una definición inclusiva del pecado sería cualquier cosa que no se ajuste a la gloria de Dios. Y, de hecho, ese es el estándar con el que se mide el pecado en el conocido versículo de Romanos 3:23.

PECADO PERSONAL

En el Antiguo Testamento hay por lo menos ocho palabras básicas para referirse al pecado y por lo menos doce en el Nuevo. Estas palabras indican que: (1) siempre hubo un criterio claramente entendido contra el cual se cometió el pecado; (2) el mal puede adoptar diversas formas; (3) la responsabilidad del hombre era definida y clara; (4) el pecado es una rebelión positiva contra Dios. Algunos versículos bíblicos instructivos son: Génesis 38:7; Ezequiel 48:11; 1 Reyes 8:50; Mateo 5:21; 1 Corintios 6:9; Gálatas 6:1; 1 Timoteo 4:2. El pecado personal no es simplemente errar el blanco; pues cuando uno erra, da en el blanco. El bien omitido significa el mal cometido.

LA NATURALEZA PECADORA HEREDADA

"Por naturaleza" somos hijos de ira, declaró el apóstol (Efesios 2:3). Esta naturaleza pecaminosa, que todos tenemos por nacimiento, es esa capacidad de hacer aquellas cosas (buenas, neutrales o malas) que no nos recomiendan a Dios. Las Escrituras están llenas de declaraciones sobre la corrupción de muchos aspectos de la naturaleza del hombre. Su intelecto (2 Corintios 4:4; Romanos 1:28), su conciencia (1 Timoteo 4:2), su voluntad (Romanos 1:28), su corazón (Efesios 4:18) y todo su ser (Romanos 1:18-3:20) han sido corrompidos. Esta es la doctrina de la depravación total. La depravación total no significa que todos sean tan completamente depravados en sus acciones como podrían serlo, ni que todos se entreguen a toda forma de pecado, ni que una persona no pueda apreciar e incluso hacer actos de bondad; pero sí significa que la corrupción del pecado se extiende a todos los hombres y a todas las partes de todos los hombres, de modo que no hay nada dentro del hombre natural que pueda darle mérito a la vista de Dios.

LA IMPUTACIÓN DEL PECADO

Los teólogos han debatido durante mucho tiempo sobre el concepto de pecado imputado. Muchos entienden que significa que el primer pecado de Adán fue imputado a la cuenta de cada hombre que ha nacido en el mundo. Otros creen que Adán actuó como representante de la humanidad, pero sin que ninguna culpa fuera realmente transferida a los demás. El debate se centra en el significado de Romanos 5:12 y especialmente las últimas palabras de ese versículo: "todos pecaron". ¿Quieren decir que todos son pecadores (lo que esencialmente significa decir que todos tienen una naturaleza pecaminosa) o quieren decir que de alguna manera toda la humanidad pecó cuando Adán pecó? Si es esto último, entonces se trata de pecado imputado.

Muchos sostienen que tal concepto de pecado no podría ser correcto porque no parece justo que se le acuse de algo a alguien cuando ni siquiera ha nacido. Sea esta una conclusión lógica o no, es cierto que la imputación es una idea reconocida tanto dentro como fuera de las Escrituras. Para un ejemplo de imputación en la Biblia, lea Hebreos 7:9-10. Observe también 1 Samuel 22:15 y 2 Samuel 22:16.

Corintios 5:21 (ningún cristiano se opone a una imputación inmerecida). En la actualidad, los procedimientos en los tribunales de justicia a menudo involucran el principio de imputación, por lo que el concepto no es excepcional en absoluto.

Si el concepto de pecado imputado es bíblico (y parece serlo), entonces esto junto con el pecado personal del hombre y su naturaleza depravada son tres razones por las cuales Dios debe condenar a todos los hombres por su pecado.

EL PECADO EN RELACIÓN CON EL CRISTIANO

El hecho del pecado. Convertirse en cristiano no nos libera del pecado. Por supuesto, hay quienes enseñan la erradicación de la naturaleza pecaminosa en esta vida, pero las imágenes y doctrinas del Nuevo Testamento parecen enseñar lo contrario. De hecho, Juan menciona tres afirmaciones falsas que la gente de su época hizo con respecto a esto en 1 Juan 1:8-10. El versículo 8 habla de negar la presencia del principio del pecado; el versículo 9, la negación de pecados particulares; y el versículo 10, la negación de pecar personalmente.

La exigencia para el creyente El requisito para el creyente es “andar en la luz” (1 Jn 1:7). La comunión se obtiene al permitir que la luz revele lo bueno y lo malo y luego al responder a esa luz continuamente. El cristiano nunca se convierte en luz mientras está en su cuerpo terrenal, pero puede y debe caminar en respuesta a la luz mientras está aquí en la tierra. Al hacerlo, se siguen dos cosas: primero, la comunión con otros creyentes, y segundo, la limpieza. Esta limpieza es el resultado de andar en la luz, no de la confesión de los pecados cometidos. En otras palabras, andar en la luz muestra nuestros pecados y debilidades; por lo tanto, necesitamos una limpieza constante, y esto está disponible sobre la base de la muerte de Cristo. Andar en la luz ilumina áreas de oscuridad que se confiesan inmediatamente; andar en esa luz aumentada ilumina más áreas de oscuridad, y así sucesivamente a lo largo de la vida cristiana. Este es un requisito que se adapta automáticamente a la necesidad espiritual de cada creyente en cualquier momento dado en su peregrinación espiritual.

Los preventivos del pecado. Siempre es mejor vacunarse que enfermarse, y Dios ha provisto algunas medidas preventivas para el pecado en la vida del creyente. Una de ellas es la Palabra de Dios (Salmo 119:11); otra es la intercesión constante de Cristo (Juan 17:15); y una tercera es la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente, haciendo cosas como producir un servicio cristiano eficaz (Juan 7:37-39).

Las penas por el pecado(1) Todo pecado trae consigo cierta pérdida de comunión entre el creyente y su Padre celestial (1 Jn 1:6). (2) Ciertos pecados pueden requerir que la iglesia local tome medidas para excomulgar al hermano que ha cometido el pecado, pero siempre con la esperanza y trabajando siempre hacia su restauración final (1 Co 5:4-5). (3) El castigo, que puede tomar muchas formas, también es a veces un castigo por el pecado persistente (Heb 12:6). (4) En ocasiones, el Señor puede llevar a un creyente al cielo a través de la muerte física debido a su pecado habitual (1 Co 11:30).

El remedio para el pecado. Siempre que nos demos cuenta de que hemos pecado, debemos reconocerlo de buena gana y sin reservas. La palabra *confesars* significa, literalmente, decir lo mismo; es decir, estar de acuerdo o reconocerlo plenamente (1 Jn 1:9). Cuando un creyente confiesa su pecado, está de acuerdo con lo que Dios dice acerca de ese pecado y reconoce su desacuerdo o culpa pasada. La confesión no es simplemente decir algo con la boca para obtener automáticamente el perdón. Debe haber un elemento de arrepentimiento y un deseo de abandonar ese pecado (Hch 19:18). Y, sin embargo, ¿quién no ha vuelto a caer en el mismo pecado que ha confesado, a menudo una y otra vez? Esto no significa que no sea así.

Esto no necesariamente indica que hubo algún defecto en la confesión. Puede significar solamente que no se asignaron los medios para la victoria.

Puesto que es la comunión dentro de la familia de Dios la que se rompe por el pecado, es esa misma comunión la que se restaura cuando se hace la confesión. El pecado no expulsa a la persona de la familia, pero sí impide el pleno disfrute de la vida familiar. La confesión restaura esa relación. La comunión eterna de pertenecer a la familia nunca se puede romper, pero la comunión dentro de la familia puede verse interrumpida por el pecado. El pecado también puede afectar a otros miembros de la familia, de modo que es posible que haya que tomar medidas adecuadas para restaurar esas relaciones también. El pecado es siempre un asunto serio, porque afecta a Dios, a los demás y a nosotros mismos.

7 - La salvación de Cristo

LA DOCTRINA DE LA SALVACIÓN es a la vez sencilla y compleja. Por un lado, la mayoría puede citar al menos una parte de Juan 3:16 o la respuesta de Pablo a la pregunta del carcelero de Filipos sobre cómo ser salvo (Hechos 16:31). Por otro lado, ¿quién puede explicar cómo un Dios-hombre santo pudo volverse pecado y morir, o quién puede comprender el concepto de la elección (que es una parte tan importante de la doctrina de la salvación)? La salvación es una doctrina extremadamente importante para entender correctamente, ya que se coloca un anatema (maldición) sobre cualquiera (incluidos los ángeles o cualquier predicador) que se atreva a proclamar un evangelio diferente del verdadero. Por lo tanto, es muy importante entender y ser capaz de explicar el evangelio de la salvación con precisión y claridad. Lo poco que se hace esto es muy evidente en muchos folletos que uno recoge o sermones que se escuchan en la radio que confunden el evangelio.

Por supuesto, la doctrina de la salvación está inseparablemente conectada con la doctrina de Cristo que ya hemos estudiado en este libro. La razón de este vínculo vital es obvia: el valor de la salvación depende del valor del Salvador. Si Él fuera pecador como cualquier otro hombre, entonces Su muerte no podría pagar más que Sus propios pecados. Así como el cordero pascual tenía que demostrar que no tenía defecto antes de ser inmolado (Éxodo 12:5-6), así también la vida de nuestro Señor demostró que Él era el sacrificio perfecto y sin pecado por nuestros pecados. Sin embargo, puesto que ya hemos considerado estos asuntos en el capítulo 4, nos concentraremos aquí en Su obra de redención, incluyendo las muchas facetas de esa salvación.

YO EL SOMBRERO ES INVOLUCRADO EN LA ELECCIÓN?

No hay discusión sobre el hecho de que la elección es una doctrina difícil desde cualquier punto de vista, pero como es una doctrina bíblica, no podemos eludirla. Y, por supuesto, es una doctrina que está inseparablemente conectada con la doctrina de la salvación.

EL CONCEPTO

El principio de elección está a nuestro alrededor en todas partes; ciertamente no se trata del concepto de elección para salvación, sino del principio de selección, que es una palabra más suave para designar la elección. Nacimos en familias diferentes; nuestros coeficientes intelectuales no son los mismos; somos de razas diferentes; tenemos distintas oportunidades en la vida, etc. Todas estas cosas que damos por sentadas implican la selectividad del azar, el destino, las circunstancias o algo así.

La doctrina bíblica de la elección también implica este principio de diferenciación. Puede definirse como la acción de Dios al elegir a ciertas personas para ciertos propósitos.

La definición es tan amplia que puede incluir a las diversas personas y grupos que se dice que son elegidos en la Biblia. Por ejemplo, (1) Israel como nación fue elegida (Deuteronomio 4:37; 1 Crónicas 16:13). El grupo incluía tanto a personas regeneradas como a personas no regeneradas. (2) El rey Ciro también es llamado el elegido de Dios, aunque era un hombre no salvo hasta donde sabemos (Is. 45:1-4). (3) Se dice que Cristo es el elegido de Dios (Is. 42:1). (4) Habrá un pueblo elegido durante los días de la tribulación que se diferenciará de la iglesia (Mt. 24:22, 24, 31). (5) Hoy hay una elección de Dios: aquellos que son creyentes en Cristo (Col. 3:12; Tito 1:1). En relación con este último grupo, la elección puede definirse como la acción de Dios al elegir a aquellos que serán salvos como miembros del cuerpo de Cristo.

El concepto de elección debe tener su raíz en el carácter de Dios mismo. En otras palabras, la elección, como todo lo que Dios hace, está en completa armonía con su carácter. Esto significa varias cosas:

1. La elección es amor, porque Dios, que es amor, no puede hacer nada sin amor (Efesios 1:4 -las palabras "en amor" puede ser tanto la palabra inicial del v. 5 como la palabra final del v. 4).

2. La elección de Dios es sabia porque Él es sabio (Judas 25).

3. Su propósito electivo se originó en la eternidad pasada (Efesios 1:4) y se extiende por toda la eternidad. futuro (Ro 8:30).

4. El resultado de la elección generalmente no violará las leyes naturales que Dios creó y El Señor se compromete a cumplir con la ley natural de la elección, a la que normalmente se obliga. Esto significa que los elegidos no serán salvos por medio de un ángel que se les aparezca de repente y les predique, sino por medio del proceso normal de oír y creer el testimonio que viene de otros seres humanos (Ro 10:14). También significa que se aplica la ley natural de la siembra y la cosecha, de modo que un incrédulo que persista en su incredulidad cosechará el lago de fuego. En otras palabras, el elemento del ejercicio de la responsabilidad humana es parte del programa total de la elección.

5. La elección en última instancia glorifica a Dios (Efesios 1:12-14). En algunos casos esto nos resulta difícil. Pero debemos recordar que observamos sólo una parte muy pequeña del desarrollo del programa total de Dios en este universo, y realmente no estamos en posición de juzgar lo que Él está haciendo.

LA BASE ESCRITURAL

Los principales pasajes que hablan de la elección en el Nuevo Testamento son Efesios 1:3-14, Romanos 9:6-24, 8:28-30, Juan 6:44, Hechos 13:48, 1 Pedro 2:8 y Apocalipsis 17:8. Estos pasajes tratan de las cuestiones de nuestros derechos contra el derecho de Dios a elegir, la elección pretemporal de aquellos a quienes Él salvaría y el paso de otros. Muchas cosas en estos pasajes no son fáciles, pero si podemos comenzar a creerlas (aunque no las entendamos completamente), entonces estamos comenzando a ver la elección desde el punto de vista de Dios.

EL TRABAJO EXTERIOR

Está claro que hay un agente quienes han sido elegidos Efesios 1:4-5 muestra que este grupo fue elegido en amor antes de la fundación del mundo. Versículos como 2 Juan 1:13, Romanos 16:13 y Gálatas 1:15-16 muestran que este grupo está compuesto por individuos elegidos, y versículos como Juan 13:18, Romanos 9:22 y 1 Pedro 2:8 indican que algunos no fueron incluidos en el grupo. No sabemos la respuesta a la pregunta de qué impulsó a Dios a elegir como lo hizo, pero sí sabemos

que Él nunca actúa en contra de Su carácter. La elección es más que simplemente prever quién creerá eventualmente; es la acción de elegir a quienes creerán.

Hay un procedimiento que lleva a buen término ese acto pretemporal de elección. Ese procedimiento incluye el envío del Salvador a morir, todos los actos necesarios del período de Su encarnación, la predicación del evangelio hoy y el requisito de la fe para ser salvo. La elección no anula la responsabilidad humana. A los hombres en todas partes se les manda creer (Hechos 16:31; 17:30), y nadie es salvo sin creer (Efesios 2:8-9). Digámoslo de esta manera: hay personas elegidas que no son salvas y que, aunque son elegidas, ahora están perdidas y no serán salvas hasta que crean. Aunque esto parezca paradójico, es cierto, y no reconocerlo es no ver todos los aspectos de esta doctrina.

Hay un producto de elección y es decir un pueblo que hace buenas obras (Efesios 2:10). Es en nuestra identidad como "escogidos de Dios" que debemos revestirnos de "misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, paciencia" (Col 3:12). Tratar de comprender la soberanía de Dios nunca debe llevarnos a la licencia, sino a un asombro que humilla y a una gratitud que santifica (Ro 11:33-36).

yoÉLDMUERTE DEDocristiandad

SUS LOGROS

Fue una sustitución del pecado. El significado de la muerte de Cristo tiene muchas facetas, pero la principal, sin la cual las demás no tienen sentido eterno, es la sustitución. Esto significa simplemente que Cristo murió en lugar de los pecadores. El uso de la preposición griega *ant* Esto lo enseña claramente porque significa "en lugar de". Se usa, por ejemplo, con este sentido en un pasaje que no tiene nada que ver con la muerte de Cristo (Lc 11:11). Pero lo que es más significativo, se usa en un pasaje que da la propia interpretación de nuestro Señor sobre el significado de su muerte (Mt 20:28; Mc 10:45). Su muerte, dijo, iba a ser un pago en lugar de muchos.

Sin embargo, otra preposición, *Húper*, también se utiliza en el Nuevo Testamento, y tiene dos significados: a veces significa "para el beneficio de" y a veces "en lugar de". Por supuesto, la muerte de Cristo fue *ambos* en nuestro lugar y para nuestro beneficio, y no hay ninguna razón para ello *Húper*. Cuando se usa en relación con su muerte no incluye ambas ideas. Véase, por ejemplo, 2 Corintios 5:21 y 1 Pedro 3:18.

No hay debate sobre el significado de "beneficio" de esta preposición; la pregunta es si la palabra también significa sustitución. Si pudiéramos encontrar un pasaje en el Nuevo Testamento que no se relacione con la expiación donde la palabra *Húper* Si la palabra "sustitución" significa "sustitución", entonces tendríamos buenas razones para afirmar que también puede significar "sustitución" en pasajes de expiación como los que acabamos de mencionar. Y existe un pasaje de ese tipo: Filemón 13.

El cuadro es claro: Pablo en Roma estaba enviando al esclavo recién convertido Onésimo de regreso a su amo de quien había huido, Filemón, que vivía en Colosas. "Ahora", le dijo Pablo a Filemón, "me hubiera gustado haber retenido a Onésimo conmigo en Roma para que en tu lugar [*Húper*] podría haberme servido en las prisiones del evangelio". Su significado principal no puede ser "para beneficio de Filemón", porque habría sido Pablo, no Filemón, quien se habría beneficiado de que Onésimo se quedara en Roma y sirviera a Pablo en lugar de Filemón. El punto es que si la palabra puede incluir la idea de sustitución en un pasaje que no se relaciona con la expiación, ciertamente

Puede serlo en aquellos que lo hacen. También es cierto que la palabra significa sustitución fuera del Nuevo Testamento, lo que refuerza aún más el argumento.¹⁶

¿Qué hacen con esta evidencia quienes se niegan a admitir que el Nuevo Testamento enseña una doctrina de expiación sustitutiva? O sumergen la sustitución en un bufé de otros beneficios (generalmente bíblicos) de la muerte de Cristo, de modo que pierde su carácter distintivo como base de todos los demás beneficios (y sin la sustitución, recuerde que no habría beneficios eternos); o dicen que la idea de la sustitución debe ser reinterpretada o vista totalmente a la luz del beneficio solamente. Como ejemplo de la primera "evasiva", un escritor plantea el bufé diciendo: "La muerte de Jesús es más grande que cualquier definición, más profunda y más profunda que cualquier razonamiento... Se expone mediante una rica variedad de términos y analogías, pero nunca se captura por completo en ninguna red verbal... Aunque no se pueda llegar a una justificación final de la cruz, debemos buscar su significado una y otra vez".¹⁷

Luego el autor procede a enumerar los siguientes títulos en este orden bajo el título general, "El significado de la muerte de Jesús": (1) La muerte de Cristo como juicio; (2) La muerte de Cristo como triunfo; (3) La liberación a un costo inmensurable; (4) La muerte de Cristo como expiación; (5) La muerte de Cristo como reconciliación; (6) La muerte de Cristo como revelación; (7) La muerte de Cristo como sacrificio; (8) La muerte de Cristo como sustitución; (9) Existencial: una forma de vida compartida. La sustitución no sólo está descentralizada, sino que también es redefinida por este autor. No se hace referencia a los antiversos, y la sustitución es concebida como Jesús haciendo algo en nosotros y para nuestro beneficio, no como nuestro reemplazo.¹⁸

He aquí un ejemplo de la segunda "esquiva": reinterpretar la sustitución a la luz del beneficio.

Se puede hacer una observación con respecto al tema de la expiación sustitutiva que se encuentra en Pablo. El hecho es que él pretende lo que podríamos llamar una visión "representativa" más bien que "sustitutiva" de la muerte de Cristo. Cuando Pablo escribe que Cristo murió "por" mí, generalmente no quiere decir "en lugar de mí" sino "para mi beneficio". . . Por lo tanto, no puede ser un asunto de sustitución o de un chivo expiatorio. En otro contexto, es cierto que Pablo utiliza la analogía del rescate de un cautivo o (muy raramente) la de una ofrenda sacrificial y sugiere una sustitución. Pero este motivo . . . está dominado por la concepción dominante de nuestra participación con Cristo en su muerte al pecado y a la ley.¹⁹

Este autor ni siquiera menciona ninguno de los versículos sobre la expiación que analizamos, lo que no es precisamente indicativo de una erudición liberal supuestamente imparcial.

Proporcionó redención del pecado. La doctrina de la redención se basa en tres palabras en el Nuevo Testamento. La primera es una palabra sencilla que significa "comprar, adquirir o pagar un precio por algo". Se utiliza, por ejemplo, con este significado común y cotidiano en la parábola del tesoro escondido en un campo que motivó al hombre a comprar (redimir) el campo (Mt 13:44). En relación con nuestra salvación, la palabra significa pagar el precio que nuestro pecado exigió para que pudiéramos ser redimidos. Lea 2 Pedro 2:1, donde el alcance de la redención incluye pagar el precio por los falsos maestros no salvos; Apocalipsis 5:9, donde se dice que el medio es la sangre de Cristo; y 1 Corintios 6:19-20, donde el resultado deseado de la redención es que podamos glorificar a Dios en nuestros cuerpos.

¹⁶James H. Moulton y George Milligan, *El vocabulario del Testamento griego* (Grand Rapids: Eerdmans, 1949) pág. 65; y Gustaf Deismann, *Luz del Antiguo Oriente* (Nueva York: Harper, nd), págs. 152-53.

¹⁷Frank Stagg, *Teología del Nuevo Testamento* (Nashville: Broadman, 1962) págs. 135-36

¹⁸Ibíd., pág. 134.

¹⁹Amós N. Wilder *La fe del Nuevo Testamento para hoy* (Nueva York: Harper, 1955) pág. 134.

La segunda palabra es la misma palabra básica indicada anteriormente, precedida por una preposición que tiene la fuerza de intensificar el significado. Esto se puede expresar fácilmente en español porque la preposición significa "fuera de", lo que hace que la segunda palabra signifique "comprar fuera del mercado". Por lo tanto, la idea en esta segunda palabra es que la muerte de Cristo no solo pagó el precio por el pecado, sino que también nos sacó del mercado del pecado para darnos plena seguridad de que nunca volveremos a la esclavitud y las penalidades del pecado. El propósito de la muerte de Cristo fue "redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos" (Gálatas 4:5). La palabra compuesta se usa en este versículo y nos asegura que nunca podemos perder esa adopción como hijos y volver a la edad de esclavitud.

La tercera palabra para redención es completamente diferente. Su significado básico es soltar y, por lo tanto, significa que la persona comprada también es liberada y puesta en libertad en el sentido más completo. El medio de esta liberación es a través de la sustitución que Cristo hizo (ver 1 Ti 2:6 donde el prefijo preposicional para esta tercera palabra es *anti*); la base es la sangre de Cristo (Hebreos 9:12); y el resultado que se busca es purificar a un pueblo celoso de buenas obras (Tito 2:14). Por lo tanto, la doctrina de la redención significa que, debido al derramamiento de la sangre de Cristo, los creyentes han sido comprados, liberados de la esclavitud y liberados.

Se logró la reconciliación Reconciliar significa cambiar. La reconciliación por la muerte de Cristo significa que el estado de alienación del hombre respecto de Dios cambia de modo que ahora puede ser salvo (2 Co 5:19). Cuando un hombre cree, su estado anterior de alienación de Dios cambia a uno de ser miembro de Su familia. El alcance de la reconciliación afecta al mundo entero (2 Co 5:19) en el sentido de que las transgresiones no son imputadas y Dios puede ofrecer al hombre Su amor en Jesucristo; pero afecta a los creyentes en un sentido salvador de modo que cuando ese don de amor es recibido personalmente somos salvos (Ro 5:11). La base de la reconciliación es la muerte de Cristo (Ro 5:11). Es importante observar que en la reconciliación solo el hombre cambia - Dios no; y, por supuesto, esto tiene sentido - de lo contrario Dios dejaría de ser inmutable y Su santidad se vería comprometida. Es el hombre quien necesita cambiar, no Dios, y esto es lo que sucede en la reconciliación.

Proporciona propiciación Propiciar significa apaciguar o satisfacer a un dios. Esto naturalmente trae a la mente la pregunta: ¿Por qué es necesario apaciguar a la deidad? La respuesta bíblica a esa pregunta es simplemente que el Dios verdadero está enojado con la humanidad a causa de su pecado. El tema de la ira de Dios aparece a lo largo de la Biblia, incluidas las enseñanzas de Cristo (Mr 3:29; 14:21). La ira no es meramente el resultado impersonal e inevitable de la ley de causa y efecto, sino que es una intervención personal de Dios en los asuntos de la humanidad (Ro 1:18; Efe 5:6).

La muerte de Cristo propició a Dios, desvió su ira y le permitió recibir en su familia a quienes ponen su fe en aquel que lo satisfizo. El alcance de la obra propiciatoria de Cristo es para todo el mundo (1 Jn 2:2), y la base de la propiciación es su sangre derramada (Ro 3:25).

Puesto que Cristo ha muerto, Dios está satisfecho. Por lo tanto, no debemos pedirle a nadie que intente hacer algo para satisfacerlo. Esto significaría tratar de apaciguar a alguien que ya está apaciguado, lo cual es totalmente innecesario. Antes de la cruz, una persona no podía estar segura de que Dios estuviera satisfecho con lo que le trajera. Por eso, el publicano oró (literalmente): "Dios, sé propicio a mí, pecador" (Lc 18:13). Hoy en día, una oración así sería una pérdida de tiempo, porque Dios es propiciado por la muerte de Cristo. Por lo tanto, nuestro mensaje a los hombres de hoy no debe sugerir de ninguna manera que pueden agradar a Dios haciendo algo, sino solo que se satisfagan con el sacrificio de Cristo que satisfizo completamente la ira de Dios.

Juzgó la naturaleza pecaminosa (Ro 6:1-10). La muerte de Cristo tuvo un beneficio importante para nosotros al hacer inoperante el poder reinante de nuestra naturaleza pecaminosa. Aunque no es un concepto fácil de entender, Pablo dice que nuestra unión con Cristo por medio del bautismo implica compartir Su muerte, de modo que estamos muertos al pecado. El bautismo debe ser el del Espíritu Santo, porque ninguna agua, en ninguna cantidad, podría lograr lo que se dice que se logró en este pasaje. La idea de muerte, tan prominente en este pasaje, no significa ni extinción ni cesación, sino, como siempre, separación. La muerte física, tanto para el incrédulo como para el creyente, no es ni extinción de esa persona ni cesación de la actividad, sino separación del espíritu del cuerpo. La muerte espiritual, el estado de separación de Dios, obviamente no es extinción ni inactividad, porque todas las personas no salvas, que están muy vivas y activas, están en este estado separado. Incluso la muerte eterna no es extinción, sino separación para siempre de la presencia de Dios en el lago de fuego.

La crucifixión del cristiano con Cristo significa la separación del dominio del pecado sobre su vida. La pregunta del versículo 1: "¿Continuaremos en el pecado?" recibe una respuesta enfática: no, sobre la base de nuestra muerte con Cristo. Esto "destruyó" el cuerpo de pecado. Esa palabra "destruir" no significa aniquilar, porque si así fuera, entonces la naturaleza pecaminosa sería erradicada, un hecho que nuestra experiencia con la gente apenas confirma. Significa hacer que la naturaleza pecaminosa sea ineficaz. La palabra se usa así en 2 Tesalonicenses 2:8, refiriéndose al hombre de pecado que es "destruido" por la segunda venida de Cristo, pero que continúa existiendo en el lago de fuego sin ser aniquilado (Apocalipsis 20:10). Pero nuestra crucifixión con Cristo también significa una resurrección con Él a una vida nueva (Romanos 6:4). No sólo ha habido una separación de lo viejo, sino que también hay una nueva asociación con la vida de resurrección de Cristo. Esto se menciona en cada versículo del 4 al 10. La unión con Cristo, por tanto, no sólo rompe el poder de la vieja capacidad dentro de nosotros, sino que también nos asocia con el Cristo resucitado, dándonos así el poder para vivir según los dictados de la nueva capacidad.

¿Cuándo sucedió o sucede todo esto? Históricamente, ocurrió cuando Cristo murió y resucitó. En lo que respecta a nuestra historia personal, esta unión con Cristo no sucede hasta que lo recibimos como Salvador y, en consecuencia, somos bautizados en su cuerpo por el Espíritu Santo en ese momento. En otras palabras, las acciones históricas de la muerte y resurrección de Cristo se convierten en parte de nuestra historia personal cuando creemos.

En la práctica, por supuesto, estas verdades pueden estar presentes o ausentes de nuestra experiencia diaria. El hecho de que hemos sido crucificados con Cristo y, por lo tanto, que el poder de la naturaleza pecaminosa ha sido quebrantado y hecho inoperante es una verdad inalterable y no depende de nada que hagamos. Pero poner esto en práctica sí depende de que nos entreguemos a Su control. Para el cristiano, la naturaleza pecaminosa es como un tirano que ha sido derrocado por la muerte de Cristo. El creyente, por lo tanto, ahora es libre de vivir una vida que agrade a Dios; y aunque todavía es posible escuchar y seguir los impulsos del pecado, nunca será posible que el pecado recupere el dominio y control que tenía antes de la conversión.

Trajo el fin de la ley. El hecho de que la muerte de Cristo puso fin a la ley mosaica está claramente establecido en el Nuevo Testamento (Ro 10:4; Col 2:14). La importancia de este hecho está relacionada con (1) la justificación y (2) la santificación, siendo la primera mucho más fácil de ver que la segunda. La razón es simplemente que la ley no podía justificar a un pecador (Hch 13:39; Ro 3:20); por lo tanto, si los hombres han de ser justificados, debe proporcionarse otro camino. La ley puede mostrarle al hombre su necesidad, pero no puede proporcionar la respuesta a esa necesidad (Gal 3:23-25). Así, la muerte de Cristo abrió el camino para la justificación por fe en Él solamente.

Pero la relación entre el fin de la ley y la santificación es más difícil de comprender simplemente porque en el Nuevo Testamento se repiten partes de la ley mosaica en relación con la santificación del creyente. Además, los puntos específicos que se repiten no son de una sola sección de la ley (como los Diez Mandamientos). De hecho, se repiten nueve de los Diez Mandamientos, y también otras partes de la ley (Ro 13:9). Esto hace imposible decir que la ley ha sido abolida, excepto el Decálogo.

Además, 2 Corintios 3:7-11 afirma con toda claridad que el Decálogo (“lo que estaba escrito y grabado en piedras”) fue abolido. ¿Cómo se pueden relacionar todos estos hechos? ¿Está el cristiano bajo la ley mosaica en relación con la santificación o no?

La única solución realista que ha llamado la atención del autor es la que distingue entre un código y los mandamientos contenidos en ese código. La ley mosaica fue uno de los varios códigos que Dios ha dado a lo largo de la historia, y como código está terminado. El código bajo el cual vive el creyente hoy se llama la ley de Cristo (Gálatas 6:2) o la ley del Espíritu de vida (Romanos 8:2).

A medida que un código termina y se instituye otro, no todos los mandamientos del nuevo código serán nuevos y diferentes. El permiso para comer carne en la ley de Cristo (1 Ti 4:3) también era parte del código bajo el cual vivió Noé después del diluvio (Gn 9:3). De la misma manera, algunos de los detalles que eran parte del código mosaico han sido incorporados a la ley de Cristo y otros no. Pero el código entero como código ha sido eliminado.

Es similar a los diversos códigos que se aplican en un hogar con niños en crecimiento. En diferentes etapas de madurez se instituyen nuevos códigos, pero a menudo aparecen algunos de los mismos mandamientos. Decir que se ha abolido un código anterior con todos sus mandamientos y reconocer que algunos de los mismos mandamientos aparecen en un código nuevo no es una contradicción. Es tan natural como crecer. Pero para crecer es absolutamente necesario reconocer que la muerte de Cristo eliminó la ley mosaica como medio de santificación.

Es la base para la limpieza del pecado del creyente (1 Jn 1:7). La sangre (muerte) de Cristo es la base de nuestra limpieza constante del pecado. Esto no significa que haya una recrucifixión o una inmersión en sangre con la cual tocar al cristiano que ha cometido un pecado, sino que la muerte de nuestro Señor, una vez por todas, provee una limpieza constante cuando pecamos como creyentes. Nuestra relación familiar se mantiene correcta por Su muerte; nuestra comunión familiar se restaura por nuestra confesión.

Es la base para la eliminación de los pecados previos a la cruz (Hechos 17:30; Romanos 3:25). No está claro mucho acerca de la salvación en el Antiguo Testamento, pero parece evidente que no hubo un trato final con el pecado hasta la cruz. Entonces todos los pecados previos a la cruz que fueron cubiertos por sacrificios fueron quitados. La muerte de Cristo es la base para el perdón en todas las épocas; la fe es siempre el medio. Lo que no siempre sabemos específicamente es el contenido particular de la fe que se requería en cada época.

Es la base para el juicio de Satanás y sus demonios (Col 2:15; Jn 12:31). Aunque los juicios de Satanás han ocurrido y ocurrirán en varias etapas, todos se basan en la victoria que Cristo obtuvo sobre él y sus demonios en la cruz.

SUS ILUSTRACIONES

Aunque hay numerosas ilustraciones de la muerte de Cristo en el Antiguo Testamento, las siguientes se encuentran entre las más destacadas y dignas de un estudio detallado: (1) la ofrenda de Isaac por Abraham (Gn 22); (2) la Pascua (Ex 12); (3) las cinco ofrendas de Levítico 1-5; (4) la

novilla roja, una ilustración del continuo poder purificador de la muerte de Cristo (Núm. 19); (5) el Día de la Expiación (Lev. 16); (6) el arreglo y servicio del tabernáculo.

SUS FALSAS CONCEPCIONES

A lo largo de la historia, los hombres han elaborado ideas falsas sobre el significado de la muerte de Cristo. A veces, sus ideas son completamente falsas; otras veces, han sido parcialmente verdaderas, pero inadecuadas porque omiten la idea central de la sustitución.

1. *La muerte de Cristo fue un rescate pagado a Satanás.* Si bien es cierto que la Biblia dice que Su sacrificio pagó un rescate, no dice que fue pagado a Satanás.

2. *La muerte de Cristo no fue necesaria para pagar por el pecado.* Su muerte fue simplemente una expresión de la amor de Dios que debe ejercer una influencia moral sobre nosotros, ablandando nuestros corazones y conduciéndonos así al arrepentimiento.

3. *La muerte de Cristo no expió el pecado ni movió a Dios a perdonar el pecado.* Se revela a los hombres el camino de la fe y de la obediencia como camino hacia la vida eterna y es por tanto un ejemplo para inspirarnos a llevar una vida similar.

4. *Cristo murió, víctima inocente, para satisfacer al gobierno de Dios ya que la "justicia pública" debe ser defendido y el gobierno de Dios reivindicado.* Su muerte demostró cómo la ley considera el pecado.

5. *Teorías modernas y no conservadoras sobre la expiación.* Estos consideran que la muerte de Cristo tuvo los elementos del ejemplo, la influencia moral y la demostración del odio de Dios hacia el pecado y su amor por la humanidad, pero omiten el concepto básico del sacrificio sustitutivo como pago por el pecado.

Su extensión

La cuestión de la extensión de la expiación –es decir, si Cristo murió por todos los hombres o sólo por los elegidos– ha sido debatida durante siglos. Ciertas frases en algunos versículos podrían parecer que limitan la extensión de la expiación, por ejemplo, “por las ovejas” en Juan 10:15, “por la iglesia” en Efesios 5:25, “por muchos” en Mateo 20:28. Pero hay otros pasajes que definitivamente parecen ampliar la extensión de la expiación para incluir a todos los hombres. Observe especialmente Juan 1:29; 3:17; 2 Corintios 5:19; 1 Timoteo 4:10; 2 Pedro 2:1; y 1 Juan 2:2. Por supuesto, estos versículos ilimitados pueden incluir la verdad de los limitados; pero como lo inverso no es cierto, parece mejor concluir que la muerte de Cristo fue ilimitada en su valor. Fue por todos los hombres, pero por supuesto la aplicación personal de esa muerte está limitada a aquellos que creen en Él.

SALGUNOS DE LOS BENEFICIOS DE LA CRISTIANDAD'S MUERTE

Entre las bendiciones casi innumerables de la salvación hay muchas que son obvias para los creyentes porque se pueden experimentar, por ejemplo, la oración. Pero también hay muchos beneficios que en sí mismos no se experimentan (aunque sí sus resultados) y que a menudo no se comprenden tan bien, por ejemplo, la justificación. Y, sin embargo, estas son las bases para esas experiencias que son tan vitales para una vida cristiana normal.

LA MUERTE DE CRISTO ES LA BASE DE NUESTRA ACEPTACIÓN ANTE DIOS

Que la muerte de Cristo nos hace aceptables ante Dios se expresa en doctrinas como la redención (Ro 3:24), la reconciliación (2 Co 5:19-21), el perdón (Ro 3:25), la liberación (Col 1:13), la aceptación en el Amado (Ef 1:6), la glorificación futura asegurada (Ro 8:30) y la justificación (Ro 3:24).

La justificación puede necesitar más explicación. Justificar es declarar a alguien justo. Es un término judicial que indica que se ha anunciado un veredicto de absolución, y que por lo tanto excluye toda posibilidad de condenación. De hecho, en las Escrituras, la justificación se contraponen invariablemente a la condenación (Deuteronomio 25:1; Romanos 5:16; 8:33-34). La justificación siempre se logra sobre una base justa, es decir, que las demandas de la ley de Dios contra el pecador han sido satisfechas por completo. La justificación no se debe a que se pasen por alto, suspendan o alteren las justas demandas de Dios, sino porque en Cristo todas sus demandas se han cumplido. La vida perfecta de Cristo de obediencia a la ley y su muerte expiatoria que pagó su pena son las bases para nuestra justificación (Romanos 5:9). La justificación nunca podría basarse en nuestras buenas obras, porque Dios requiere una obediencia perfecta y esto es imposible para el hombre.

El medio de justificación es la fe (Ro 3:22, 25, 28, 30). La fe nunca es la base de la justificación; es el medio o canal a través del cual la gracia de Dios puede imputar al pecador creyente la justicia de Cristo. Cuando creemos, todo lo que Cristo es, Dios lo pone en nuestra cuenta; así quedamos absueltos. Entonces Dios puede anunciar justamente esa absolución, y ese pronunciamiento es la justificación. La Biblia nunca dice que somos justificados por nuestra fe - eso haría de la fe una obra meritoria y, por lo tanto, la justificación por obras. La fe es como una mano vacía extendida que recibe la justicia de Cristo. El creyente es justo porque está en Cristo; Dios puede anunciar que es justo, y eso es la justificación.

CREER EN CRISTO TAMBIÉN TRAE UNA NUEVA POSICIÓN

Esto incluye la ciudadanía celestial (Fil. 3:20), la membresía en un sacerdocio santo y real (1 Pe. 2:5, 9), la membresía en la familia de Dios (Ef. 2:19) por nacimiento espiritual (Jn. 3:5), matrimonio (Ap. 19:7) y adopción (Gá. 4:5).

La adopción es un beneficio particularmente maravilloso de la muerte de Cristo para el creyente. La doctrina es exclusivamente paulina. Cada vez que leas "hijo" en relación con un creyente (no de Cristo) en los escritos de Juan, por ejemplo, deberías traducirlo como "niño", porque Juan no escribe sobre la filiación del creyente. Sólo Pablo revela que somos adoptados como hijos. Es verdad que somos hijos de Dios por el nuevo nacimiento, pero también es verdad que somos adoptados en la familia de Dios al mismo tiempo. En el acto de adopción, un niño es tomado por un hombre de una familia que no es la suya, introducido en una nueva familia y considerado como un verdadero hijo con todos los privilegios y responsabilidades que pertenecen a esta nueva relación. La imagen de la idea de un hijo de Dios es la de nacimiento, crecimiento, desarrollo hasta la madurez; la idea de la filiación es la de privilegios plenos en la nueva familia de Dios. La adopción otorga un nuevo estatus a quien recibe a Cristo.

Los resultados de la adopción son la liberación de la esclavitud, de los tutores y de la carne (Gal 4:1-5; Ro 8:14-17), y es el Espíritu Santo quien nos capacita para disfrutar de los privilegios de nuestra posición.

LA MUERTE DE CRISTO DA AL CREYENTE UNA HERENCIA

Esto incluye nuestro estar completos en Cristo (Col 2:9-10), poseer toda bendición espiritual (Efesios 1:3) y la seguridad del cielo (1 Pedro 1:4).

LA FUERZA Y EL PODER PARA VIVIR LA VIDA CRISTIANA TAMBIÉN ESTÁN ASEGURADOS POR LA MUERTE DE CRISTO

Las bendiciones de la salvación incluyen estar bajo la gracia (para que no tengamos que continuar en el pecado, Ro. 6:14), estar libres de la ley (2 Co. 3:6-13) y ser habitados por cada Persona de la Deidad (Ef. 4:6; Gál. 2:20; 1 Co. 6:19).

OTRO BENEFICIO IMPORTANTE DE LA MUERTE DE CRISTO ES LA SANTIFICACIÓN

La palabra *santificars* significa apartar (tiene la misma raíz que las palabras *Smoysanto*). Para el cristiano, la santificación tiene tres aspectos. Primero, el creyente ha sido apartado por su posición en la familia de Dios. Esto generalmente se llama santificación posicional. Significa ser apartado como miembro de la familia de Dios. Es cierto para todo creyente independientemente de su condición espiritual, porque esto concierne a su estado espiritual. Lea 1 Corintios 6:11 y recuerde la condición carnal de estos creyentes. Que esta santificación posicional se basa en la muerte de Cristo es claro en Hebreos 10:10.

Por supuesto, también existe el aspecto experiencial de la santificación. Puesto que hemos sido apartados, debemos ser apartados cada vez más en nuestra vida diaria (1 Pedro 1:16). En el sentido posicional, nadie es más santificado que otro, pero en el aspecto experiencial es muy correcto hablar de un creyente como más santificado que otro. Todas las exhortaciones del Nuevo Testamento concernientes al crecimiento espiritual son pertinentes a esta faceta progresiva y experiencial de la santificación.

También hay un sentido en el que no seremos completamente apartados para Dios hasta que nuestra posición y nuestra práctica estén en perfecta armonía, y esto ocurrirá solamente cuando veamos a Cristo y lleguemos a ser como Él es (1 Jn 3:1-3). Por lo tanto, hay un aspecto de la santificación que a menudo se llama santificación final o futura y que aguarda nuestra glorificación completa con cuerpos resucitados (Efesios 5:26-27; Judas 24-25).

SEGURIDAD DE LA BELIMINAR

La cuestión de la seguridad eterna debe considerarse únicamente en relación con un verdadero creyente. Por supuesto, ahí está el quid de la cuestión, pues a menudo es difícil saber si alguien que parece rechazar la verdad que una vez pareció sostener fue alguna vez verdaderamente salvo. También sabemos que habrá cristianos carnales en el cielo cuyas obras han sido, en su mayor parte, madera, heno y hojarasca, pero que, no obstante, son salvos (1 Co. 3:15). Si examinamos sus vidas, lo más probable es que lleguemos a la conclusión de que algunos de ellos, al menos, han perdido su salvación. Pero, a pesar de estos asuntos prácticos, la cuestión de la seguridad eterna sigue siendo ésta: ¿Puede un verdadero creyente perder alguna vez su salvación ya sea pecando o dejando de creer o de cualquier otra manera?

LA EVIDENCIA DE LA SEGURIDAD ETERNA

La doctrina de la seguridad, en último análisis, depende de lo que Dios ha hecho, de modo que si uno puede perder su salvación, entonces ciertas obras de Dios tendrían que ser deshechas o revertidas. Por ejemplo,

1. Cuando somos salvos el Espíritu Santo nos coloca en el cuerpo de Cristo (1 Co 12:13). Ahora bien, si un creyente puede perder su salvación, sería removido del cuerpo en ese momento; tal idea ni siquiera se insinúa en las Escrituras.

2. Además, el Espíritu Santo sella al creyente hasta el día de la redención (Efesios 1:13; 4:30) Perder la salvación implicaría romper ese sello antes del día de la redención.

3. Además, es propósito del Padre guardarnos a pesar de todo (Jn 10:28-30; 13:1) y en última instancia, para presentarnos sin mancha delante de Dios (Judas 24).

4. Pero sin duda la referencia bíblica más convincente sobre la seguridad es Romanos 8:29-39. Nótese la acumulación de evidencias. Primero, se dice que aquellos que fueron predestinados, llamados y justificados también son glorificados. El tiempo pasado puede usarse para un evento futuro solo porque es tan cierto que nadie se perderá. La cadena que va desde el conocimiento previo hasta la predestinación, el llamado y la justificación permanece ininterrumpida hasta que todos sean glorificados. Segundo, nadie puede acusar a los elegidos de Dios de nada que pueda hacerles perder su salvación porque el juez (Dios) ante quien se juzgaría tal acusación es el mismo que justifica (v. 33); es decir, el juez ya nos ha declarado justos (justificar significa declarar justos). Si alguien presenta una acusación, ¿qué posibilidades tendría de tener éxito cuando el acusado ha sido declarado justo por el juez que preside? Tercero, nuestro Señor está continuamente intercediendo por nosotros, y eso en sí mismo es suficiente para mantenernos salvos (v. 34, cf. 1 Jn 2:1). En cuarto lugar, el capítulo termina con la promesa cierta y contundente de que nada (ni siquiera nosotros mismos "ni ninguna otra cosa [creada]", v. 39) nos puede separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Eso prácticamente cierra todas las lagunas.

Ahora bien, por supuesto, la gente puede creer, y a veces lo hace, en la doctrina de la seguridad eterna y usarla para permitirse vivir en pecado sin temor a perder su salvación. Nunca se debe usar de esa manera; de hecho, debe hacernos sentir tan agradecidos que queramos vivir vidas santas (Romanos 6:1-14). Pero, como cualquier verdad, puede ser falsificada por la perversión. En realidad, uno no tendría por qué temer perder su salvación mientras supiera que puede ser salvo nuevamente creyendo de nuevo. Por lo tanto, incluso una doctrina de "inseguridad" podría generar libertinaje en la vida.

ALGUNOS PASAJES PROBLEMÁTICOS

La mayoría de los pasajes problemáticos que parecen enseñar que no hay seguridad fueron escritos en el contexto de problemas prácticos en las iglesias. Incluso en los tiempos del Nuevo Testamento era difícil saber qué individuos eran verdaderamente salvos en un grupo mixto de la iglesia, por lo que a veces un escritor bíblico exhortaba a algunas personas a presentar evidencia de su fe y a otras a estar seguras de que habían ejercido una fe salvadora.

Por ejemplo, Hebreos 6:4-6, aunque se interpreta de diversas maneras, es probablemente una advertencia para los creyentes que aparentemente estaban contentos de permanecer en su estado de inmadurez. Así que, el escritor dice, sigamos adelante hacia la madurez (v. 1) porque no hay manera de comenzar de nuevo en la vida cristiana. Solo se puede permanecer estancado o seguir adelante. Si este pasaje estuviera enseñando que es posible perder la salvación,

"Luego también afirma en términos inequívocos que es imposible ser salvado una segunda vez. En realidad, enseña demasiado para una posición de "inseguridad".

Juan 15:6, a juicio del autor, es una referencia a la quema de las obras inútiles en el tribunal de Cristo (como en 1 Corintios 3:15), pero la salvación está asegurada aunque esto suceda. Muchos toman estos dos pasajes como una referencia a aquellos que simplemente hicieron una profesión de fe y que no han nacido de nuevo genuinamente.²⁰

Santiago 2:14-26 dice que una fe que no obra no es la clase de fe que salva en primer lugar. Lo que se dice en ese pasaje es como un boleto de tren o de autobús con dos cupones. Un cupón dice: "No sirve si se separa" y el otro dice: "No sirve para el pasaje". Las obras no sirven para el pasaje, ¡pero la fe separada de las obras no es una fe salvadora!

Un libro de este tamaño no puede analizar todos los pasajes relacionados con esta cuestión. Hay buenos comentarios disponibles para un estudio más profundo.

yoÉLYOTÉRMINOS DESALVACIÓN

Más de 200 veces en el Nuevo Testamento se dice que la salvación está condicionada únicamente a la fe, fe que tiene como objeto al Señor Jesús, quien murió como nuestro sustituto por el pecado (Jn 3:16; Hch 16:31). La salvación es un don gratuito; por lo tanto, cualquier declaración de los términos debe evitar cuidadosamente implicar que le damos algo a Dios. Él lo da todo; recibimos ese don mediante la fe (Jn 1:12).

La predicación de cualquier evangelio diferente al de la salvación por gracia mediante la fe cae bajo el anatema de Gálatas 1:8-9. Esto significa un aborrecimiento absoluto debido a la inutilidad de ese evangelio falso (más tarde la palabra denotaba excomunión). Esta es la clase de advertencia más fuerte que se podría dar, y sin embargo a través de los siglos y en nuestros días se han predicado y se predicán varios evangelios falsos.

CREER Y RENDIRSE

La pregunta que se plantea es sencillamente ésta: ¿Es necesario un compromiso con Cristo como Señor de la vida de uno para ser salvo? Hoy en día, muchos responden que sí. Por ejemplo, un conocido autor que escribe sobre las formas erróneas de presentar el evangelio pregunta: "¿O los dejará suponiendo que todo lo que tienen que hacer es confiar en Cristo como portador del pecado, sin darse cuenta de que también deben negarse a sí mismos y entronizarlo como su Señor (el error que podríamos llamar simplemente credulismo)?"²¹ En otras palabras, uno debe creer y entregarle a Cristo el control de su vida para ser salvo. A veces se dice solamente que debe haber una voluntad de entregarse incluso si la entrega de la vida no ocurre. Al menos esto permitiría la existencia de cristianos carnales (de los cuales parece haber muchos). Pero, si se requiere la voluntad en el momento de creer para ser salvo, ¿cuánta voluntad es necesaria? Por ejemplo, un hombre que está convencido en su mente de que fumar es malo (simplemente por razones médicas) ¿no puede ser salvo hasta que al menos esté dispuesto a dejar de fumar? O si la entrega es necesaria para ser salvo, ¿por qué el Nuevo Testamento pregunta: *creyentes* ¿entregarse (Ro 12:1)?

²⁰Para mayor explicación, véase Charles C. Ryrie, *Teología Bíblica del Nuevo Testamento* (Chicago: Moody, 1959), págs. 256-58.

²¹Jl Empaquetador, *La evangelización y la soberanía de Dios* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1961), pág. 89.

Las razones de este punto de vista son al menos cuatro: (1) Es un intento sincero de eliminar la superficialidad en las profesiones de fe. (2) No entiende los diversos significados de la palabra Señor. (3) No tiene claro el concepto de discipulado. (4) Intenta contrarrestar el "credismo fácil (o único)". Pero, por supuesto, en última instancia el asunto puede decidirse sólo sobre la base de lo que las Escrituras enseñan acerca de creer y entregarse.

Por supuesto, el Señor mismo nos dijo que la superficialidad es algo que debemos esperar cuando se predica la Palabra (Lc 8:12-15). En las cartas a las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 se evidencian muchos casos de creyentes que no se rinden (nótese con atención, por ejemplo, Ap 2:13-14; 2:19-20). Los creyentes carnales cuyas vidas no merecerán recompensa serán, no obstante, salvos (1 Co 3:15). Por mucho que nos gustaría ver a la iglesia libre de falsos profesantes y creyentes superficiales, esto simplemente no será posible según la Biblia.

La palabra *Caballerotiene* varios significados. A veces es simplemente un título de respeto como nuestra palabra señor (Jn 4:11). A veces significa Maestro (Lc 6:46). Pero por lo general en el Nuevo Testamento es el equivalente del nombre del Antiguo Testamento para Dios, *Yahvé* Cuando Jesús de Nazaret afirmó ser Dios y sus seguidores le asignaron el título de Señor (Señor Jesús), esto fue una indicación clara de que Él era el Yahvé del Antiguo Testamento encarnado en Jesús de Nazaret. Era una afirmación de ser el Dios-hombre. La gente de su época no se habría preocupado por apedrearlo o crucificarlo si Él hubiera afirmado simplemente ser Señor Jesús o Maestro Jesús, pero cuando se afirmó que era Yahvé Jesús, eso lo colocó en una categoría completamente diferente. Ahora bien, por supuesto, el señorío en ese sentido de deidad es absolutamente esencial para la obra de salvación, porque el Salvador debe ser un Dios-hombre para poder salvar. Debe ser hombre para poder morir, y debe ser Dios para que esa muerte sea un pago efectivo por los pecados. Este es el significado de Romanos 10:9 y Hechos 2:36.

Un discípulo es un aprendiz, y puede haber, como Judas, discípulos no salvos del Señor. Hacer discípulos implica bautizar a los que creen y enseñarles continuamente (Mt 28:19). La confusión surge cuando intentamos tomar las condiciones para el crecimiento espiritual y convertirlas en condiciones para convertirse en un discípulo, o cuando hacemos que las características de la vida de discipulado sean condiciones para entrar en la vida de un discípulo. Observe cuidadosamente que el Señor distinguió estos dos aspectos del discipulado en dos sermoncitos que se dan uno al lado del otro. En Lucas 14:16-24, relató la parábola de la gran cena en la que la entrada era irrestricta, gratuita y para todos. En Lucas 14:25-33, enseñó las restricciones de la vida que continúa siguiéndole en el proceso continuo del discipulado, y eran muy estrictas. Hacer que estas condiciones para la vida de servicio sean requisitos para adquirir la vida es confundir completamente el evangelio al enturbiar las aguas claras de la gracia de Dios con las obras del hombre. Por cierto, vale la pena notar que las características del discipulado requieren acción, no solamente la voluntad de actuar.

¿Hay ejemplos de creyentes genuinos, pero no comprometidos, que no se han rendido en la Biblia? Sí, los hay. Lot, a quien el Nuevo Testamento llama "justo" (2 Pedro 2:7), es un ejemplo de rechazo permanente del señorío de Dios sobre su vida. Pedro dio un ejemplo de rechazo temporal del señorío de Cristo cuando dijo: "Señor, no así" (Hechos 10:14). Tal vez el ejemplo más claro se ve en los creyentes de Éfeso (Hechos 19:8-19). Algunos habían sido salvos durante dos años o más antes de que trajeran sus libros de magia y los quemaran, confesando en ese momento que tener y usar esos libros era un pecado. En otras palabras, hubo personas en Éfeso que aceptaron a Cristo como Salvador sabiendo que debían renunciar al uso de la magia, pero que no lo hicieron, algunos de ellos hasta dos años después de haberse convertido al cristianismo; y sin embargo, su falta de voluntad para hacerlo fue evidente.

Esto no impidió que se convirtieran en creyentes. Su salvación no dependía de la fe más la voluntad de renunciar al uso de la magia.

¿Es fácil creer? No, si comprendemos lo que implica esa fe. Por un lado, el objeto de nuestra fe implica exigencias increíbles, porque pedimos a la gente que crea en una Persona a la que nunca han visto ni ha visto nadie más que viva hoy en día y cuyos registros fueron escritos por Sus amigos. ¿Es realmente fácil creer en un Cristo invisible? Por otro lado, el contenido de nuestra fe implica exigencias increíbles. Pedimos a la gente que confíe en esta Persona invisible en lo que respecta al perdón de sus pecados y a la cuestión de la vida eterna sobre la base de la muerte de esa Persona que afirma ser el pago por el pecado. ¿Es eso fácil?

Si alguna vez te sientes tentado a añadir algo a la sencilla gracia de Dios (aunque sea por buenas intenciones), primero trata de dejarle bien claro a la gente quién es el objeto de nuestra fe y qué les estamos pidiendo que crean acerca de Él. Luego, muéstrales a los hombres quién es Él, el Señor Jesús, el Dios-hombre Salvador que ofrece vida eterna y perdón de pecados a todos los que creen. Esto es lo que el Señor mismo hizo al principio de su ministerio cuando trató con un pecador. Le dijo a la mujer samaritana: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías a él, y él te daría agua viva" (Jn 4:10). Todo lo que le pidió fue que lo reconociera como el Cristo (v. 26) y recibiera el don de Dios (v. 27). *regalode* vida eterna de Él. Él no le dijo que arreglara los asuntos enredados de su vida pecaminosa para ser salva.

CREER Y SER BAUTIZADO

El bautismo es una forma importante que Dios nos ha dado para dar testimonio de nuestra fe, pero no es una condición para ser salvos. Se puede llegar al cielo sin ser bautizado (como el ladrón en la cruz). Hay varios versículos que utilizan quienes exigen el bautismo para la salvación (y se ignoran cientos de otros). Hechos 2:38 se puede traducir como "bautícese a causa de la remisión de los pecados", la preposición indica la base o fundamento en lugar de aire o propósito (como "buscado por asesinato"). Aunque no es el uso habitual, tiene que tener ese significado en Mateo 12:41, por ejemplo. La remisión de los pecados, entonces, es la base para ser bautizado y no el objetivo del bautismo.²²

Hechos 22:16 parece decir que el bautismo lavó los pecados de Pablo. Sin embargo, cuando se diagrama el versículo claramente no dice eso. Hay dos imperativos (bautízate y lávate) y dos participios (habiéndose levantado y habiendo llamado) en el versículo y se emparejan de esta manera: levántate, habiendo sido bautizado; lava tus pecados, habiendo invocado el nombre del Señor. En otras palabras, el lavamiento de los pecados y el bautismo no están conectados como causa y efecto. El levantamiento se debe a que se produjo el bautismo, y el lavamiento de los pecados se debe a haber invocado el nombre del Señor.

Marcos 16:16 no está bien atestiguado por los mejores manuscritos griegos y lo más probable es que no fuera parte de los escritos originales de Marcos. En el mejor de los casos, sería arriesgado construir una doctrina del bautismo necesario para la salvación sobre un texto tan debatido. Si es inspirado, entonces sería bueno que quienes enseñan la regeneración bautismal noten que el bautismo se omite en la última parte del versículo. En el mejor de los casos, la enseñanza de que el bautismo es necesario para ser salvo se basa en pasajes con significados discutibles. Las claras declaraciones del Señor y los apóstoles requieren fe solo en Cristo (Jn 6:29; Hch 13:39).

²²Archibald T. Robertson, *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento* (Nashville: Broadman, 1943), 3:35-36.

ARREPENTÍOS Y CREED

Arrepentirse es cambiar de opinión. Sin embargo, esto sólo define la palabra, no el concepto, ya que es necesario preguntarse: ¿Cambiar de opinión acerca de qué? Según cómo responda a esta pregunta, el arrepentimiento puede ser un concepto sinónimo de creer en Cristo o puede convertirse en un requisito adicional para la salvación. Si se entiende por arrepentimiento cambiar de opinión acerca de su pecado (sentirse arrepentido por su pecado), esto no necesariamente salvará. Hay muchos criminales que entran y salen de las cárceles que se arrepienten en este sentido. Se arrepienten de haber cometido ciertos errores, pero esto no significa que abandonen una vida delictiva. Las personas pueden arrepentirse de sus pecados sin querer aceptar el perdón de un Salvador.

Pero si el arrepentimiento significa cambiar de opinión acerca del pecado en particular de rechazar a Cristo, entonces esa clase de arrepentimiento salva, y por supuesto es lo mismo que la fe en Cristo. Esto es lo que Pedro le pidió a la multitud que hiciera el día de Pentecostés. Debían cambiar de opinión acerca de Jesús de Nazaret. Anteriormente lo habían considerado solo un ser humano blasfemo que afirmaba ser Dios; ahora cambiaron de opinión y lo vieron como el Dios-hombre Salvador en quien confiarían para la salvación. Esa clase de arrepentimiento salva, y todo aquel que es salvo se ha arrepentido en ese sentido.

Hay un tercer uso del concepto de arrepentimiento, que se da en la vida cristiana. Un cristiano necesita arrepentirse, es decir, cambiar de opinión sobre los pecados particulares que ha cometido. Si se arrepiente, confesará esos pecados y experimentará el perdón.

A veces los himnos y las canciones gospel expresan buena teología y a veces mala. Pero hay al menos una canción que sí establece claramente el requisito para ser salvo. Es: "Solo confía en Él". Eso es exactamente correcto. La fe es la única condición. Todo lo que se añade se convierte en una obra unida a la gracia de Dios. La fe es la condición, y es fe en Él, el único que puede salvar. Esta es la gracia de Dios.

8 - ¿Qué es la Iglesia?

Hoy en día, los cristianos laicos, los teólogos y los clérigos parecen estar confundidos acerca de la iglesia. Muchos creyentes saben poco más acerca de la iglesia que el hecho de que es su lugar de culto en tal o cual calle. Los teólogos están confundidos acerca de asuntos importantes, como cuándo comenzó la iglesia, y los mismos clérigos están divididos en cuanto a asuntos de gobierno, metas y actividades para la iglesia. A todo esto se suma la sospecha de que la iglesia puede haber perdido completamente su utilidad y que deberíamos usar otras agencias para hacer la obra del Señor.

En cuanto a esta última acusación, podemos decir que Dios no ha terminado con Su iglesia. No importa cuán herética o mundana sea una iglesia, Cristo todavía busca trabajar a través de ella (Apocalipsis 2-3). El hogar y la iglesia son las únicas dos "instituciones" ordenadas por Dios para llevar a cabo Su obra. Esto no quiere decir que Dios no use otras organizaciones en Su programa, sino que quiere enfatizar que la iglesia es de importancia primordial en Su propósito. Cuando abandonamos la iglesia, abandonamos la organización de Dios (1 Timoteo 3:15).

YO EL SOMBRERO ES INCLUIDO EN EL CONCEPTO DE LA IGLESIA?

La palabra griega que traducimos como iglesia se compone de dos palabras que significan "convocar"; por lo tanto, viene a significar una reunión o asamblea. Pero, como tantas otras palabras importantes, necesita una aclaración: ¿una asamblea de quién? (1) A veces significa (incluso en el Nuevo Testamento) una asamblea de gente de las ciudades, convocada a una reunión política (Hch 19:32, 39, 41). (2) Al menos una vez se refiere a la reunión del pueblo judío en su asamblea en el desierto (Hch 7:38). (3) Con mayor frecuencia la palabra indica un grupo local de cristianos que viven en un lugar determinado (1 Co 1:2; 1 Ts 1:1; Ap 1:11 y muchas más). (4) El Nuevo Testamento da a esta palabra un significado técnico cuando se refiere a la iglesia universal a la que pertenecen todos los creyentes y solo los creyentes; Este es lo mismo que el cuerpo de Cristo (Mt 16:18; Ef 1:22-23; 3:10, 21; 5:23, 25, 27, 29, 32; Col 1:18, Heb 12:23).

En resumen: el significado de la palabra iglesia es asamblea. El tipo de asamblea debe determinarse a partir del pasaje donde se utiliza la palabra. La doctrina de la iglesia cristiana se ocupa únicamente de los usos (3) y (4) anteriores.

yoÉLYoLocaldoIGLESIA

¿QUÉ ES UNA IGLESIA LOCAL?

En la actualidad se habla mucho de lo que se necesita para constituir una iglesia local. ¿Es una iglesia simplemente una reunión de dos o tres creyentes en el nombre de Cristo? ¿Cuánta o qué tan poca organización se requiere? ¿Es necesario el bautismo para ser miembro de la iglesia? Lamentablemente, el Nuevo Testamento no proporciona una definición formal de una iglesia local, pero sí describe las características normales de una asamblea local en funcionamiento. Y es a partir de estas características habituales de las iglesias locales que podemos formular al menos una definición descriptiva. Tomando en conjunto las características de las iglesias locales que vemos en el Nuevo Testamento, podríamos proponer la siguiente definición: Una iglesia local es una asamblea de creyentes profesantes en Cristo que han sido bautizados y que están organizados para hacer la voluntad de Dios. Nótese: (1) Debe haber una profesión de fe; no cualquiera puede pertenecer a una iglesia local. (2) El Nuevo Testamento no dice nada acerca de miembros de iglesia no bautizados. (3) Las iglesias siempre se organizaban lo antes posible (Hechos 14:23); una comunidad informal y desorganizada de creyentes no constituye una iglesia. (4) Hay un propósito: hacer la voluntad de Dios que se expresa de muchas maneras (como observar las ordenanzas, estar abierto y disponible para el ministerio a todos los grupos de edades en todas partes del mundo, etc.).

Si esta es una definición razonablemente buena de la iglesia local, entonces dos o tres personas reunidas para tener comunión no es una iglesia local, ya que tales asambleas generalmente no están organizadas ni ansiosas de ministrar a todos los grupos de edad, ni siquiera en sus propios vecindarios. Además, una escuela cristiana o una organización cristiana extraeclesial no califican debido a su ministerio selectivo; es decir, no se permitiría que todos los creyentes profesantes se asociaran con la institución u organización. ¿Puede usted imaginar una escuela cristiana que abriera sus puertas a todos sin ningún requisito de admisión? ¿O puede usted imaginar los problemas que tendría una obra juvenil si los jubilados pudieran entrar libremente en sus actividades? ¿Ha notado que hoy en día, a menudo, las críticas a la iglesia provienen de aquellos que están asociados con organizaciones cuyo trabajo se vería seriamente afectado si tuvieran que abrir sus puertas a todo el mundo? Naturalmente, usted puede ser más eficaz y "exitoso" si puede ser selectivo, pero si tiene que recibir y tratar de ayudar a la gente sin restricciones, entonces, como sucede con algunas iglesias locales, no siempre tendrá éxito.

Por supuesto, esta definición permite cierta flexibilidad. No exige que una iglesia local se reúna en un edificio especialmente destinado a tal fin. No indica qué tipo de reuniones se requieren para constituir una iglesia ni cuántas. En realidad, no especifica el modo de bautismo ni el tipo particular de oficiales (aunque tal vez podría y debería hacerlo; hablaremos más sobre esto más adelante). Principalmente, intenta diferenciar a la iglesia local de otros grupos, incluso de los relacionados con la iglesia.

¿QUIÉNES SON LOS LÍDERES DE LA IGLESIA?

El hecho de que la iglesia tenga un liderazgo es un requisito divino (Hebreos 13:7, 17). La organización no es mala ni carnal. La gente se va a los extremos en este asunto. Algunos piensan que cuanto menos organización haya, mejor, aunque en la práctica la obra se ve obstaculizada por no tener suficiente organización. Otros van al otro extremo y están tan altamente organizados que es difícil, si no imposible, que la Cabeza de la iglesia sea escuchada. No obstante, el Nuevo Testamento sí aprueba varias clases de líderes.

1. *Ancianos* Sin duda, los ancianos eran los principales líderes de las iglesias del Nuevo Testamento. Aunque no todos están de acuerdo, parece que los ancianos y los obispos ocupaban la misma posición en la iglesia: el término *mayor* enfatizando más el cargo y el término *obispo* enfatizando más la función de ese oficio, a saber, la supervisión general. Al menos en Éfeso, estas eran las mismas (Hch 20:17, 28). Además de la supervisión general de la obra, los ancianos gobernaban (1 Ti 5:17), guardaban y enseñaban la verdad (Tit 1:9) y supervisaban los asuntos financieros (Hch 11:30). La cuestión de cuántos ancianos había en cada asamblea es debatida. Claramente había varios ancianos en cada ciudad donde había iglesias (Hch 14:23; Flp 1:1), pero si esto significaba varios ancianos en cada iglesia doméstica o posiblemente un anciano en cada congregación individual (y por lo tanto una pluralidad en cada ciudad) es debatible. Observe 1 Timoteo 3 donde se habla del obispo (singular) en los versículos 1-7; luego se describe a los diáconos (plural) en los versículos 8-13. Los ancianos aparentemente fueron ordenados o apartados para su ministerio especial en la iglesia (1 Ti 4:14; Tito 1:5).

Los requisitos para ser anciano se explican con gran detalle en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9. El pasaje anterior (que es el más detallado) los enumera de la siguiente manera: irreprochable (no abierto a la crítica), marido de una sola mujer (puede significar que sólo tiene una esposa, ya que el griego es el mismo que en 1 Timoteo 5:9 y ya que la poligamia era desconocida entre los griegos y romanos, o puede prohibir a quienes se vuelven a casar después del divorcio), vigilante (firme, tranquilo), sobrio (de mente sana), de buena conducta, hospitalario, apto para enseñar, no dado al vino, no pendenciero (no violento físicamente), no avaro, paciente (no determinado a recibir lo que le corresponde), no pendenciero (no contencioso), no avaro, que presida bien a su familia (el pequeño círculo del hogar es una prueba de lo bien que gobernará en la iglesia), no un novato (no un converso nuevo e inmaduro), que tenga un buen testimonio entre los no salvos de la comunidad. El pasaje de Tito añade: no soberbio (no arrogante), no iracundo (no impetuoso), amante de lo bueno (personas y cosas), justo (recto), santo (puro), y templado (autocontrolado).

No se debe pasar por alto la importancia de una cantidad tan grande de detalles. Parece decir que es sumamente importante tener hombres calificados para dirigir la iglesia, y que es mejor tener menos ancianos calificados que un número mayor, algunos de los cuales no lo están.

2. *Subordinados a los ancianos estaban los diáconos.* La palabra diácono significa siervo; mientras que todos los cristianos pueden servir, y algunos de ellos fueron reconocidos oficialmente en los tiempos del Nuevo Testamento como siervos designados de la iglesia. Aunque ayudaban a los ancianos (Hch 6:1-6), eran un grupo oficialmente reconocido (Fil 1:1). Los requisitos para ser diáconos, aunque no eran tan detallados como los de los ancianos, incluían algunos de los mismos requisitos. Además, se afirma que los diáconos no debían ser de "doble lengua" (1 Ti 3:8). Esto podría indicar que los diáconos tenían más contacto cara a cara y de casa en casa con los miembros del grupo local al administrar ayuda humanitaria o visitar a los enfermos, por lo que se les tenía que recordar que tuvieran especial cuidado de no decir una cosa a una persona y otra a otra. El hecho de que no se mencione a los diáconos en el pasaje paralelo de Tito 1 no indica que fueran opcionales en absoluto. Esto puede indicar que las iglesias en Creta aún no eran lo suficientemente grandes como para requerir más que ancianos para dirigir las, o puede significar que tenían diáconos pero carecían de ancianos.

3. *¿Diaconisas?* Sólo dos versículos en el Nuevo Testamento podrían posiblemente apoyar la existencia de diaconisas en aquellos días. En Romanos 16:2, Febe es llamada "sierva" (la palabra es diácono). La pregunta es si este es un uso oficial (diaconisa) o no oficial (sierva) de la palabra. Probablemente no es oficial (como en 1 Corintios 16:15). El otro versículo relevante es 1 Timoteo 3:11 donde se mencionan ciertas mujeres. La pregunta es si estas son las esposas de los diáconos o diaconisas (la palabra en el original es simplemente la de las mujeres). Si eran diaconisas, una

Sería de esperar que se las mencionara después del versículo 13, cuando se terminó la discusión sobre los diáconos, en lugar de insertarlas justo en medio del párrafo sobre los diáconos. Eso parece indicar que eran las esposas de los diáconos. Es muy dudoso que hubiera un cargo de diaconisa en la iglesia primitiva.²³

4. *Por supuesto, no existía un cargo como el de fideicomisario en el Nuevo Testamento.* Y aún así Las iglesias hoy en día consideran necesario contar con este tipo de personas para mantener las propiedades a nombre del grupo. Las iglesias del Nuevo Testamento que se reunían en casas no mantenían las propiedades a nombre del grupo; las iglesias de hoy que se reúnen en sus propios edificios no deberían mantener sus propiedades a nombre de individuos. De ahí la necesidad de fideicomisarios hoy en día. Por cierto, 2 Corintios 8:17-24 menciona un grupo de fideicomisarios de dinero. Por supuesto, la necesidad de fideicomisarios durante el primer siglo, cuando la iglesia no era una institución legal, es bastante diferente de la situación actual.

Hemos estado hablando de los oficiales o líderes en la iglesia, pero es importante recordar que el ministerio de la iglesia no lo llevan a cabo solamente ellos. Ellos gobiernan, guían, guardan y ministran, pero otras personas dotadas participan en el ministerio real de una asamblea local. Puede haber personas con el don de enseñar que no sean ancianos o diáconos. Ciertamente, ayudar, mostrar misericordia, dar y otros dones no se limitan en su distribución a quienes ocupan los cargos en la congregación. Sin embargo, es cierto que los líderes sí participan en el ministerio mediante el uso de sus propios dones espirituales.

La pregunta que siempre surge es simplemente ésta: ¿Hasta qué punto estamos obligados hoy a seguir el modelo de liderazgo del Nuevo Testamento? Obviamente, no todos están de acuerdo ni siquiera en cuál es ese modelo, ni en cuán fielmente se puede seguir. ¡El debate ha estado ocurriendo durante siglos y no se resolverá en la vida de nadie! ¿No sería un buen procedimiento algo como esto: (1) tratar de determinar lo más fielmente posible cuál es el modelo del Nuevo Testamento, luego (2) trabajar para alcanzar ese ideal en cualquier situación en la que nos encontremos? Parece haber poca justificación para alejarse del modelo del Nuevo Testamento; por otra parte, puede que no sea posible ponerlo en práctica en cada detalle en cada situación.

¿CÓMO SE DEBE GOBERNAR UNA IGLESIA?

Al igual que el tema de los oficiales, la cuestión del gobierno es objeto de debate. Lo mejor que podemos hacer en un manual como este es explicar los diversos tipos de gobierno eclesiástico que se siguen en la actualidad.

Las formas jerárquicas de gobierno En este sistema (practicado de diversas maneras por las iglesias católica romana, episcopal, luterana y metodista) los obispos gobiernan la iglesia (aunque también hay ancianos y diáconos). Sólo los obispos tienen el poder de ordenar; y aunque esta forma de gobierno no se encuentra en el Nuevo Testamento, sí surgió en el siglo II.

La forma federal de gobierno En esta configuración, la iglesia está gobernada por los ancianos (como en la iglesia presbiteriana y algunas iglesias independientes), a quienes la congregación les otorga su autoridad. Es una forma representativa de gobierno en la que el pueblo gobierna, no directamente, sino a través de sus representantes, los ancianos. A menudo se hace una distinción entre los ancianos gobernantes (aquellos que gobiernan pero no predicán ni administran las ordenanzas) y los ancianos docentes (aquellos que predicán y administran las ordenanzas) (1 Ti 5:17).

²³Para un análisis completo del tema, véase Charles C. Ryrie, *El papel de la mujer en la Iglesia* (Chicago: Moody, 1968), págs. 85-91.

Los argumentos en apoyo del tipo federal incluyen el hecho de que los ancianos fueron nombrados por los apóstoles (Hch 14:23; Tito 1:5), obviamente había gobernantes sobre las iglesias además de los apóstoles (Heb 13:7, 17), en asuntos de disciplina los líderes dieron instrucciones en cuanto a qué hacer (1 Co 5; 1 Ti 5:20), y los pasajes de ordenación implican el sistema federal.

La forma congregacional de gobierno Los seguidores de esta política creen que ningún hombre o grupo de hombres debe ejercer autoridad sobre una asamblea local; por lo tanto, el gobierno debe estar en manos de los mismos miembros. Los bautistas, los evangélicos libres, los discípulos y algunas iglesias bíblicas e independientes siguen este modelo. Por lo general, los oficiales de tales iglesias son pastores y diáconos. El pastor (por lo general, solo uno en cada iglesia) es ordenado para administrar las ordenanzas y a menudo se lo considera equivalente al anciano del Nuevo Testamento. A los diáconos (por lo general, varios en cada iglesia) se les asigna la responsabilidad de supervisar el bienestar de la iglesia. Algunos grupos ordenan diáconos pero no les permiten administrar las ordenanzas. Tanto el pastor como los diáconos son elegidos por votación de toda la congregación, y casi todas las decisiones particulares que afectan la vida de la iglesia son decididas por la congregación (aunque implementadas por los líderes).

Los argumentos a favor de esta forma de gobierno incluyen los muchos pasajes que hablan de las responsabilidades de toda la iglesia (1 Co 1:10; Fil 1:27), los pasajes que parecen encomendar las ordenanzas de la iglesia a todo el grupo, no sólo a los líderes (Mt 28:19-20; 1 Co 11:2, 20), la aparente participación de toda la iglesia en la elección de líderes (Hch 6:3, 5; 15:2, 30; 2 Co 8:19), y el hecho de que toda la iglesia estaba involucrada en el ejercicio de la disciplina (Mt 18:17; 1 Co 5; 2 Tes 3:14s.).

En el sistema congregacional, el pastor es considerado generalmente como el único anciano de la iglesia. Esto se apoya en el hecho de que las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 aparentemente tenían un solo líder (llamado el "ángel", pero refiriéndose al líder humano), y en el hecho de que en 1 Timoteo 3 la primera parte del pasaje habla del obispo (anciano) mientras que la última parte (vv. 8-13) menciona a los diáconos. Esto parecería indicar que había sólo un anciano en cada iglesia aunque había varios diáconos. Aquellos que están a favor del sistema federal señalan la mención de ancianos y diáconos (ambos en plural) en un pasaje como Filipenses 1:1, que aboga por la existencia de ancianos y diáconos en cada iglesia local.

La iglesia nacional En algunos países, especialmente en Europa, el jefe del Estado es también el jefe de la Iglesia y los líderes de la Iglesia son designados por algún organismo del Estado. Esto es así en el caso de la Iglesia Luterana en Escandinavia y de la Iglesia de Inglaterra.

Sin gobierno Probablemente no existe ninguna iglesia que practique esto en la realidad, pero algunas afirman que no están gobernadas por seres humanos, sino sólo por Cristo, la Cabeza. En la práctica, sin embargo, los líderes humanos a menudo desempeñan un papel muy decisivo en la administración de los asuntos de la asamblea.

¿Cuál es la forma correcta? Esa es una pregunta que ha sido debatida desde los primeros días de la iglesia, por lo que no se resolverá fácilmente. Obviamente, la iglesia tenía gobierno, y por lo tanto, ningún gobierno no sigue el modelo bíblico. Igualmente evidente es el hecho de que la iglesia y el estado romano estaban completamente separados en los tiempos del Nuevo Testamento. También es cierto que la iglesia jerárquica fue un desarrollo en los tiempos postbíblicos. Por lo tanto, las formas de gobierno federal o congregacional son las únicas que pueden afirmar ser bíblicas. Y tal vez en lugar de decir federal o congregacional, uno debería decir federal y congregacional, ya que los elementos de ambas políticas aparecen en el Nuevo Testamento. Por supuesto, una iglesia no puede ser completamente

gobernada por la congregación y estructurada federalmente al mismo tiempo, pero una iglesia puede tener la estructura federal con ciertos asuntos decididos por la congregación.

LAS ORDENANZAS DE LA IGLESIA

Aunque ordenanza y sacramento aparecen como sinónimos en el diccionario, existen algunas diferencias teológicas prácticas en lo que connotan. Sacramento suele tener la idea de transmitir la gracia automáticamente a quien participa del sacramento. De hecho, el Concilio de Trento, católico romano, dijo: "Un sacramento es algo presentado a los sentidos, que tiene el poder, por institución divina, no sólo de significar, sino también de transmitir eficazmente la gracia". Por otro lado, la ordenanza, aunque se define de diversas maneras, normalmente no incluye el concepto de transmitir eficazmente la gracia al participante. Utilizando la idea básica de ordenanza de "rito o práctica prescritos", una definición práctica de una ordenanza eclesiástica podría ser "un rito externo prescrito por Cristo para ser realizado por Su iglesia". Tal definición reduciría el número posible de ordenanzas a dos: el bautismo y la Cena del Señor. Eliminaría, por ejemplo, el matrimonio (aunque a menudo se lo llama ordenanza) simplemente porque fue prescrito mucho antes de Cristo. De todos modos, sin entrar en discusiones sobre la palabra en sí, todo lo que necesitamos discutir aquí son esas dos ordenanzas que todos coinciden en que son las principales.

La Cena del Señor Varios grupos sostienen diferentes significados para la Cena del Señor. Los católicos romanos enseñan que el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre reales de Cristo, aunque obviamente no cambian su apariencia. Esta visión se llama *transustanciación* y es definitivamente antibíblica porque incluye la idea de que el cuerpo y la sangre de Cristo se ofrecen cada vez que se celebra la misa. En contraste con esto, la Biblia afirma clara y enfáticamente que Su muerte fue completa, efectiva y de una vez por todas (Hebreos 10:10; 9:12). Los luteranos sostienen que el participante participa del verdadero cuerpo y sangre de Cristo "en, con y debajo" del pan y el vino, aunque no hay cambio alguno en los elementos. A esto muchos lo llaman *consustanciación*. Otros creen (y yo creo que con razón) que la cena es estrictamente un memorial (1 Co 11:24-25 - "en memoria"), permaneciendo inalterados los elementos y estando Cristo presente en el servicio pero no en los elementos de ninguna manera.

La celebración de la Cena del Señor tiene varios propósitos:

1. Es un recuerdo de la vida y muerte de nuestro Señor. El pan simboliza su perfecta vida que lo hizo apto para ser un sacrificio aceptable por el pecado, y el cuerpo en el que llevó nuestro pecado en la cruz (1 Pedro 2:24). El vino representa Su sangre derramada para la remisión de nuestros pecados. Nunca podemos esperar ver ese cuerpo nuevamente ni otro derramamiento de Su sangre, por lo que esto tiene que ser un recuerdo.
2. La cena es un anuncio de estos hechos básicos del evangelio (1 Co 11:26).
3. La cena sirve para avivar nuestra anticipación de Su segunda venida, pues nos recuerda que lo observemos sólo hasta que Él venga otra vez (1 Co 11:26).
4. La cena debe recordarnos nuestra unidad unos con otros en el cuerpo de Cristo y de la comunión que compartimos como miembros de ese cuerpo (1 Co 10:17).

¿Con qué frecuencia se debe celebrar la Cena del Señor? Algunas iglesias la celebran cada tres meses y suelen precederla con un servicio de preparación en algún momento de la semana anterior al domingo en que se celebrará. Otras la celebran una vez al mes, mientras que otras creen que se debe celebrar todos los domingos. En realidad, las Escrituras no especifican claramente la frecuencia exacta de la celebración de la Cena del Señor.

Cena. Aunque los primeros creyentes aparentemente la hacían diariamente inmediatamente después de Pentecostés, esto no significa que se celebraba en cada reunión de casa todos los días, sino sólo diariamente en algún lugar de la ciudad de Jerusalén (Hechos 2:46). En Troas (Hechos 20:7) se celebraba el domingo, pero el texto no dice explícitamente que se hacía todos los domingos, aunque tal conclusión se inferiría fácilmente del pasaje. Pero por más frecuente que se haga, sería bueno celebrarla algunas veces en el servicio de la tarde, no sólo porque era una cena, sino también porque esto permite que aquellos que no pueden asistir a una celebración matutina participen de manera regular. Puesto que es una de las cosas más importantes que hace una iglesia, siempre se le debe dar suficiente tiempo y nunca "agregarla" y hacerla apresuradamente.

Bautismo El bautismo en agua implica dos cuestiones: cómo debe realizarse (modo) y sobre quién debe realizarse (súbditos, creyentes únicamente o también infantes). Pero antes de sumergirnos en esas cuestiones, conviene decir unas palabras sobre el significado y la importancia del bautismo.

Cualquier definición de bautismo tendrá que ser lo suficientemente amplia como para incluir su uso en relación no sólo con el bautismo cristiano, sino también con el bautismo de prosélitos judíos, el bautismo del Espíritu e incluso ese uso un tanto extraño de 1 Corintios 10:2. La mayoría de las definiciones se construyen en términos de la idea etimológica de sumergir o sumergir, pero una definición teológica del bautismo se entendería mejor en términos de identificación o asociación con algo como un grupo o un mensaje o una experiencia. Esta idea se ajustará a los diversos usos del bautismo sin introducir la cuestión del modo.

No obstante, la forma de bautizar ha sido y sigue siendo una cuestión muy debatida. Entre los argumentos a favor de la no inmersión se incluyen los siguientes:

1. La palabra griega *bautizo* tiene un significado secundario que significa "poner bajo el influencia de", y por supuesto verter o rociar produce mejores imágenes que la inmersión.

2. De hecho, si el bautismo ilustra la venida del Espíritu sobre una persona, entonces el derramamiento o la aspersión agua en la parte superior de la cabeza las mejores fotos esta.

3. La inmersión habría sido altamente improbable, si no imposible, en casos como esos. registrado en Hechos 2:41 (demasiadas personas involucradas para la inmersión), Hechos 8:38 (muy poca agua disponible en un lugar desértico), y Hechos 10:47 y 16:33 (no había suficiente agua en una casa para la inmersión).

4. En Hebreos 9:10 la palabra *bautismo* se utiliza para incluir todo tipo de rituales del Antiguo Testamento, incluso aquellos que implicaban rociar; por lo que la palabra no siempre significa sumergir exclusivamente.

5. La lengua griega tiene una palabra inequívocamente clara que significa *aderezo*? Por qué no se usa eso si? ¿Este es el modo correcto del bautismo?

Los argumentos a favor de la inmersión incluyen los siguientes:

1. Sumergir es el significado principal de la palabra griega *bautizo*.

2. La comprensión normal de las preposiciones "dentro" y "fuera de" (el agua) sería indicar que se practicó la inmersión.

3. El bautismo practicado a un prosélito del judaísmo era una inmersión total (aunque autodidacta). realizado, no por otro), y esto indicaría que el bautismo cristiano siguió el mismo modo habitual (aunque realizado por otro en el que estaba siendo bautizado).²⁴

4. La inmersión representa mejor el significado del bautismo, que es la muerte a la vieja vida y resurrección al nuevo (Ro 6:1-4).

5. La inmersión era la práctica universal de la iglesia primitiva y cada instancia en el Nuevo Testamento lo exige o lo permite (3.000 personas podrían haber sido bautizadas en las diversas piscinas alrededor de Jerusalén el día de Pentecostés).

6. El idioma griego tiene palabras para verter y rociar, pero estas nunca se usan para el bautismo.

Uno parece llegar a la conclusión de que la inmersión es el modo bíblico de bautizar. La inmersión parece haber sido el modo de bautizar practicado universalmente en la iglesia primitiva. Este es el significado más natural de la palabra utilizada y de la imagen que transmite la ordenanza. La primera excepción a la inmersión era la infusión, no la aspersion, y se permitía en casos en que no se podía sumergir, como en el caso de los enfermos. De hecho, la infusión se denominaba "bautismo clínico". Cipriano (200-257 d. C.) fue evidentemente el primero en aprobar la aspersion, aunque no se practicó de forma generalizada hasta el siglo XII.

La otra pregunta se refiere a los sujetos apropiados para el bautismo: ¿solo los creyentes o también se debe bautizar a los bebés? Los argumentos a favor del bautismo infantil incluyen:

1. La analogía entre la circuncisión (que obviamente se practicaba en los infantes) y la rito iniciático en la antigua alianza y bautismo en la nueva.

2. Los bautismos de familias enteras seguramente habrían incluido a los infantes (como en Hch 16:33).

3. El Nuevo Testamento parece hacer promesas a los hogares donde hay al menos un padre creyente; por lo tanto, bautizar a los infantes en tales hogares es muy apropiado (1 Co 7:14).

Los argumentos en contra del bautismo infantil y a favor del bautismo de los creyentes incluyen:

1. Si el bautismo es un rito iniciático, sólo debe realizarse en aquellos que han ejercitado la fe. En Cristo, hemos sido hechos miembros de la familia de Dios. Para llegar a ser miembro de Israel sólo era necesario el nacimiento natural, pero como hoy en día se requiere el nuevo nacimiento para ser miembro de la familia de Dios, sólo deben ser bautizados aquellos que puedan ejercer la fe conscientemente.

2. Los bautismos domésticos en el Nuevo Testamento no especifican la presencia de infantes.

3. No hay evidencia decisiva de la práctica del bautismo infantil ni por los judíos ni por Los cristianos en los tiempos apostólicos. Si el bautismo es la señal de asociación con Cristo y el cristianismo, entonces la señal sólo debe ser usada por aquellos que se han asociado de esa manera. Y puesto que la única manera de asociarse es a través del acto personal de fe en Él, entonces el bautismo sólo puede ser experimentado apropiadamente por aquellos que han creído. Es claro, por ejemplo, que todos en la casa del carcelero de Filipos tenían la edad suficiente para poder oír y entender la palabra del Señor que Pablo les predicaba (Hechos 16:32). Así que aquellos que creyeron y fueron bautizados habían alcanzado una edad de poder entender inteligentemente. Esto puede haber incluido a los niños, pero no a los infantes.

²⁴Alfred Edersheim, *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías* (Nueva York: Eerdmans, 1953), 2:745-47.

¿Qué sucede con el rebautismo? En el Nuevo Testamento hay un claro ejemplo de ello, y es el de los discípulos bautizados de Juan el Bautista, quienes más tarde fueron bautizados con el bautismo cristiano después de escuchar y responder al mensaje cristiano que les predicó Pablo (Hechos 19:1-7). Este incidente muestra que el bautismo de Juan el Bautista y el bautismo cristiano no eran idénticos, y que aunque uno haya sido bautizado antes, cuando se convierte en creyente en Cristo debe ser bautizado nuevamente como testimonio de su identificación con el nuevo mensaje y grupo.

EL PROPÓSITO DE LA IGLESIA

¿Qué espera Cristo de la iglesia? Si bien puede haber muchas maneras de responder a esta pregunta, aquí se ofrecen algunas sugerencias:

1. La iglesia local debe mostrar siempre su amor al Señor (Apocalipsis 2:4).
2. La iglesia debe ministrar a sus propios miembros para que se inciten unos a otros a amarse y buenas obras (Heb 10:24).
3. La iglesia es la agencia para llevar a cabo la Gran Comisión. Mientras testifica y Aunque la enseñanza obviamente puede y debe ser realizada por individuos, éstas también son funciones de la iglesia local. El evangelio debe ser predicado en los servicios de la iglesia para que cuando los incrédulos entren puedan oírlo (1 Co 14:24), y todas las epístolas dan testimonio del ministerio de enseñanza de la congregación local.
4. La iglesia debe cuidar de los suyos que están en necesidad, como las viudas y los huérfanos y los pobres (Stg 1:27; 1 Ti 5:1-16; 2 Co 8-9).
5. La iglesia debe hacer el bien en este mundo (Gal 6:10). 6. Pero básicamente el propósito de la La iglesia debe producir cristianos maduros, estables y santos. Para lograrlo, a veces será necesario aplicar disciplina en el ámbito moral (1 Co 5) y mantener la pureza en la doctrina (2 Ti 2:16-18).

yoÉltúUniversaldoIGLESIA

La iglesia universal es ese organismo espiritual del cual Cristo es la Cabeza y los creyentes desde Pentecostés hasta el rapto son los miembros. Es la iglesia de Cristo en cuanto Él la reclamó como Suya (Mt 16:18). Él enseñó a quienes la dirigirían primero (Jn 14-16), y fue quien envió al Espíritu Santo el día de Pentecostés para formarla y darle poder (Hch 2:33). En Su resurrección y ascensión Él se convirtió en Cabeza sobre Su cuerpo, la iglesia (Ef 1:20-23), dándole dones (Ef 4:8-11) y preparándola para ser Su esposa sin mancha ni defecto (Ef 5:26-27).

En relación con la predicción original de Cristo acerca de la iglesia (Mt 16:18-19) surgen varios problemas interpretativos importantes. Uno de ellos es: ¿cuál es la roca sobre la que la edifica (v. 18)? La Iglesia Católica Romana responde que es el mismo Pedro, una opinión que es insostenible simplemente porque el nombre Pedro es masculino y la palabra para roca es femenina. Incluso Pedro admite que Cristo es la roca, no él mismo, sobre la que se edifica la iglesia (1 Pe 2:4-8). Esto parecería apoyar la interpretación de que la roca es Cristo (véase también 1 Co 3:11), o tal vez la confesión de Cristo que hizo Pedro en esa ocasión y que debe hacer toda persona que se convierte en miembro de la iglesia de Cristo.

El otro problema se refiere al poder de los discípulos para atar y desatar (Mt 16:19). Nótese que se les dio este poder sobre cosas, no sobre personas, y el texto dice literalmente: "Todo lo que atéis en la tierra, ya habrá sido atado en el cielo" y lo mismo con respecto a desatar. La misma traducción se aplica a palabras similares en Juan 20:23 en relación con

Perdonar y retener los pecados. El punto en ambos versículos no es que los discípulos tengan poder inherente para atar, desatar, perdonar y retener, sino que anuncian o dan testimonio de lo que ya se ha hecho en el cielo. Dios inicia estas cosas y los apóstoles las anuncian. Un ejemplo de cosas atadas puede ser lo que los apóstoles ataron a la iglesia en Hechos 15. Un ejemplo de pecados retenidos puede estar en Hechos 5:1-11. Aunque puede haber similitudes en las responsabilidades de los líderes de la iglesia hoy, estas prerrogativas pueden haber sido exclusivas de los apóstoles.

ALGUNAS ILUSTRACIONES DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Las relaciones entre Cristo y su iglesia se ilustran en una serie de personajes fascinantes del Nuevo Testamento. Cada uno de ellos merece un estudio detallado, aunque aquí sólo podemos mencionarlos.

1. Cristo es el Pastor y nosotros somos sus ovejas (Jn 10). Su cuidado por nosotros y nuestra seguridad en Él es el personaje principal de esta ilustración.

2. Cristo es la vid y nosotros los sarmientos (Jn 15). La fecundidad sólo llega cuando nos aferramos a la vid.

3. Cristo es la piedra angular y nosotros somos las piedras del edificio (Efesios 2:19-21). Una piedra angular da dirección a todo el edificio y, por supuesto, se coloca solo una vez.

4. Cristo es el Sumo Sacerdote y nosotros somos un reino de sacerdotes (1 Pe 2). Como sacerdotes podemos ofrecer nosotros mismos, nuestra sustancia y nuestro servicio (Ro 12:1; Heb 13:15-16).

5. Cristo es la Cabeza y nosotros somos los miembros de su cuerpo (1 Co 12). Como Cabeza, Él dirige; Miembros nos servimos unos a otros a través del ejercicio de los dones espirituales que Él como Cabeza resucitada nos da.

6. Cristo es el último Adán y nosotros somos la nueva creación (1 Co 15:45). Por la fe somos colocados en Cristo, el último Adán, para participar de su vida de resurrección y poder (Ro 5:19).

7. Cristo es el Esposo y nosotros somos Su esposa (Efesios 5:25-33; Apocalipsis 19:7-8). El amor y la intimidad de la relación entre el novio y la novia son los puntos obvios de esta ilustración.

8. Cristo es el heredero y nosotros somos coherederos (Heb 1:2; Ro 8:17). Esto nos asegura la participación en todas las glorias que serán tuyas cuando el mundo lo reconozca.

9. Cristo es las primicias y nosotros la cosecha (1 Co 15:23). Su resurrección garantiza nuestro.

10. Él es el Señor y nosotros somos sus siervos (Col 4:1; 1 Co 7:22). El siervo hace la voluntad de su amo, y a su vez el amo se obliga a cuidar del sirviente.

¿CUANDO TUVO SU COMIENZO LA IGLESIA?

Una cuestión básica que divide a las teologías es cuándo comenzó la iglesia. Lo que se conoce como teología del pacto afirma que la iglesia comenzó en el Antiguo Testamento (generalmente con Abraham) y continúa a lo largo de todos los tiempos. Por lo tanto, la iglesia universal, según este punto de vista, consiste en todos los creyentes de todos los tiempos (o al menos desde Abraham en adelante). Algunos grupos creen que la iglesia comenzó con Juan el Bautista, simplemente porque aparentemente fue el primer hombre en bautizar a otras personas (otros bautismos judíos fueron autoadministrados) y el bautismo es la característica distintiva de la iglesia. Por lo tanto, la iglesia comenzó con el primer bautizador. Un tercer grupo enseña que la iglesia comenzó el día de Pentecostés y está formada por todos los creyentes de la era actual. Otros

Sostengo que el cuerpo de Cristo no comenzó hasta algún momento durante el ministerio del apóstol Pablo (ya sea en su conversión, o durante el primer viaje misionero, o durante su primer confinamiento en Roma, es decir, en Hechos 9, 13 o 28). Antes de eso (desde Pentecostés hasta Hechos 9, 13 o 28) había una iglesia judía, pero no la iglesia del cuerpo. De modo que esta es una pregunta bastante decisiva y divisiva.

Que el día de Pentecostés marcó el comienzo de la iglesia parece evidente por las siguientes razones:

1. El Señor habló de la iglesia como algo futuro en Mateo 16:18. Esto aparentemente significa que la iglesia no existía en los tiempos del Antiguo Testamento.

2. La resurrección y la ascensión de Cristo son esenciales para el funcionamiento de la iglesia.

3. Pero la evidencia principal de que la iglesia comenzó el día de Pentecostés se relaciona con la obra bautismal del Espíritu Santo. El Señor declaró que este ministerio particular y distintivo del Espíritu todavía estaba en el futuro justo antes de Su ascensión (Hechos 1:5). El día de Pentecostés ocurrió por primera vez (el registro no lo dice en Hechos 2, pero sí en Hechos 11:15-16). Ahora bien, ¿qué es lo que hace el bautismo del Espíritu? La respuesta a esta pregunta se encuentra en 1 Corintios 12:13: coloca al creyente en el cuerpo de Cristo. Puesto que esta es la única manera de entrar en el cuerpo (es decir, por la obra bautismal del Espíritu), y puesto que esta obra del Espíritu ocurrió por primera vez en el día de Pentecostés, entonces parece obvia la conclusión de que la iglesia, el cuerpo de Cristo, comenzó en el día de Pentecostés.

¿CUANDO ESTARÁ TERMINADA LA IGLESIA?

Si la iglesia, el cuerpo de Cristo, comenzó en Pentecostés, entonces decir que se completará en el rpto, cuando el Señor la llame a Sí, no significa decir que no habrá otros salvos después de ese evento. Así como hubo israelitas redimidos antes del día de Pentecostés, también habrá personas redimidas después del rpto de la iglesia, tanto durante el período de la tribulación como durante el milenio. Pero aunque sean redimidos y tengan asegurado el cielo, aparentemente no serán parte del cuerpo de Cristo, que será distinto de otras personas redimidas.

Se nos dice que la Jerusalén celestial está habitada por ángeles, la iglesia, Dios, Jesús y "los espíritus de los justos hechos perfectos" (aparentemente una referencia a los santos del Antiguo Testamento). Sin embargo, el punto es que hay grupos distintos de creyentes en el cielo. La distinción se mantiene aunque el destino sea el mismo.

También es significativo que en ningún lugar se mencione que la obra bautismal del Espíritu Santo se lleve a cabo durante la tribulación o el milenio. Esto también parece indicar que el cuerpo de Cristo se completará antes de que comience la tribulación.

9 - ¿Qué nos depara el futuro?

El interés del hombre por el futuro es legendario, y muchos profetas, verdaderos y falsos, han tratado de satisfacer ese interés. Profetizar es un negocio arriesgado, simplemente porque no se puede seguir en el negocio si se tienen demasiados fracasos. El Antiguo Testamento ordenaba que un profeta que no hablara en nombre del Señor o cuya profecía no se cumpliera fuera apedreado sin misericordia (Deuteronomio 13:1-11; 18:20-22). En el caso de los falsos profetas que a veces pudieran hacer predicciones exactas (lo que sucede ocasionalmente incluso hoy), su mensaje debía medirse con los verdaderos mandamientos del Señor dados previamente a Su pueblo. Si no estaban a la altura, entonces esos profetas también debían ser apedreados. La Biblia, por supuesto, no sólo contiene muchas profecías, sino que a través de sus propias profecías da seguridad de su exactitud. Ha transcurrido suficiente tiempo para que se pueda observar que muchas de sus predicciones se han cumplido con precisión, dando así seguridad de que las que aún no se han cumplido se cumplirán exactamente como se registró.

BASICVPUNTOS DE VISTADOSOBRE LA FÚltimo

No hace falta decir que no todos están de acuerdo sobre el esquema del futuro. Como resultado, en la iglesia cristiana se han desarrollado tres puntos de vista básicos sobre la interpretación de la profecía. Todos ellos están relacionados con los pactos de Dios con el pueblo judío y, especialmente, con el pacto hecho con Abraham.

El pacto de Dios con Abraham (Gn 12:1-3) fue confirmado y ampliado posteriormente (Gn 13:14-17; 15:1-7; 17:1-18). En él había promesas personales a Abraham de que sería especialmente bendecido en cosas temporales y espirituales. Éstas, por supuesto, se cumplieron, pues adquirió tierras, siervos, ganado, plata y oro (Gn 13:14-15, 17; 15:7; 24:34-35); y disfrutó de comunión con Dios y fue llamado amigo de Dios (Gn 18:17; Stg 2:23). Estas predicciones se cumplieron exactamente como se prometió.

En ese pacto también se hicieron promesas a los descendientes de Abraham, la nación de Israel. Por un lado, Dios prometió continuar el pacto con los hijos de Abraham (Gn 17:7), convirtiéndolos en una nación grande e innumerable (Gn 12:2; 13:16; 15:5). Pero lo más interesante a la luz de los acontecimientos actuales fue la promesa de dar a los descendientes de Abraham, el pueblo judío, un pedazo de tierra particular cuyos límites estaban claramente especificados para posesión eterna (Gn 15:18; 17:8).

En el pacto también había una promesa que concernía a todo el pueblo: quienes bendijeran a Abraham y a sus descendientes serían bendecidos, y quienes los maldijeran serían malditos. Este principio operó durante la vida de Abraham (Gn 14:12-20; 20:2-18), durante la

Esta promesa se ha cumplido en la experiencia de los hijos de Israel (Deuteronomio 30:7; Is 14:1-2) y se aplicará durante el período de tribulación (Mt 25:40). También hubo una promesa de que en Abraham serían benditas todas las familias de la tierra. Esto se ha cumplido en el hecho de que Dios usó a Israel como el canal para darnos la Biblia y al enviar a Cristo como el Dios de la salvación. *e*Simiente de Abraham (Gal 3:16).

Todos están de acuerdo en que muchas de estas promesas hechas a Abraham en el pacto se han cumplido literalmente. Pero la promesa relativa a la ocupación de la tierra no se ha cumplido, al menos no literalmente. Los límites se establecieron como "desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates" (Gn 15:18). Todos están de acuerdo en que el límite oriental es el río Éufrates. No todos están de acuerdo en lo que se entiende por el río de Egipto. Algunos piensan que es una referencia al Nilo y otros lo relacionan con el Wady-el-Arish, no lejos de Gaza. En cualquier caso, Israel no ha ocupado la tierra de acuerdo con estos límites en toda su historia, ni tampoco hoy en día.

Una de las principales preguntas en relación con el pacto abrahámico es si sus promesas están condicionadas a la obediencia o si son incondicionales. Si estuvieran condicionadas a la fidelidad o bondad de los judíos, entonces podemos asumir con seguridad que todos los derechos sobre Palestina y otras bendiciones incluidas en el pacto han sido perdidos, porque ciertamente el pueblo judío ha pecado repetidamente. Si, por otro lado, las promesas estaban condicionadas únicamente a la fidelidad de Dios, deben cumplirse a pesar de la infidelidad del hombre.

La respuesta a esta pregunta de condicionalidad o incondicionalidad se encuentra en una acción que Dios llevó a cabo para confirmar el pacto, que se registra en Génesis 15:9-17. El Señor solemnizó el pacto de la manera reconocida, sacrificando animales y colocando las partes cortadas en el suelo. Por lo general, las dos partes del acuerdo caminarían juntas entre las partes del sacrificio, pero en esta ocasión hubo una notable excepción. En lugar de que Dios y Abraham caminaran entre las partes del sacrificio, Dios hizo que Abraham se durmiera y pasó solo entre las partes de los animales. Dios difícilmente podría haber demostrado más claramente que el cumplimiento de este pacto dependía solo de Él.

Además, el pacto fue reafirmado con el hijo de Abraham, Isaac, y con el hijo de Isaac, Jacob (Gn 26:2-4; 28:13-15). No se pusieron condiciones en ninguno de los dos casos, y la reafirmación se hizo sobre la base del juramento con el que Dios hizo el pacto con Abraham originalmente. Además, es evidente que Abraham pecó durante los años entre la realización del pacto y su confirmación con Isaac; así que si Dios hubiera considerado el pacto como condicionado a la obediencia, habría tenido que anularlo porque Abraham había sido desobediente (Gn 12:10-20). Sin duda, algunas contingencias están involucradas en el pacto. *intermedi*o cumplimientos de aspectos del pacto, pero *el último* El cumplimiento es incondicional. A lo largo de la historia de Israel, la obediencia fue la condición de Dios para poseer la tierra, aunque fuera temporal y parcialmente, y la dispersión fue el juicio por la desobediencia (Dn 28:25; Jer 25:11). Sin embargo, el cumplimiento final y pleno lo producirá Dios, e Israel será convertido y obediente bajo el reinado del Mesías.

Dios también hizo algunas promesas importantes a David y a sus descendientes en el pacto davídico (2 Samuel 7:12-16). Prometió que Salomón, no David, construiría el templo, y que el linaje, el trono y el reino de David se establecerían para siempre. Todos están de acuerdo en que Cristo es la Simiente de David, quien es el Cumplidor final de la promesa, ya que Lucas 1:32-33 lo designa como tal. Estas promesas concernientes al Rey y al reino se repitieron a menudo en el Antiguo Testamento, siendo la declaración más contundente la del Salmo 89, donde el Señor advirtió del castigo por la desobediencia, pero dijo que el pacto no se rompería ni se alteraría de ninguna manera.

El camino (vv. 30-37). Otros pasajes relevantes son Isaías 9:6-7, Jeremías 23:5-6, Ezequiel 37:24-25, Oseas 3:4-5, Amós 9:11 y Zacarías 14:4-9. Aunque todos están de acuerdo en que Cristo es quien cumple este pacto, no todos están de acuerdo en cuándo lo hará. ¿Está Él sentado ahora en el trono de David en el cielo? ¿El reino es la iglesia? ¿O todo esto es todavía futuro cuando Cristo gobernará sobre un reino en la tierra? Las respuestas a estas preguntas son las bases para los diferentes puntos de vista sobre el panorama del futuro. Los tres puntos de vista milenaristas básicamente diferentes se basan en las preguntas de la naturaleza incondicional o condicional del pacto abrahámico y el cumplimiento de las promesas del reino del pacto davídico.

POST-MILENIALISMO

Este punto de vista enseña que la segunda venida de Cristo ocurrirá después del milenio. Los posmilenialistas esperan que se produzca un estado utópico en la tierra mediante los esfuerzos de la iglesia, y durante esta era dorada la iglesia, no Israel, experimentará el cumplimiento de las promesas a Abraham y David. El reino estará en la tierra, pero será un "reino de la iglesia", no un reino judío, y el Rey, Cristo, estará ausente de la tierra, no estará presente en ella. Él gobernará en los corazones de la gente y regresará a la tierra solo después de que se complete el milenio. Luego seguirá una resurrección general de todos los muertos, un juicio general de todas las personas y comenzará la eternidad.

El posmilenialismo concibe las promesas abrahámicas incumplidas como cumplidas por la iglesia y, por supuesto, no en un sentido literal. Su método de interpretación es, en general, espiritualizar la profecía. El esquema posmilenial se ve así:



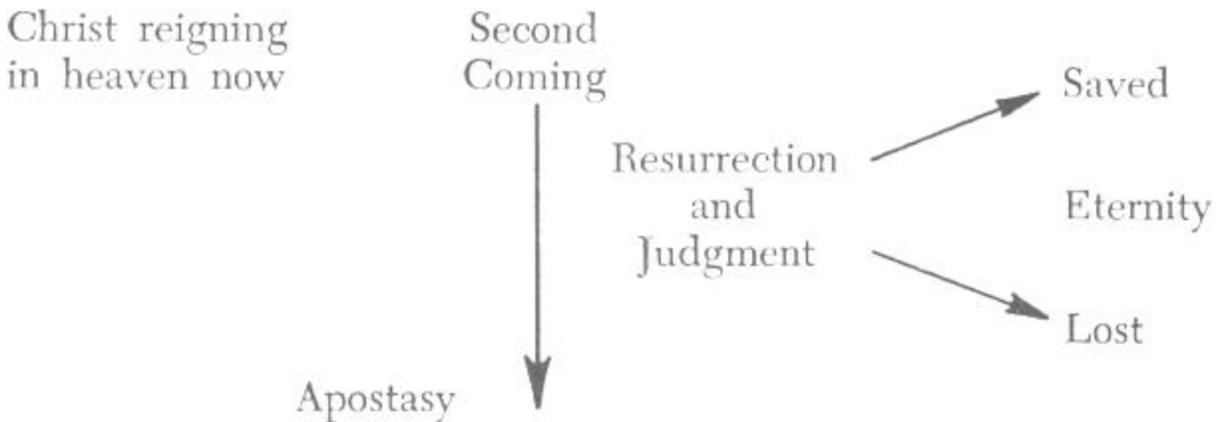
AMILLENIALISMO

Este punto de vista enseña que no habrá ningún milenio en el futuro. Cualquier reino que haya, es ahora: es el gobierno del cielo sobre la iglesia. Las condiciones en esta era actual empeorarán cada vez más hasta la segunda venida de Cristo al final de esta era de la iglesia, y el regreso del Señor será seguido inmediatamente por una resurrección y juicio general y el comienzo del estado eterno.

Los amilenialistas tienen tres maneras diferentes de explicar el cumplimiento del pacto abrahámico. Algunos dicen que las promesas de tierras se cumplieron completamente durante el reinado de Salomón, quien sí tuvo gran parte del territorio prometido bajo tributo (1 R 4:21). Sin embargo, no lo hizo.

Los amilenialistas creen que la iglesia cumple las promesas de una manera no literal. Cristo está ahora sentado en el trono de David en el cielo y está cumpliendo para la iglesia la esencia necesaria de las promesas del Antiguo Testamento. Los amilenialistas parecen sentir la fuerza de la importancia de hacer algo con las promesas del pacto.

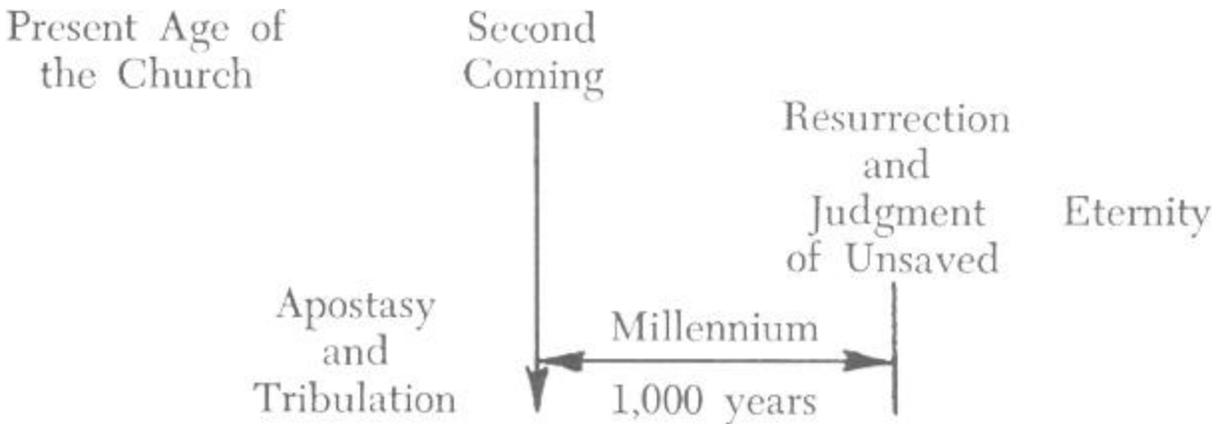
La interpretación amilenial espiritualiza las promesas hechas a Israel como nación cuando dicen que se cumplen por la iglesia. Según esta perspectiva, Apocalipsis 20 describe la escena de las almas en el cielo durante el tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo. El esquema amilenial se ve así:



PREMILENIALISMO

Los premilenialistas sostienen que la segunda venida de Cristo ocurrirá antes del milenio y que Cristo, no la iglesia (como en el postmilenialismo), será quien establezca el reino. Cristo reinará sobre la tierra como Rey, y durante el milenio el pueblo judío experimentará el cumplimiento de las promesas hechas a Abraham y David. Según el premilenialismo, la era actual de la iglesia verá una creciente apostasía que llegará a su clímax en el tiempo de tribulación antes de la segunda venida de Cristo. Cuando Él regrese, establecerá su reino por 1.000 años, después de lo cual ocurrirá la resurrección y el juicio de los no salvos y el comienzo de la eternidad.

El esquema premilenial es el resultado de interpretar las promesas y profecías de las Escrituras de una manera sencilla, normal o literal. Esta es la fuerza del premilenialismo: su método de interpretación es siempre el mismo, ya sea que se aplique a la historia, la doctrina o la profecía. No es prudente tomar las palabras de la Biblia en un sentido no literal, particularmente cuando el significado literal es claro. Esas promesas a Abraham y David concernían a los descendientes físicos de Abraham. ¿Por qué, entonces, esperar que se cumplan por la iglesia a menos que Israel ya no signifique Israel, sino que por algún truco de magia signifique la iglesia? Dado que el Nuevo Testamento continúa distinguiendo a los judíos de la iglesia, parece que podemos esperar que estas promesas se cumplan a través de los judíos en lugar de la iglesia (1 Co 10:32; Ro 11:26). El esquema premilenial se ve así:



yoÉLRAPTITUD DE LADoIGLESIA

LA DESCRIPCIÓN DEL RAPTO (Jn 14,1-3; 1 Co 15,51-57; 1 Tes 4,13-18)

El título "rpto" proviene de la palabra latina usada en 1 Tesalonicenses 4:17 que se traduce al español como "arreatado". El rpto de la iglesia es el arrebatado o traslado de la iglesia. Es el arrebatado a la morada prometida en Juan 14:1-3. En el pasaje de Corintios Pablo dice que esto es un misterio. Esa palabra "misterio" debera ser como una bandera roja que nos recuerda que esto es algo que no se sabia antes pero que ahora se revela. La resurrección no era un misterio, porque el Antiguo Testamento enseaba claramente que los hombres resucitarían de entre los muertos (Job 19:25; Is 26:19; Dn 12:2), pero no revelaba que un número de personas entrarían en la presencia de Dios sin experimentar la muerte. Es por eso que "no todos dormiremos" es un misterio (1 Co 15:51). En el rpto, algunos mortales (vivos) solo necesitarán revestirse de inmortalidad, mientras que aquellos cuyos cuerpos han visto corrupción (muertos) necesitarán revestirse de incorrupción mediante la resurrección. Ambas rutas al cielo implican un cambio: los vivos necesitan ser trasladados y los muertos resucitados. La última generación de cristianos no experimentará la muerte.

Estos cambios ocurrirán "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos". El rpto será instantáneo, no gradual, porque la palabra griega traducida "momento" es el término de donde proviene nuestra palabra "átomo". Debido a que cuando se descubrió el átomo se pensó que era indivisible, se le llamó "átomo". Aunque el átomo se ha dividido, la palabra todavía significa "indivisible", e indica que el rpto ocurrirá en un instante indivisible de tiempo. Además, Pablo dice que seremos *todos* ser cambiado, *no es parte* de la compañía de los creyentes. Así, 1 Corintios 15:51-58 enseña tres cosas: (1) El rpto incluirá no sólo la resurrección corporal de los creyentes que han muerto, sino también el cambio de los cuerpos de los que estén vivos en el momento en que esto suceda. (2) Será instantáneo. (3) Incluirá a todos los creyentes, no sólo a algunos de ellos.

Pero es 1 Tesalonicenses 4:13-18 el que da más detalles sobre lo que sucederá cuando el Señor regrese. En este pasaje se destacan cuatro cosas:

1. Cristo mismo regresará (v. 16), y las circunstancias que lo acompañarán incluirán todas las grandeza que merece su presencia personal. Se oirá un grito de mando, la voz de un (no *e/*) arcángel, y la trompeta de Dios.

2. Habrá una resurrección (v. 16). Los muertos serán resucitados y los vivos transformados, todo en un abrir y cerrar de ojos, sin embargo, sólo los muertos en Cristo y los cristianos vivos experimentarán

El rapto, no de todas las personas. No hay una resurrección general, sino varias, esta vez involucrando solo a los creyentes.

3. Habrá un rapto (v. 17). La palabra significa el acto de trasladar a una persona de un lugar a otro. de un lugar a otro, y por lo tanto se utiliza de manera muy apropiada en este pasaje para transportar personas vivas al cielo (ver 2 Co 12:4).

4. Habrá reencuentros (v. 17) tanto con seres queridos que han muerto previamente en el Señor y con el Señor mismo. Y todas estas reuniones serán para siempre.

EL TIEMPO DEL RAPTO

Casi todos están de acuerdo en que el rapto debe distinguirse de la segunda venida en el sentido de que el primero es cuando Cristo viene por su propio pueblo y la segunda es su venida con ellos en triunfo y gloria. Pero cuán distantes están estos dos eventos en el tiempo es la cuestión en disputa. Los amilenialistas creen que ambos ocurren al final de los días de tribulación, pero que el rapto es *inmediatamente* seguido de la segunda venida (a la que sigue inmediatamente la eternidad sin milenio alguno). Entre los premilenialistas hay cuatro puntos de vista sobre el momento del rapto.

La perspectiva postribulacionista Los postribulacionistas enseñan lo mismo que los amilenialistas en cuanto a la relación cronológica entre el rapto y la segunda venida (excepto que en el postribulacionista la segunda venida es seguida por el milenio). Según este punto de vista, la iglesia estará presente en la tierra durante el período de la tribulación, y las venidas para y con sus santos ocurrirán en rápida sucesión al final de ese período. Sus principales argumentos para esto son:

1. El rapto y la segunda venida se describen en las Escrituras con las mismas palabras: lo que indica que ocurren al mismo tiempo (1 Tes 4:15 y Mt 24:27).

2. Puesto que se menciona que los santos están presentes durante los días de tribulación, la iglesia está presente en tierra durante ese tiempo (Mt 24:22).

3. Se predice que ocurrirá una resurrección al comienzo del milenio, y dado que se supone que esta es la misma resurrección que ocurre en el rapto, el rapto tendrá lugar justo antes del milenio (Apocalipsis 20:4).

4. La iglesia puede y será preservada de la ira del período de tribulación por protección sobrenatural mientras vivieron en ese tiempo y no por liberación de ese período (como Israel fue protegido de las plagas mientras vivió en Egipto).

5. Las Escrituras no enseñan inminencia; por lo tanto, el rapto puede ser después de lo conocido. acontecimientos de la tribulación. 6. El postribulacionalismo fue la posición de la iglesia primitiva.

Media tribulación Los midtribulacionistas creen que la venida de Cristo por su pueblo ocurrirá en el punto medio del período de tribulación, es decir, 3 años y medio después de que comience y 3 años y medio antes del final, momento en el que el Señor regresará con sus santos para establecer su reino milenial. Los argumentos a favor de este concepto son:

1. La última trompeta de 1 Corintios 15:52 es la misma que la séptima trompeta de Apocalipsis. 11:15, y suena en medio de la tribulación.

2. En realidad, la gran tribulación es sólo la última mitad de la septuagésima semana de Daniel, y la A la iglesia se le promete liberación sólo de eso (Apocalipsis 11:2; 12:6).

3. La resurrección de los dos testigos representa el rapto de la iglesia y su La resurrección ocurre en medio de la tribulación (Apocalipsis 11:11).

Rapto parcial Los arrebatadores parciales enseñan que sólo aquellos creyentes que sean dignos serán sacados del mundo antes de que comience la tribulación, mientras que otros serán dejados para soportar su ira. Para aquellos que queden en la tierra, ese tiempo servirá como un tiempo de purificación. La idea se toma de versículos como Hebreos 9:28 que parecen requerir preparación como un prerrequisito para encontrarse con el Señor. El punto de vista se basa en la idea de que las buenas obras son necesarias para calificar para ser arrebatado, pero la pregunta no se responde, ¿cuántas buenas obras? Además, parece ignorar el hecho de que 1 Corintios 15:51 (RVR1960) dice claramente que "todos seremos transformados" en el arrebatamiento.

Pretribulación Los pretribulacionistas sostienen que el rapto de la iglesia tendrá lugar antes de que comience el período de siete años de tribulación. Luego, siete años después, después de la conclusión de la tribulación, el Señor regresará a la tierra con Su pueblo para establecer Su reino milenial. Los pretribulacionistas basan sus conclusiones en estos argumentos.

1. La tribulación es llamada "el gran día de su ira" (Apocalipsis 6:17). Los creyentes, que conocen la Libertador de la ira venidera (1 Tes. 1:10), se les asegura que Dios no los ha destinado a la ira (1 Tes. 5:9). Puesto que en el contexto de este último versículo Pablo estaba hablando de *la comienzo* En cuanto al rapto, cuando se habla del día del Señor o del período de tribulación (1 Tes 5:2), parece claro que está diciendo que los cristianos no estarán presentes durante ninguna parte de ese tiempo de ira, sino que serán removidos antes de que comience. Eso sólo podría ser cierto si el rapto es antes de la tribulación.

2. El Señor resucitado prometió a la iglesia de Filadelfia que "te guardaría de la hora de "La hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra" (Apocalipsis 3:10). Los pretribulacionistas relacionan esta promesa, como las promesas hechas en otras cartas a las iglesias locales, con toda la iglesia (aunque obviamente será experimentada solo por los creyentes que vivan cuando Cristo venga), y entienden que la "hora de la prueba" se refiere a la tribulación ya que se dice en el versículo que será mundial. Los postribulacionistas afirman que esta promesa (que también relacionan con la tribulación) significa solo que los cristianos estarán protegidos de los juicios de la tribulación, aunque tendrán que vivir durante ese tiempo. Sin embargo, es importante notar que la promesa no es solo para guardar la ley, sino también para proteger a los que están en la tierra de los juicios de la tribulación. *de* (y la preposición significa *de*, no *en*) el problema, pero para evitarlo *hora* (o tiempo) de angustia. Eso parece decir exención completa de estar en cualquier lugar durante ese tiempo. Es bien sabido que la frase "guardar de" se usa solo dos veces en el Nuevo Testamento: aquí y en Juan 17:15. En la última referencia, el Señor oró para que los creyentes fueran guardados del maligno, oración que es respondida librándonos del poder de las tinieblas y transfiriéndonos al reino de Su amado Hijo (Col. 1:13). Es imposible concebir estar en el lugar donde algo está sucediendo y estar exento del tiempo de ese suceso. Además, dado que la tribulación será mundial, la exención requeriría ser removido de la tierra antes de que comience.

Ahora bien, si los postribulacionistas están en lo cierto, entonces esta promesa tendrá que ser reinterpretada de alguna otra manera por ellos, porque muchos santos en los días de tribulación no estarán protegidos de las persecuciones mientras vivan durante ese período, porque sabemos que muchos morirán por su fe (Apocalipsis 6:9-11; 7:9-14; 14:1-3; 15:1-3).

3. 2 Tesalonicenses 2:1-12 establece una secuencia cronológica importante. Pablo dice que El día del Señor no puede venir (es decir, la tribulación no puede comenzar) hasta que sucedan ciertas cosas (v. 3). Una es que el hombre de pecado debe revelarse primero (v. 3). Pero el hombre de pecado no puede revelarse hasta que algo (v. 6, donde se usa el neutro) y alguien (v. 7, donde se usa el masculino) sean quitados del camino. Entonces y solo entonces puede aparecer el hombre de pecado para hacer su obra malvada. Cualquiera o quien sea el que retiene, está deteniendo la manifestación completa del hombre de pecado. Los tesalonicenses sabían qué o quién es el que retiene. Además, parece que debe ser más fuerte que Satanás, ya que el hombre de pecado está empoderado por Satanás. La mayoría de los comentaristas identifican al que retiene con el Imperio Romano de los días de Pablo con su avanzado sistema legal. Pero ¿era o es algún gobierno más poderoso que Satanás? Solo Dios es eso, así que detrás de cualquier cosa que retenga debe estar la persona todopoderosa de Dios que Él mismo retiene. Sin duda, Dios utiliza un buen gobierno, ángeles elegidos, la influencia de la Biblia y otros medios para restringir el mal, pero el poder supremo que está detrás de cualquier cosa que restrinja debe ser el poder y la persona de Dios. Muchos pretribulacionistas identifican al Espíritu Santo como la Persona particular de la Deidad cuya obra es restringir (véase Génesis 6:3). Puede que no quede claro si Pablo se está refiriendo específicamente al Espíritu Santo en este pasaje. Sin embargo, el que podamos hacer esa identificación específica o no, no afecta el argumento pretribulacionista de este pasaje. Dice así:

El que retiene es Dios, y el principal instrumento de restricción es la iglesia habitada por Dios (ver Efesios 4:6; Gálatas 2:20; 1 Corintios 6:19). Nuestro Señor declaró acerca de la iglesia habitada y dotada de poder divino que "las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18). El que retiene debe ser removido antes de que el hombre de pecado pueda ser revelado y antes de que el día del Señor pueda comenzar. Puesto que el que retiene es en última instancia Dios, y puesto que Dios mora en todos los creyentes, o bien Él debe ser retirado de los corazones de Su pueblo mientras ellos son dejados en la tierra para pasar por la tribulación, o bien, cuando Él sea retirado, todos los creyentes deben ser llevados con Él en el rapto. La Biblia en ninguna parte siquiera insinúa que los cristianos puedan ser deshabitados, por lo que la única alternativa es que serán sacados del mundo antes de que comience la tribulación. Esto no significa que el Espíritu Santo no estará obrando durante ese tiempo. Su presencia estará aquí, pero su residencia será removida cuando la iglesia sea tomada. Decir que el Restringidor es removido no significa decir que la presencia o actividad de Dios es quitada de la tierra. Muchos serán redimidos durante la tribulación y esto será obra de Dios (Apocalipsis 7:14). Por lo tanto, una interpretación apropiada de este pasaje implica un rapto de la iglesia antes de la tribulación.

EL PERIODO DE TRIBULACIÓN

yoÉlyORibulaciónPAGPERIODO

La Biblia dice mucho, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, acerca del período de tribulación, más que sobre muchas otras doctrinas.

Su longitud

El período es la septuagésima semana de la gran profecía de Daniel registrada en Daniel 9:24-27. Se dice que la mitad del tiempo son 42 meses o 1.260 días (Apocalipsis 11:2-3). Esto, por supuesto, se basa en meses de 30 días que a veces se han considerado como una invención de los estudiantes de profecía. Sin embargo, observe que los meses de 30 días se encuentran en pasajes no proféticos como Génesis 7:11, 24 y 8:4, y Números 20:29, Deuteronomio 34:8 y 21:13 donde un período de 30 días de duelo se llamó un mes completo. Este período de 7 años se divide en dos partes iguales por el

Ruptura del pacto que se hará al principio (Dn 9,27). Ambas partes se caracterizarán por una intensa persecución y juicio.

SU SINGULARIDAD

Nuestro Señor habló de los días de tribulación como algo único en toda la historia del mundo (Mt 24:21). Por supuesto, ha habido muchos tiempos difíciles desde que se pronunciaron estas palabras, y el Señor mismo incluso advirtió que sus seguidores tendrían tribulaciones en este mundo (Jn 16:33). ¿Qué es, entonces, lo que hace que este período venidero sea único?

Dos características distinguirán la tribulación de todos los demás tiempos de persecución y juicio que el mundo ha visto. Primero, será mundial, no localizada (Apocalipsis 3:10). Por lo tanto, por terribles que sean, las persecuciones que la gente está experimentando en partes del mundo hoy no pueden indicar que la tribulación ha llegado, porque ese tiempo afectará al mundo entero. Segundo, la tribulación será única porque entonces la gente no sólo se dará cuenta de que el fin del mundo está cerca, sino que actuarán como si así fuera. En uno de los primeros juicios, los hombres se esconderán en las cuevas y guaridas de los montes y dirán: "Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero" (Apocalipsis 6:16). A menudo los hombres han hablado como si el fin estuviera cerca. Muchos incluso hoy usan la palabra Armagedón como símbolo del fin. Pero la gente no está actuando como si realmente creyera que el fin está cerca. Los bienes raíces están cambiando de manos y se están acumulando ahorros como si la vida fuera a continuar indefinidamente. Cuando llegue la tribulación, los hombres preferirán la muerte a la vida, porque el futuro no tendrá ningún atractivo.

SU DESCRIPCION

La tribulación comienza en realidad cuando el hombre de pecado, el líder de la federación occidental de naciones, firma un tratado con el pueblo judío (Dn 9:27). El raptó de la iglesia habrá ocurrido justo antes de esto, aunque puede haber un breve intervalo de tiempo entre el raptó y la firma. Es la firma la que realmente inicia la cuenta regresiva de los siete años. Hay tres series de juicios registrados en Apocalipsis 6, 8-9, 16. Probablemente sean sucesivos, siguiéndose unos a otros en secuencia cronológica (en lugar de que algunos de ellos recapitulen lo que ya se ha revelado). Si es así, entonces los juicios de los sellos del capítulo 6 vendrán durante los primeros años de la tribulación. Implican guerra, hambre, muerte, martirio y disturbios en el universo físico.

En la misma primera parte de este período, la gran iglesia apóstata ecuménica ascenderá al poder (Apocalipsis 17:3), ejerciendo una tremenda influencia política entre las naciones del mundo. Además, habrá muchos que se convertirán por el testimonio del grupo que será sellado (Apocalipsis 7) con este propósito. Algunos aparentemente serán martirizados casi inmediatamente por su fe (Apocalipsis 6:9-11). Todo esto fue indicado por el Señor en el discurso del Monte de los Olivos (Mateo 24:4-14: el juicio, vv. 6-7; los mártires, v. 9; el testimonio, v. 14).

A medida que se acerca la mitad de la tribulación, ocurrirán ciertos eventos importantes. Egipto será derrotado por los ejércitos del hombre de pecado (Dn 11:40-43). Las naciones del Lejano Oriente se unirán en una coalición y, al final de la tribulación, se trasladarán a Palestina. El bloque de poder al norte de Palestina, conocido como Gog y Magog, invadirá Palestina, pero será aniquilado por la intervención sobrenatural de Dios (Ez 38-39). Exactamente en el punto medio, el hombre de pecado romperá su tratado, dejará de ser el protector de Israel, exigirá ser adorado él mismo (2 Ts 2:4) y buscará conquistar el mundo. Mientras tanto, a medida que avanza la última parte de la tribulación, Dios estará derramando juicios adicionales sobre el mundo. Estos se describen en las trompetas de

Apocalipsis 8-9 y las copas del capítulo 16. Incluyen más perturbaciones en el universo físico, incluyendo el suministro de agua a la gente, muertes en masa, persecución demoníaca, dolor y llagas, y estragos y destrucción generalizados. A medida que el hombre de pecado continúa su marcha hacia el poder mundial, se enfrentará a sus enemigos del este en Armagedón en el norte de Palestina. En medio de la guerra, el Señor regresará y derrotará a todos sus enemigos. El hombre de pecado y su falso profeta serán arrojados al lago de fuego para ser atormentados por siempre.

¿Por qué tiene que haber un momento como éste? Hay al menos dos razones: primero, la maldad del hombre debe ser castigada. Aunque parezca que Dios no hace nada ahora en cuanto al mal, algún día actuará abiertamente contra él. Segundo, el hombre debe, de una manera u otra, postrarse ante el Rey de reyes y Señor de señores. Puede hacerlo voluntariamente ahora, viniendo a Cristo con fe y recibiendo la salvación, o tendrá que inclinarse más tarde, pero entonces sólo para recibir la condenación, no la salvación.

yoÉLMETROIllenialKINGLÉS

SU CARÁCTER

El reino milenial es el período de 1.000 años durante el cual nuestro Señor Jesucristo gobernará la tierra en justicia y cumplirá con las promesas de los pactos del Antiguo Testamento para los judíos y el mundo. Si bien la duración de ese reino, de 1.000 años, se menciona en un solo pasaje (Apocalipsis 20, pero 6 veces en el capítulo), el reino es el tema de muchos versículos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El tema no se limita, como se suele acusar, a un solo capítulo de un libro de la Biblia que es difícil de interpretar.

El reino se designa en la Biblia de diversas maneras. Se le llama el reino que viene en el Padrenuestro (Mt 6:10), el reino de Dios (Lc 19:11), el reino de Cristo (Ap 11:15), la regeneración (Mt 19:28), los tiempos de refrigerio (Hch 3:19), y el mundo venidero (Heb 2:5). Nuestro Señor indicó en la parábola de Lucas 19:11-27 que el reino no sería establecido inmediatamente, lo que implica claramente que algo más (la iglesia) vendría primero en el plan de Dios antes de que el reino fuera establecido.

SU GOBIERNO

El gobierno milenario, por supuesto, se establecerá en esta tierra (Zac 14:9). La topografía de la tierra habrá cambiado para cuando el reino entre en funciones debido a los juicios catastróficos del período de tribulación (terremotos, cambios climáticos drásticos, etc.). La ciudad de Jerusalén será el centro del gobierno (Is 2:3). Esa ciudad será exaltada (Zac 14:10); será un lugar de gran gloria (Is 24:23); el sitio del templo estará allí (Is 33:20); y Jerusalén será el gozo de toda la tierra (Sal 48:2). Además, aunque ahora es el centro de tanta disputa y conflicto, en el milenio Jerusalén nunca más necesitará temer por su seguridad (Is 26:1-4). De aquella capital saldrá la ley, y la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar (Is 2:3; 11:9).

El Señor será el Rey de la teocracia milenial. Como Rey, Él gobernará toda la tierra (Dn 7:14), y el resultado será una justicia perfecta y completa para todos Sus súbditos. Él castigará el pecado (Is 11:4; 65:20), y juzgará con perfecta justicia (Is 11:3-5). Este es el secreto de la paz en la tierra: un Gobernante que pueda imponer la paz con justicia. Aparentemente, el Señor usará a David resucitado como regente (Jer 30:9; Eze 37:24-25), un príncipe bajo la autoridad del Rey.

La autoridad sobre las doce tribus de Israel estará en manos de los doce apóstoles (Mt 19:28), y otros príncipes y nobles también compartirán los deberes gubernamentales (Jer 30:21; Is 32:1). Muchas personas de menor rango tendrán responsabilidades en varios departamentos del gobierno milenar (Lc 19:11-27).

Los súbditos de este reino terrenal serán las personas, judíos y gentiles, que sobrevivan al período de tribulación y entren en el milenio en cuerpos terrenales. Parecería, pues, que al principio no habrá ni una sola persona no salva en el reino. Sin embargo, no pasará mucho tiempo -quizás sólo unos minutos- antes de que nazca un bebé, luego otro y otro, hasta que en sólo unos pocos años habrá una gran cantidad de adolescentes en el reino. Algunos aceptarán a Cristo como su Salvador, y otros no, aunque todos, sean regenerados o no, tendrán que dar lealtad externa a la autoridad del Rey. La iglesia gobernará con Cristo y tendrá cuerpos resucitados. No estará sujeta a limitaciones físicas ni contribuirá a los problemas de espacio, comida o gobierno durante el milenio. La residencia real de la iglesia durante el milenio será la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:2, 9-10).

SU CARÁCTER ESPIRITUAL

A veces se dice que el reino milenar no puede ser espiritual porque es terrenal, pero, por supuesto, no tiene por qué haber contradicción entre las dos ideas. Se espera que un cristiano que viva hoy en la tierra sea espiritual. En realidad, durante el milenio Dios unirá lo espiritual y lo terrenal en una manifestación final de su gloria en esta tierra, y el reino mostrará los más altos estándares de espiritualidad.

Algunas de las características espirituales del reino incluyen las siguientes: la justicia florecerá (Is 11:3-5), la paz será universal (Is 2:4), el Espíritu Santo se manifestará de maneras inusuales (Is 61:3; Jl 2:28-29), y Satanás será atado (Ap 20:2-3). Algunos creen que el templo será reconstruido durante el milenio y utilizado para el culto con sacrificios de animales. Ezequiel 40-46 parece indicar esto, aunque a menudo se plantea la pregunta: ¿Qué propósito tendrán esos sacrificios, ya que Cristo estará realmente presente en la tierra? Tal vez la respuesta a esa pregunta se nos escape simplemente porque no entendemos plenamente todo lo que implicará el culto espiritual del reino.

SU JUSTICIA SOCIAL

Un gobierno teocrático de rectitud y justicia tendrá ramificaciones en el área de la justicia social durante el milenio. Los tribunales ya no tendrán que depender de las vías habituales de evidencia -los ojos y los oídos- que están sujetos a error, porque Cristo juzgará con precisión sobre la base de su conocimiento completo de todo (Is 11:3-5). Ningún crimen quedará impune; no se permitirá que continúe la opresión; los costos de la aplicación de la ley se reducirán drásticamente (reduciendo así los impuestos); y la paz mundial eliminará los gastos para fines militares.

Además, la productividad de la tierra aumentará enormemente (Is 35,1-2), porque la maldición a la que fue sometida la tierra después del pecado de Adán (Gn 3,17) será revertida, aunque será completamente levantada hasta el final del milenio, cuando la muerte será finalmente y para siempre vencida. El aumento de las lluvias, los alimentos y la productividad traerán, por supuesto, una era de gran prosperidad para todos, y el gobierno justo de Cristo garantizará que todos sean debidamente pagados, independientemente de lo que produzcan en términos de productos o servicios. La paz en la tierra significará prosperidad en la tierra y justicia social para todos.

Su fin

El fin del milenio verá la última y definitiva rebelión del hombre y Satanás contra Dios y su gobierno. Durante mil años, Dios habrá dado a toda la humanidad las condiciones más ideales para vivir y habrá difundido el conocimiento del Señor por todo el mundo. El hecho de que los hombres se opongan abiertamente a Dios después de recibir tales beneficios servirá para demostrar que el cambio en las condiciones externas no satisface la necesidad básica del hombre. En su interior, seguirá siendo un rebelde a menos que haya experimentado un cambio de corazón mediante la regeneración. Muchos de los que nacerán durante el milenio no elegirán recibir la gracia salvadora del Rey. Aparentemente, todos estarán obligados a dar lealtad externa a Cristo, pero, como en todas las épocas, Dios no obligará a los hombres a recibir al Salvador. En consecuencia, muchos de los que vivan al final del milenio no habrán confiado en Cristo para la salvación, aunque le habrán obedecido como Cabeza del gobierno.

La oportunidad de rebelarse contra Cristo vendrá cuando Satanás sea liberado (Apocalipsis 20:7-9). Tan pronto como esto suceda, él engañará a las naciones como lo hizo antes de ser confinado, y su influencia será mundial. Su revolución cobrará impulso a medida que las fuerzas rebeldes se dirijan a la ciudad capital, Jerusalén, para atacar el centro mismo del gobierno de Cristo. Justo cuando estén a punto de atacar, Dios enviará fuego del cielo para destruirlos por completo. Eso pondrá fin para siempre a toda oposición de todo tipo al Señor. Las personas que se unan a esta revuelta serán destruidas por el fuego. Satanás será arrojado al lago de fuego (Apocalipsis 20:10). La reforma no es lo mismo que la regeneración, y la mejora no es la conversión; esta última revuelta demostrará una vez más que es el corazón del hombre el que necesita una obra de gracia sobrenatural.

YOÉL Y ODICTÁMENES DE LA FÚLTIMO

EL JUICIO DE LOS CREYENTES OBRAS

Después de que la iglesia sea llevada al cielo a través de la traslación y la resurrección, los creyentes individuales serán juzgados por sus obras hechas como cristianos (1 Co 3:11-15). Salvación

¿Qué nos depara el futuro? 179

El perdón de pecados con su garantía del cielo no está en cuestión, sólo si se entrará en el cielo con o sin recompensas. Pablo deja muy claro en este pasaje que aquellos creyentes cuyas obras son de tal carácter que no pasan la prueba serán, no obstante, salvos (v. 15). A menudo se plantea la cuestión de cómo se pueden perdonar los pecados de uno y, sin embargo, revisar las obras de uno en el tribunal de Cristo. El perdón tiene que ver con la justificación; la revisión tiene que ver con las recompensas, y después de que se haga la revisión no habrá tristeza ni lágrimas porque no las hay en el cielo. También, a menudo nos preguntamos cuál será la naturaleza de las recompensas. Si el cielo es el cielo, ¿qué diferencia harán las recompensas? La respuesta a eso no se da en la Biblia; sin embargo, las recompensas se mencionan como una motivación adecuada para el servicio cristiano. Se nos dice por qué cosas se darán recompensas. Se dará una corona de regocijo por traer gente a Cristo (1 Tes. 2:19); una corona de justicia, por amar Su venida (2 Ti. 4:8); una corona de vida, por soportar la prueba con amor al Señor (Stg 1:12), y una corona de gloria a los ancianos que son fieles a sus responsabilidades en la iglesia (1 Pe 5:4).

EL JUICIO DE LOS GENTILES QUE SOBREVIVAN A LA TRIBULACIÓN

Algunas personas sobrevivirán a los juicios del período de tribulación y serán juzgadas antes de que se establezca y entre en funcionamiento el milenio. El tiempo del juicio está claramente

El juicio se indica como "cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria" (Mt 25:31-46). Tendrá lugar en la tierra, en el valle de Josafat (Jl 3:2). Probablemente este valle se creará en el área de Jerusalén por algunas de las perturbaciones físicas relacionadas con la segunda venida de Cristo (Zac 14:4). Los juzgados se llaman las "naciones", una palabra hebrea traducida como "pueblo", "pagano", "naciones" y, más a menudo, "gentiles". La palabra griega traducida como "naciones" en Mateo 25:32 también se traduce a menudo como "gentiles" en el Nuevo Testamento (véase Ro 11:11-12, 25). Este debe ser un juicio de individuos (nunca ha habido una nación justa), no de naciones como grupos, por lo que es mejor traducir "gentiles".

La base del juicio será el trato que estos gentiles den a un grupo que el Señor Jesús llamó "mis hermanos" (Mt 25:40). Quiénes son estos puede determinarse por un proceso de eliminación. Puesto que Cristo está presente como juez, puesto que la iglesia ha sido raptada antes de que comience la tribulación, puesto que los gentiles vivos están siendo juzgados, el único grupo que queda parecería ser el de los judíos de los tiempos de la tribulación (sus "hermanos" según la carne). Serán objeto de intensa persecución durante esos días, de modo que cualquiera que se haga amigo de ellos o haga algún acto de bondad hacia ellos será él mismo objeto de gran sospecha. La gente no alimentará, vestirá ni visitará a los judíos simplemente por razones humanitarias durante ese tiempo. Hacer estas cosas implicará un verdadero riesgo para la propia vida, por lo que hacer estas cosas será, por tanto, evidencia de nueva vida en el corazón del hacedor. En otras palabras, las obras de bondad que estos gentiles habrán hecho por los hermanos judíos del Señor probarán la condición regenerada de los gentiles. Ser regenerados los salva; Hacer estas buenas obras demuestra que son regenerados.

Aquellos cuyas vidas hayan dado evidencia del nuevo nacimiento serán ciudadanos del reino (Mt 25:34). Aquellos cuyas obras hayan demostrado su falta de vida eterna serán condenados al lago de fuego (v. 41). Aquellos que entren al reino lo harán con sus cuerpos terrenales; se casarán, tendrán hijos y se convertirán en los medios para poblar la tierra milenaria.

EL JUICIO DE LOS JUDÍOS QUE SOBREVIVAN A LA TRIBULACIÓN

Los judíos que sobrevivan al período de tribulación también serán juzgados (Ezequiel 20:34-38). El Señor también habló de este juicio en una parábola (Mateo 25:14-30) y lo situó inmediatamente después de Su regreso. El resultado de este juicio será que los judíos no salvos serán privados tanto de la vida milenaria como de la vida eterna, pues ningún rebelde entrará en el milenio (Ezequiel 20:37; Mateo 25:30).

EL JUICIO DE LOS ÁNGELES CAÍDOS

Por supuesto, Satanás será juzgado en la segunda venida de Cristo, siendo atado en el abismo durante el milenio y luego, después de su breve rebelión al final, será arrojado eternamente al lago de fuego (Apocalipsis 20:2-3, 7, 10). Los ángeles que siguieron la rebelión inicial de Satanás contra Dios también serán juzgados. Ese momento se llama "el gran día" (Judas 6), probablemente al final del milenio (el fin del día del Señor) cuando Satanás sea finalmente juzgado. Los creyentes aparentemente tendrán una parte en la ejecución de este juicio (1 Corintios 6:3).

EL JUICIO DE LOS MUERTOS NO SALVOS (ANTE EL GRAN TRONO BLANCO) (APOCALIPSIS 20:11-15)

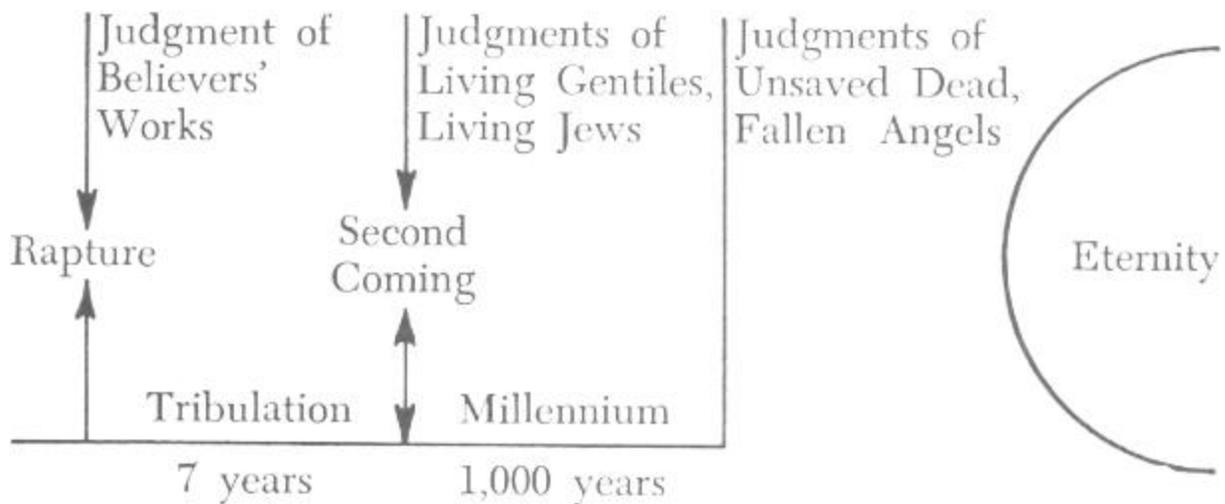
Al concluir el reinado milenial se establecerá un gran trono blanco en algún lugar del espacio, pues la tierra actual y los cielos estrellados habrán sido reemplazados. El juez que se sentará en este trono será Cristo (Jn 5:22 - los mejores textos de Ap 20:12 dicen "delante del trono", no

“delante de Dios”). Los que serán juzgados serán los muertos no salvos de todos los tiempos. Todos los redimidos habrán sido resucitados y juzgados previamente, por lo que sólo quedarán los no salvos (Apocalipsis 20:6).

Estas personas también serán juzgadas sobre la base de sus obras (vv. 12-13). Entran en este juicio porque no son salvos, pero una vez allí, son juzgados por sus obras. Cuando se abra el libro de la vida, se verá que no aparece en él el nombre de nadie que esté de pie ante el trono. El rechazo del Salvador ha mantenido sus nombres fuera del libro de la vida. Las obras que realizaron durante su vida prueban que estas personas merecen el castigo eterno.

Es casi un acto de condescendencia por parte de Dios mostrarles a los hombres en este juicio que merecen el lago de fuego sobre la base de sus propios antecedentes personales. Parece probable, también, que esta base de juicio también servirá como base para diferentes grados de castigo en el infierno (ver Lc 12:47-48). Para todos los que se presenten en este juicio, el resultado será el mismo: serán arrojados al lago de fuego. Esto se llama la segunda muerte y significa separación eterna de Dios. Incluso la muerte (que reclama el cuerpo) y el hades (que reclama el alma) serán arrojados al lago de fuego, porque su obra estará terminada.

Graficados, estos juicios futuros se verían así:



Contrariamente a las ideas populares, no habrá un único día de resurrección general. Básicamente, hay dos resurrecciones si se las considera en relación con las clases de personas involucradas, no en función de la cronología: la resurrección de los justos y la resurrección de los injustos (Jn 5:28-29; Lc 14:14).

Entre la muerte del cuerpo y la resurrección, tanto los justos como los malvados existen en un estado consciente. El creyente está en la presencia del Señor durante este tiempo (2 Co 5:1-8; Fil 1:23) mientras que el incrédulo está en tormento consciente (Lc 16:19-31).

LA RESURRECCIÓN DE LOS JUSTOS

La resurrección de los justos también se llama la primera resurrección y ocurrirá en varias etapas, no todas a la vez. Los muertos en Cristo serán resucitados primero en el rapto de la iglesia (1 Tes. 4:16). Los redimidos del período de tribulación que mueran durante ese tiempo serán resucitados antes del milenio (Ap. 20:4). Los redimidos de los tiempos del Antiguo Testamento también serán parte de la resurrección de los justos. Los expositores están divididos sobre cuándo serán resucitados, algunos creen que

Esto sucederá en el rapto cuando los santos de la iglesia resuciten, y otros sostienen que ocurrirá en la segunda venida (Dn. 12:2 - el escritor prefiere este último punto de vista).

LA RESURRECCIÓN DE LOS INJUSTOS

Como se indicó anteriormente al hablar del juicio del gran trono blanco, todas las personas no salvas de todos los tiempos serán resucitadas después del milenio para ser juzgadas y luego arrojadas al lago de fuego para siempre (Apocalipsis 20:11-15). Al momento de su resurrección, aparentemente recibirán algún tipo de cuerpo que les permitirá vivir eternamente y sentir los efectos de los tormentos del lago de fuego.

YOCIELO YYOANA

CIELO

Las Escrituras hablan de los cielos (Gn 1:1; Heb 4:14) y aparentemente sólo hay tres (2 Co 12:2; el tercer cielo es la presencia misma de Dios). Nuestro Señor se refirió al cielo como un lugar definido (Jn 14:1-3), al cual sólo se puede entrar por medio de Cristo.

Algunas de las características del cielo son las siguientes: está habitado (Heb 12:22-24), es un lugar de gran belleza (Ap 21:1- 22:7), allí no habrá reproducción (Mc 12:25), es un lugar santo (Ap 21:27), allí serviremos, adoraremos y tendremos comunión con Dios (Ap 4-5), y estar en el cielo nos dará una nueva perspectiva de todo (ver Is 66:24).

INFIERNO

La palabra inglesa *infierno* es bastante inespecífica en comparación con las palabras bíblicas que a menudo traduce. En el Antiguo Testamento la palabra *infierno* traduce la palabra hebrea *Seol*, que a veces significa tumba y a veces lugar de los difuntos en contraste con el estado de los vivos. Se consideraba un lugar de horror (Sal 30,9; Nm 16,33), de llanto (Is 38,3) y de castigo (Job 24,19).

En el Nuevo Testamento hay tres palabras que se relacionan con la doctrina del infierno. *infierno* es el equivalente a *Seol* y es el lugar donde las personas no salvas van cuando mueren para esperar su resurrección y juicio en el gran trono blanco. *infierno* temporal porque será arrojado al lago de fuego. *Tártaros* (2 Pe 2:4) aparece sólo una vez y describe el lugar donde están confinados ciertos ángeles caídos. *gehena* (2 Reyes 23:10 y Mateo 10:28) era un basurero común y un lugar de fuego perpetuo y repugnancia, y el valle de Jerusalén ilustra el fuego y lo terrible del lago de fuego. El infierno se concibe como un lugar de oscuridad exterior (Mateo 8:12), tormento y castigo eternos (Apocalipsis 14:10-11).

El castigo de los no salvos no es la aniquilación, ni serán restaurados después de un tiempo de castigo. En otras palabras, la Biblia no permite la inmortalidad condicional (aniquilación final) ni el universalismo clásico (restauración después de un tiempo de castigo). La misma palabra que se usa para el juicio eterno (Heb 6:2), se usa para la vida eterna (Jn 3:15), y para el Dios eterno (1 Ti 1:17). Si uno de estos es temporal, entonces los otros también deben serlo. Además, la misma frase que significa *para siempre* se usa para referirse a Dios que vive para siempre (Apocalipsis 15:7), a la vida eterna (Juan 10:28) y al tormento eterno (Apocalipsis 14:11). Una vez más, no hay forma de escapar a la conclusión de que si Dios es eterno, también lo es el castigo en el lago de fuego. No hay aniquilación ni restauración. El universalismo hoy en día a menudo adopta la forma de enseñar que todos serán salvos sin ningún tipo de castigo.

basada en interpretaciones erróneas de Hechos 3:21, 1 Corintios 15:24-28 y Colosenses 1:20, pero ignora completamente la enseñanza bíblica de los diversos destinos de los justos y los malvados (Mt 25:46; Jn 5:29; Ro 2:8-10; Ap 20:10, 15).